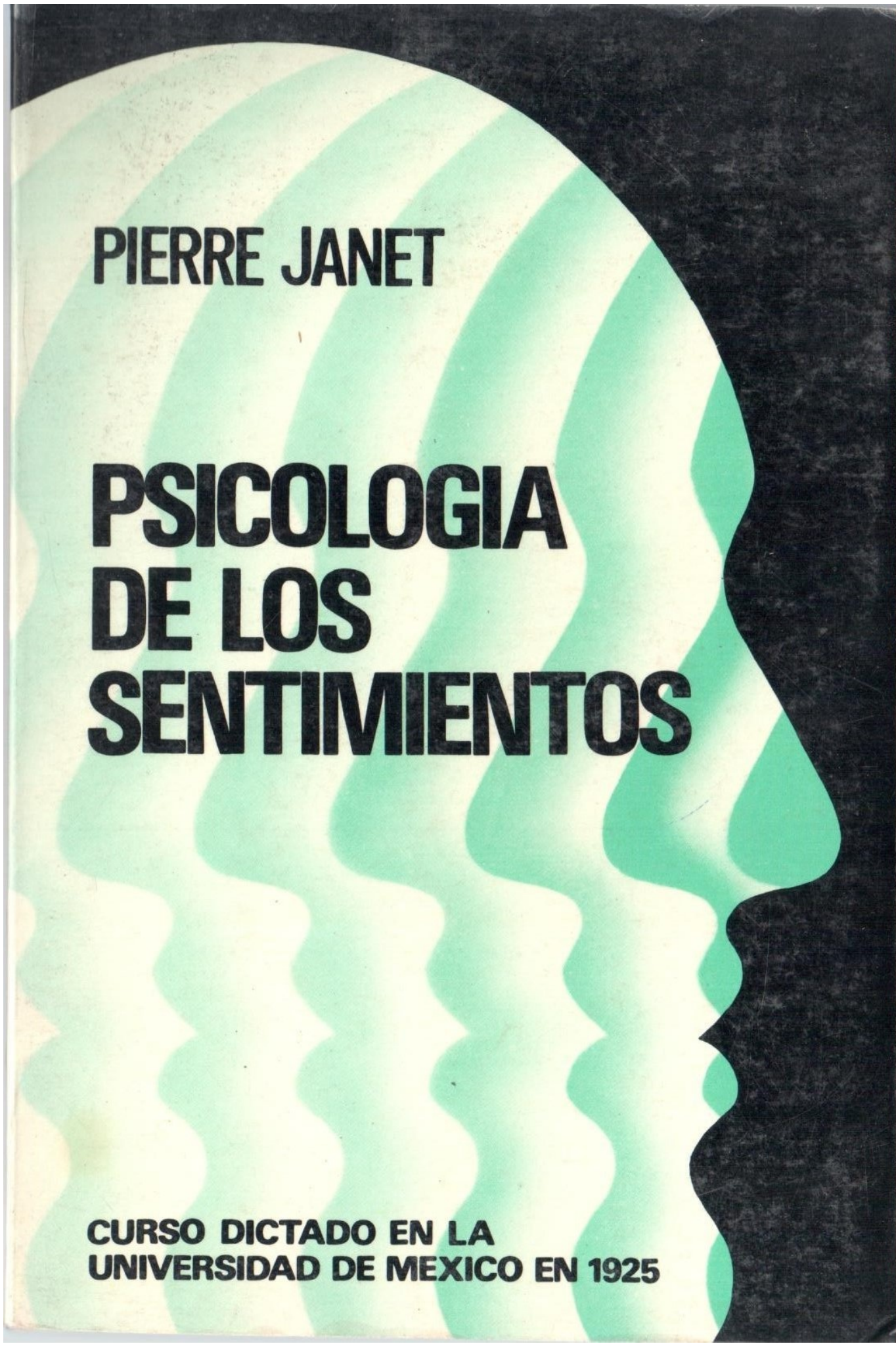


The background of the cover is a stylized profile of a human head facing right. The interior of the head is filled with a pattern of concentric, wavy lines in shades of green and yellow. The background outside the head is a solid dark color.

PIERRE JANET

**PSICOLOGIA
DE LOS
SENTIMIENTOS**

**CURSO DICTADO EN LA
UNIVERSIDAD DE MEXICO EN 1925**

PIERRE JANET

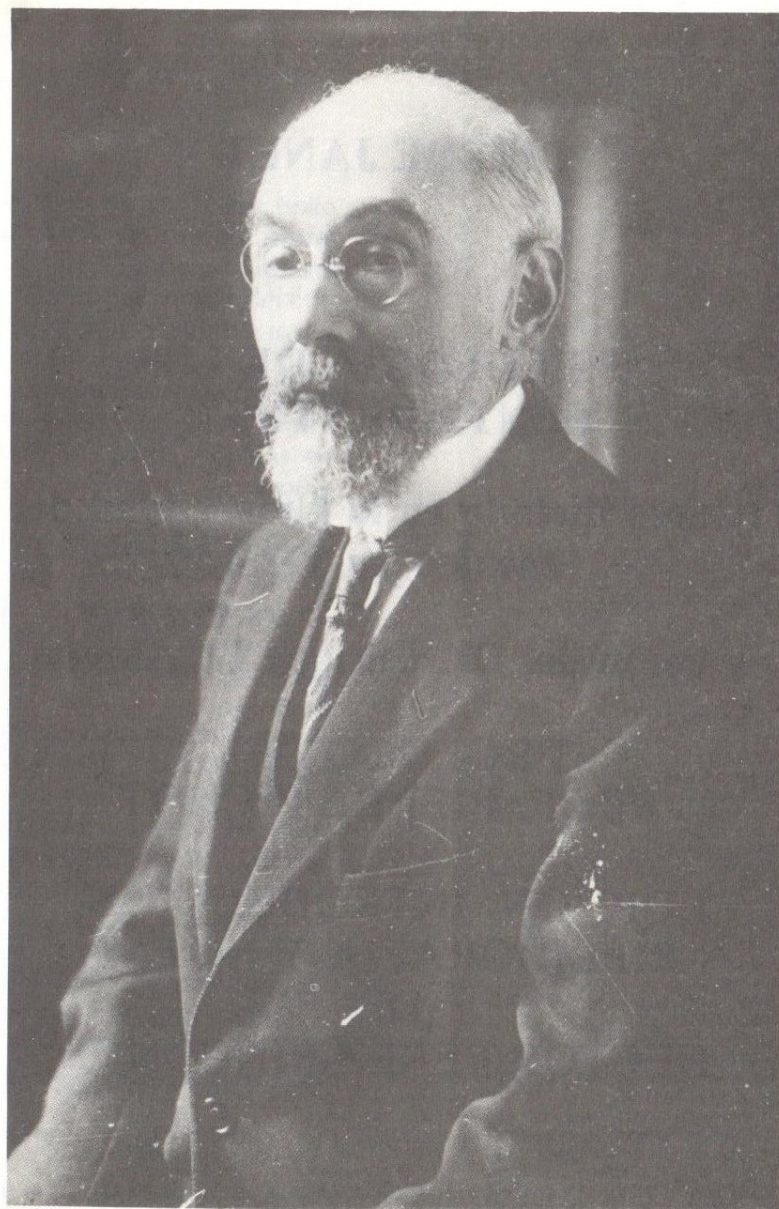
**“PSICOLOGIA DE LOS
SENTIMIENTOS”**

**(Curso dictado en la Universidad de
México en 1925)**

Versión del Dr. Enrique O. Aragón

**PROLOGO DEL
PROF. PIERRE PICHOT**

**EDICION, INTRODUCCION,
BIBLIOGRAFIA Y NOTAS
DE
HECTOR PEREZ-RINCON G.**



(Figura 1) PIERRE JANET (Foto Harlingue-Viollet).

PROLOGO

Pierre Janet escribió mucho: 17 000 páginas nos dice Claude Prévost. Pero no se preocupó de mantener al día su bibliografía, preparando a quienes tras su muerte han tratado de establecerla, bastantes dificultades. Los inventarios que poseemos son ciertamente incompletos y además, los títulos que contienen conciernen en ocasiones a trabajos que los compiladores de las listas no han tenido probablemente la posibilidad de consultar. Debemos ahora a Héctor Pérez-Rincón el descubrimiento de una de esas obras cuyas referencias nos había sido transmitida (afectada además de un error de impresión) pero de la que nadie había, y con causa, leído el texto. No se trata ni de una simple comunicación a un congreso, perdida en un volumen de resúmenes, ni de un artículo aparecido en una revista confidencial, sino de una obra original y por muchos conceptos importante. Aparecida en México en 1926, reúne en lengua española la serie de conferencias pronunciadas por Pierre Janet en este país el año precedente y contiene, en su primera formulación, las ideas que serían desarrolladas en obras ulteriores. Marca asimismo el papel que Janet jugó en el desarrollo de la psiquiatría mexicana. La publicación actual de la "Psicología de los Sentimientos" no es la reimpresión de un texto "agotado" en librería, facilidad habitualmente ofrecida a quienes no pueden o no quieren consultar en las bibliotecas públicas el volumen original. Es más bien de una resurrección que se puede aquí hablar. El Dr. Pérez-Rincón nos ha relatado las investigaciones que debió emprender para descubrir en su país el único ejemplar probablemente existente de la edición de 1926. Se debe pues rendir homenaje a la tenacidad y a la perspicacia de nuestro colega, cuyo entusiasmo nos permite ahora disponer de un documento que sin él, habría probablemente desaparecido para siempre.

"Relative little is known outside of France of the work of Pierre Janet, although many of his concepts paralleled some tenets of the psychodynamic school by the leading French psychiatrists —such as Baruk, Ey and Delay— Janet's name is practically forgotten today. Several factors may account for this lack of fame—namely his reserved personality, his unrelenting independence of thought and consequently, the lack of an organized school of disciples the bitter opposition by the psychoanalytic school, and the philosophical style of this writing, most of which appeared in the 1920, when psychoanalysis was already well established."

Estas consideraciones de Georges Mora en 1975, en el capítulo histórico del Contemporary Textbook of Psychiatry de Fredman, Kaplan y Sa-

dock, contienen sin duda una gran parte de verdad, pero merecen ser discutidas en detalle. Por principio, no es evidente que Janet no sea conocido más que en Francia, y como lo muestra el Dr. Pérez-Rincón, la opinión contraria puede ser sostenida. Para no tomar más que un ejemplo, la nosología de los Estados Unidos divide tradicionalmente las manifestaciones histéricas en "trastornos de conversión" y "trastornos disociativos" y la reciente edición del Diagnostic and Statistical Manual de la American Psychiatric Association (DSM III), en muchos aspectos iconoclasta, ha conservado la clase de los "Dissociative disorders". Esta designación es un homenaje evidente a Janet, y a propósito de estas manifestaciones patológicas John C. Nemiah puede escribir:

"Pierre Janet was by far the most indefatigable student of these unusual phenomena. . . In the hundreds of pages of *'L'Automatisme psychologique'* (1907) and *'L'Etat mental des hystériques'* (1894), he has described and classified the phenomena in a manner that has not been equalled since."

Así la noción de "disociación", fundamental en la psicopatología de Pierre Janet, es familiar a todo psiquiatra de Estados Unidos, pero perfectamente desconocida en Francia, salvo para algunos especialistas. Sin proseguir esta búsqueda un poco vana, ocurre que el desconocimiento relativo de la obra de Janet es evidente sobre todo cuando se efectúa, como se está prácticamente obligado, una comparación con la de Freud. Las razones que invoca a este propósito Mora son sin duda pertinentes. Cuando él habla del "estilo filosófico" de sus escritos, es necesario para comprender estas consideraciones referirse a los orígenes de la escuela psicológica francesa moderna, es decir a la era de Charcot. La aplastante personalidad y la influencia del "maestro de la Salpêtrière" han sido frecuentemente evocadas por los neurólogos que ven en él al fundador de su disciplina, por los psiquiatras que le citan a propósito de la histeria y de la hipnosis, o por los psicoanalistas, puesto que fue con él que Freud, llegado a París para estudiar la anatomopatología gracias a una beca de su gobierno, descubrió su orientación. El papel de Charcot fue aun mucho más amplio: obtuvo la creación de la primera cátedra de Psiquiatría de París, la Clínica de Enfermedades Mentales, en provecho de su alumno Benjamín Ball, antes incluso que la neurología hubiese sido institucionalizada en su favor por una Cátedra de Enfermedades del Sistema Nervioso en la Salpêtrière; contó entre sus alumnos a Feré, uno de los primeros neurofisiólogos franceses, quien descubrió el fenómeno psicogalvánico y a Alfred Binet, quien creó el método de los tests mentales. En la perspectiva que nos interesa aquí, es la atmósfera de la "era Charcot" lo que explica el nacimiento de la escuela psicológica francesa, su orientación sobre todo patológica, y en particular el "estilo filosófico" de los escritos de Janet que invoca Mora. Las "neurosis" eran entonces definidas como enfermedades del Sistema Nervioso, en las que no solamente no se había logrado aislar las lesiones, sino que eran del dominio de los neurólogos. Comprendían la epilepsia, la enfermedad de Parkinson, la histeria y la neurastenia, y se oponían a las psicosis, enfer-

medades del espíritu, cuyo estudio y tratamiento correspondía a los psiquiatras. Charcot había pues aplicado a la histeria, y también, lo que se olvida muy frecuentemente, a la neurastenia, la sistematización que le había permitido delimitar con precisión las enfermedades neurológicas. Debía no obstante constatar que en estos casos particulares, intervenía un elemento diferente, de naturaleza psicológica, pero desgraciadamente también debió constatar que no tenía a su disposición ninguna ciencia psicológica, dado que lo que triunfaba entonces en Francia era una forma particular de la filosofía idealista. Pidió así el nacimiento de una nueva ciencia, que calificó de "psicología reforzada" aplicable a la comprensión de las neurosis. Esta creación fue la obra de Ribot. Filósofo de origen, se apartó resueltamente de las tradiciones reinantes, publicando por ejemplo un libro titulado por primera vez "Las enfermedades de la personalidad". Esta expresión hoy banal tenía entonces un carácter de provocación. Era una declaración de guerra a la ontología: Lalande ha recordado que "Ribot había sido llevado a dar a los trastornos en cuestión un nombre que fuera por sí mismo una protesta contra la creencia en la realidad metafísica y en la unidad sustancial del alma". Ribot era además perfectamente consciente del hecho de que para que la lucha contra la ontología fuera eficaz, hacía falta que reposara sobre la observación concreta, y se convenció de que ésta debería centrarse sobre la patología neurótica que presentaba, a través de un espejo deformante, las leyes del funcionamiento psíquico. Solamente una observación de primera mano podía ser fructuosa. Ribot, muy viejo para hacerlo él mismo, aconsejó a sus alumnos filósofos que querían con él crear una psicología nueva, convertirse en médicos, Janet es la ilustración ejemplar de esta empresa: filósofo, más tarde médico por la instigación de Ribot, frecuentaba la Salpêtrière en donde se confrontó con las neurosis; demostró en su libro *"L'état mental des hystériques"* aparecido un año antes de la muerte de Charcot y prefaciado por él, lo que era esta psicología "reforzada" de la que su maestro había pedido la creación y de la que Ribot había mostrado la vía.¹ Lo que se llama la escuela francesa está más marcado por este doble origen, filosófico y médico, que por una unidad de doctrina. Pierre Janet, Charles Dumas, Daniel Lagache, más cercano a nosotros J. Laplanche, para no tomar más que algunos ejemplos, han tenido todos la misma doble formación sucesiva difiriendo más entre ellos por su orientación (psicoanalítica en los dos últimos).²

¹ Freud se distingue efectivamente de Janet por la ausencia de formación inicial filosófica. Neurólogo y neurofisiólogo, sin contacto con la psiquiatría (había solamente realizado una estancia de algunas semanas en el curso de sus estudios), toma como Janet a las "neurosis" de Charcot como objeto de estudio, es decir a la histeria y a la neurastenia. Existe en lo concerniente a sus polos de interés iniciales una convergencia sorprendente: los *"Studien über Hysterie"* responden a *"L'état mental des hystériques"*. El primer trabajo de Freud que llamó la atención internacional —fue discutido ampliamente en Francia desde esta época— fue su separación de la neurosis de angustia del cuadro de la neurastenia. Es inútil subrayar el papel de esta última "neurosis" en el nacimiento de la psicastenia de Janet.

² Se puede incidentalmente recordar que Michel Foucault, también alumno de la Escuela Normal Superior, *agrégé* de filosofía, ha realizado después estudios de psi-

Es pues verdadero que Janet surgió de la filosofía, más que poseer un estilo filosófico como lo dice Mora, pero esto no le es particular y es característica de toda la psicopatología francesa. No se debe pues invocar este argumento para explicar su relativo olvido en relación al éxito de Freud. Otro elemento posible es la naturaleza de su enseñanza. Esta fue dada en lo esencial en el Colegio de Francia y durante una duración particularmente larga: de hecho de 1895 a 1935, es decir 40 años. El Colegio de Francia es una institución de enseñanza de características particulares. Fue fundada por el Rey de Francia en el momento del Renacimiento, en una época en la que los humanistas pedían con insistencia el estudio del griego y del hebreo que les permitiera una aproximación directa a las Escrituras. La Universidad, la Sorbona, conservadora, no aceptaba más que el latín y se oponía a tal petición. El Rey decidió pues abrir un Colegio colocado bajo su autoridad directa en el que los profesores podían no poseer algún título universitario, pero que eran escogidos únicamente por su competencia. La enseñanza era libre y ningún examen la sancionaba. Esta institución, de hecho paralela y competidora de la Universidad, ha guardado hasta ahora sus características distintivas. Las Cátedras no son atribuidas a disciplinas fijas sino que varían en su titulación en función de la especialidad del nuevo titular que es propuesto al Ministro por sus pares. La única obligación hecha es la de pronunciar 20 cursos cada año. Aunque actualmente un cierto número de profesores disponen de laboratorios de investigación, aún hoy no es el caso de todos, y como lo recuerda el Dr. Pérez-Rincón, Janet nunca tuvo uno a su disposición a partir del momento en que fue separado de la Salpêtrière por Déjerine, y debió contentarse de las observaciones de su clientela privada. La ausencia de exámenes y la libertad completa de admisión hacen que la frecuentación de los cursos esté únicamente ligada a la seducción intelectual del profesor. La leyenda cuenta las luchas a que se entregaban las mujeres de mundo para penetrar al anfiteatro en donde enseñaba Bergson, y hay que releer las obras de Jules Romain consagradas a Monsieur Le Trouhadec (pseudónimo transparente del gran geógrafo Gallouedec) para encontrar la descripción de estos cursos en los que sólo asistían en invierno algunos vagabundos venidos para aprovechar el calor. Janet no fue ni un seductor como Bergson ni un Monsieur Le Trouhadec, pero si su enseñanza fue seguida y apreciada por muchos, su naturaleza misma no favoreció la formación de "alumnos". Se puede por supuesto objetar que Freud no estaba en una situación más favorable, puesto que no tuvo nunca una verdadera enseñanza regular en la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena, ni de servicio hospitalario. Hay pues que admitir que el elemento fundamental que explica la diferencia de popularidad de Janet y de Freud se relaciona con un problema de personalidad. Janet tenía en efecto, como describe Mora, "una personalidad reservada,

cológia patológica, ha frecuentado el hospital Santa Ana (en donde tuve el honor de contarle entre mis alumnos). A pesar de que ha tenido una brillante carrera filosófica que lo ha llevado a ocupar una cátedra en el Colegio de Francia, el interés que ha mantenido en sus obras por los problemas médicos ilustra esta constante de la tradición francesa en su diversidad.

una independencia de pensamiento absoluta", en otros términos, era un individualista cuya ambición no fue jamás el crear una escuela. Sus concepciones han influenciado a todos los psicopatólogos franceses que le han sucedido, cualquiera que haya sido su orientación e inclusive cuando ésta, como en Daniel Lagache, era psicoanalítica, pero no ha existido nunca una "escuela janetiana" como hay una "escuela freudiana" que rinde un culto religioso a su fundador, sometiendo hasta los menores escritos a una exégesis minuciosa, con sus ramas ortodoxas y sus desviaciones heréticas, sus aprobaciones y sus excomuniones. Mi Maestro Jean Delay, cuyas obras psicopatológicas han obtenido provecho en muchos puntos de las ideas de Janet, al que profesaba una admiración respetuosa, y para quien Janet escribió un elogioso prefacio, no es uno de sus "discípulos" en el sentido en el que se es un "discípulo" de Freud. A pesar de la abundancia de la literatura consagrada a Freud y al psicoanálisis, no existe hasta donde yo sé un estudio psicosociológico de conjunto sobre los factores que han contribuido a la constitución y a la extensión de una doctrina que por lo menos durante medio siglo ha jugado un papel capital en la historia de las ideas. En su origen se encuentra ciertamente la convicción mesiánica de Freud de que había descubierto la clave para la comprensión de las leyes del psiquismo, su tendencia a agrupar alrededor de él a discípulos que compartían sus puntos de vista de manera incondicional, dando inclusive a este grupo un status de sociedad secreta (piénsese en la distribución de anillos contada por su biógrafo Jones). Sin comparar, como es de buen tono hacerlo hoy, a Freud y a Marx, desde este punto de vista es cierto que no se encuentran ejemplos análogos en la historia de la psiquiatría y de la psicología, tal vez a excepción, y en una escala menor, de la frenología y de la hipnosis (nacidas también, curiosamente, como el psicoanálisis, en Viena) durante el siglo XIX. A esto hay que agregar ciertamente como un factor determinante, la existencia, para poder llamarse psicoanalista, del análisis didáctico. Como quiera que sea, el resultado es evidente y se ha manifestado por un fenómeno amplificador en sí mismo: en tanto que todos los escritos de Freud han sido piadosamente recolectados, reeditados y traducidos por sus discípulos, permitiendo así a las generaciones jóvenes un contacto fácil con su pensamiento, los de Janet se convirtieron progresivamente en rarezas casi bibliofílicas. Se ha necesitado en Francia la energía de la Sociedad Pierre Janet, para permitir en los últimos años un cierto número de reimpresiones, aún bastante insuficientes. Es verosímil, como lo sugieren índices convergentes, que la voga del psicoanálisis en los países en los que había sido dominante, como en Estados Unidos, haya pasado su apogeo y esté actualmente en declinación por lo menos entre los psiquiatras. Es probable que se asista, tras de un purgatorio de cerca de medio siglo, a una resurrección de Pierre Janet. Es deseable que este doble movimiento permita una apreciación más objetiva de la parte que cada uno de ellos tuvo en el desarrollo de la psicopatología moderna. La energía que el Dr. Pérez-Rincón ha debido desplegar para vencer los obstáculos de esta reedición, muestran en todo caso, que la obra de Pierre Janet no está olvidada. Es particularmente reconfortante que sea en México, uno de los países de lengua española en donde la actividad intelectual es hoy en día de lo más original

y de lo más viva, que aparezca este volumen. Tiene sin duda, para los mexicanos, un valor afectivo particular que está ligado a las circunstancias de su composición. Pero tiene también un valor científico universal. Que la escuela psiquiátrica mexicana y el Dr. Héctor Pérez-Rincón, reciban la gratitud de esta iniciativa.

P. PICHOT

*Profesor de la Clínica de Enfermedades Mentales y del Encéfalo,
Facultad de Medicina de la Universidad de París.
Presidente de la Asociación Mundial de Psiquiatría.*

INTRODUCCION

*... Para que no se
desvanezcan con
el tiempo los hechos
de los hombres. . .*

Herodoto (libro 1)

Actualidad de Janet

En los últimos años ha surgido un renovado interés en la obra inmensa de quien se había considerado como el más grande psicólogo francés. Tras de lo que un autor ha calificado como su "purgatorio", o sea la "conjuración de silencio" que siguió a su muerte en 1947, su obra se encuentra en un periodo de relectura y análisis profundo. Se le han dedicado así, recientemente, importantes estudios, y sus principales títulos están en proceso de reedición bajo los auspicios de la Sociedad Pierre Janet.

Es de esperar que en los años próximos su obra será más conocida o citada de lo que lo ha sido hasta la fecha por múltiples razones. Ellenberger ha escrito justamente:

"Pierre Janet (1859-1947) ofrece un ejemplo notable de la inadecuación que existe frecuentemente entre la importancia real de la obra de un sabio y la importancia que le es asignada por el éxito y la fama."

J. Alliez aventura una explicación de tal olvido:

"Tal vez no fue siempre bien comprendido. Tal vez también la difusión de sus ideas padeció por la dificultad de llegar a las fuentes, pues sus obras convertidas pronto en clásicas se agotaron y al no poder ser reeditadas, permanecieron prácticamente inaccesibles fuera de algunas bibliotecas privilegiadas."

Por su parte, Claude M. Prévost, sin duda el estudioso más profundo de la obra janetiana, escribe:

"En una conversación privada, M. Eugène Minkowski dijo un día de Pierre Janet: 'Nos aplastó a todos'. Este sentimiento no es muy diferente del que debieron experimentar en vida de Charcot los alumnos

de éste, y que explica con qué entusiasmo explícito se emplearon en destruir su memoria. Si Janet ejerció alguna magistratura, ésta fue moral y de ninguna manera institucional; no tuvo discípulos y no fundó ninguna escuela. Así pues, se juzgó fácil, tras su muerte en 1947, tranquilizarse en el silencio. Es difícil probar el silencio, más aún citarlo."

Esto, no obstante, no fue absoluto. En 1950 se le consagró un número especial de *L'Evolution Psychiatrique* (H. Ey, su director, podría considerarse con ciertas reservas un alumno, pues el Organodinamismo se sustenta en parte en el enfoque jerárquico de Janet), y en 1959, al celebrarse el centenario de su nacimiento, se desarrolló una solemne ceremonia en la Sorbona en donde tomaron la palabra, asumiendo su filiación intelectual, Jean Delay y Jean Piaget. Ni más ni menos. El primero de ellos sobre todo, reconoció siempre en Janet a uno de sus maestros. La obra y larga vida de éste tiende, en efecto, un puente cronológico e intelectual que atravesando una época brillante y rica de la psiquiatría francesa, va de Jean-Martin Charcot a Jean Delay.

La "recorrección" de Janet y la posibilidad de estudiar nuevamente en sus textos su sistema de ideas que se tenía por obsoleto o superado y que solía citarse de manera superficial y estereotipada,* se revela cada día más como de gran utilidad para situar correctamente la evolución histórica del pensamiento psicopatológico y de la Medicina Mental en general, tras de lo que se ha dado en llamar la "crisis de la Psiquiatría".**

Esta empresa redescubridora está colaborando a una saludable "crisis" (en el sentido que este concepto tiene en Medicina Hipocrática y en la Psicología del desarrollo) para la Psiquiatría y el Psicoanálisis, más profunda aún que la evocada en un reciente y muy comentado artículo publicado en la revista TIME,* al permitir establecer el sitio que le corresponde a la obra de Janet en el nacimiento de la Psicología Médica y en el origen del pensa-

* En un conocido texto norteamericano de psiquiatría se le calificaba como "el último gran representante de la psiquiatría francesa" con una grave agnosia histórica fruto de la ignorancia o de la mala fe.

** Esta crisis corresponde a los movimientos de crítica que se suscitaron contra la Psiquiatría al poner en tela de juicio la realidad de su objeto de estudio, sus fundamentos y sus métodos. La moda "antipsiquiátrica" tiende actualmente a apagarse una vez denunciados sus excesos o su utilidad y una vez establecida la realidad de la enfermedad mental. Consultar:

Ey, H.: *"Défense et illustration de la Psychiatrie. La réalité de la maladie mentale"*. Masson, París, 1978 (una respuesta vigoroso y bien fundamentada a todas y cada una de las críticas que se le han formulado a la Medicina Mental).

Koupernik, C. (bajo la dirección de): *"L'Antipsychiatrie: Sens ou non sens?"*. Presses Universitaires de France, París, 1974. ("La antipsiquiatría y la psiquiatría son los elementos complementarios de una pareja. La antipsiquiatría es la mala conciencia necesaria para que el conocimiento no se vuelva también malo".)

Pérez-Rincón, H.: "Les excès de l'Antipsychiatrie". *La Recherche*. V. 2, N. 16, oct. 1971: 888.

*** "Psychiatry on the couch". TIME, 113(14), 2 de abril 1979: 38-45.

miento psicodinámico. Su relación con el surgimiento del psicoanálisis, así como la que se estableció entre él y Freud, son motivo de una renovada reflexión, tanto más oportuna, que en nuestros días algunos estudiosos del psicoanálisis—salidos incluso de sus filas—brindan nuevos enfoques y descubren nuevas motivaciones sobre la obra y la vida de una figura cuya importancia en el pensamiento del siglo XX ha quedado bien cimentada. La comparación con su coetáneo no debe ser ya tomada como una amenaza devaluatoria como pensaron en un tiempo sus epígonos y turiferarios. Tal confrontación, empero, se presenta como un imperativo categórico si queremos que la Historia sea, como la define H. Baruk, "una escuela de honestidad".

El presente volumen, un texto prácticamente desconocido, perdido entre los innumerables artículos, conferencias y libros del autor, tiene una especial significación. Por un lado, es un resumen de uno de los aspectos más originales de su pensamiento: el estudio de los sentimientos, dentro del cual Janet fue un pionero, y que desarrollaría más tarde de una manera extensa en su obra fundamental: *"De l'Angoisse à l'Extase"*. Por el otro, constituye una página olvidada de la historia de la Psiquiatría mexicana: es el texto del Curso dictado en 1925 cuando Janet fue huésped ilustre de la Universidad de México. Su visita tuvo una especial repercusión en el desarrollo de la Medicina Mental en nuestro país, como se verá más adelante.

Una larga vida

La vida y la obra de Pierre Janet se sitúa en un momento particularmente fructífero y decisivo para el desarrollo de la psicopatología. Su formación, inicialmente filosófica, y la oportunidad de ampliarla posteriormente junto a Charcot y Ribot, favorecieron la originalidad de sus enfoques.

Nacido en París el 30 de mayo de 1859 en el seno de una familia de universitarios (su tío Paul fue un reputado filósofo y su hermano Jules sobresalió como urólogo), Janet ingresó a la *Ecole Normale Supérieure* en donde entró en contacto con los miembros de una generación excepcional: Durkheim, Jammes, Bergson, Jaurès. A los 23 años era ya *agrégé* de Filosofía y se dedicó a la enseñanza durante varios años en el Liceo del Havre. Ahí frecuentó el Servicio del Dr. Gilbert quien le inició en los estudios sobre el hipnotismo, facilitándole los pacientes de sus primeras experiencias que llaman pronto la atención de Richet y del propio Charcot, fundadores ambos por esa época de la Sociedad de Psicología Fisiológica.* En el Hospital del Havre, Powilewicz pone incluso a su disposición una sala en donde Janet reúne a sus pacientes tras haberla bautizado como la Sala *"Saint-Charcot"*. En base a sus observaciones y a una meritoria labor de autodidacta, elabora su tesis de Filosofía que sostuvo en la Sorbona bajo el tema de "El Automatismo Psicológico" en un tormentoso examen, el

* Bajo el impulso que había generado la obra de Claude Bernard quien había expresado en su discurso de entrada a la Academia Francesa: "La Fisiología quiere explicar los fenómenos mentales de la misma manera que los otros fenómenos de la vida".

21 de junio de 1889. Su tentativa de aplicar el hipnotismo a la Psicología fue tomada no solamente como novedosa sino aún atrevida.

Al ser trasladado a París para proseguir ahí la enseñanza de la Filosofía (labor en la que perduró largos años y que realizó de manera paralela a otras actividades clínicas, privadas y académicas del más alto nivel) tuvo la oportunidad de entrar en contacto con el profesor más influyente de la Medicina de la época cuya labor fecundó el pensamiento de un grupo notable de alumnos que sufrieron al mismo tiempo la fascinación de un personaje de brillo descomunal.

Cuando en 1870 Charcot (1825-1893) inicia sus estudios sobre la Histeria, ya tenía tras de sí los trabajos —fundamento de la Neurología— sobre la esclerosis en placas, las artropatías tabéticas, la esclerosis lateral amiotrófica, entre otros. Es en ese momento de su carrera y de su influencia* que Charcot toma a su cargo el Servicio de Delasiauve en el que se encontraba hospitalizada una mezcla de alienados, histéricos y epilépticos sobre la que aplicaría su labor analítica y descriptiva. En ese Servicio desarrollará sus Lecciones sobre la histeria y el hipnotismo tratando de aplicar el método anatomoclínico, logrará la remoción hipnótica de los síntomas y vislumbrará sin pisarlo, como Moisés la tierra prometida, el campo fértil del subconsciente. Ahí recibirá como alumnos a Binet, a Ribot, a Janet, a Freud, que tomarán ahí el fermento para sus obras, entre sí paralelas o tan-



(Figura 2) "Una lección clínica en la Salpêtrière en el Servicio del Profesor Charcot", óleo de André Brouillet (Foto N.D. Roger-Viollet).

* Charcot apoyó con su prestigio a Pasteur durante el mezquino proceso que entabló contra sus teorías la Academia de Medicina que le reprochaba que no fuera médico.

Un cuadro célebre muestra al *Patrón* en su lección de los martes reconociendo a una enferma en catalepsia. El pintor captó perfectamente la mecánica del Servicio: el actor principal no es la paciente que hace papel de figurante; sino el Maestro que con su perfil imperial mantiene en un religioso recogimiento a sus alumnos, entre los que se reconoce a Babinski y a Binet (alguien ha tratado de ver al joven Freud en el personaje que observa con los brazos cruzados junto a la ventana). El impacto que produjo en Freud y aún las fantasías que le generó, constituyen una de las páginas más interesantes del capítulo de sus recuerdos de París. Charcot era el prototipo del médico enciclopédico, del internista de fama internacional, consultante de la alta sociedad europea, del hombre de mundo amigo de artistas y gran *connaissanceur* de las artes. En 1882 es nombrado titular de la Cátedra de Clínica de las Enfermedades Nerviosas creada por iniciativa de Gabetta, la primera en el mundo en la que la Neurología fue reconocida como una disciplina especial y autónoma.

Cuando Janet llega a París y frecuenta la Salpêtrière, inicia sus estudios de Medicina por consejo de su tío Paul y de Th. Ribot quien siempre lamentó caracer de ellos. Charcot lo acoge con benevolencia especial y crea para él el Laboratorio de Psicología Experimental, en donde Piéron será su secretario. En 1893 obtiene el título de Médico frente a un Jurado presidido por su maestro quien muere 20 días más tarde. Janet permanece en su Laboratorio de la Salpêtrière hasta 1910, fecha en que muere Raymond, sucesor de Charcot. La poca estima que le profesan Babinski y Déjérine lo obligan a dejarlo. Este último impedirá más tarde el acceso de Janet a la Academia de Medicina.

La otra influencia básica que recibe Janet es la de Théodule Ribot (1839-1916) considerado justamente como el creador de la Psicología experimental en Francia. Es a través de él que Janet recibe la influencia de Hughlings Jackson, neurólogo inglés discípulo de Spencer, introductor de los conceptos de evolución y disolución en patología neuropsiquiátrica, que han sido desarrollados posteriormente por Ey y Delay.

La obra de Ribot está orientada desde un principio hacia la creación de una psicología patológica como sector autónomo de la investigación psicológica, separada de toda metafísica. A través del anfoque de las "disoluciones" estudió "Las enfermedades de la memoria" (1881), "Las enfermedades de la voluntad" (1883) y "Las enfermedades de la personalidad" (1885). En 1888 pasó a ocupar la Cátedra de Psicología Experimental y Comparada del Colegio de Francia, creada para él por Renan. En 1896 escribe una "Psicología de los Sentimientos" (antecedente y homónima de la presente) en donde establece una primacía de la vida afectiva "desintelectualizando" a la Psicología y anunciando a Freud por el papel que asigna a las tendencias inconscientes. En 1914, dos años antes de su muerte, retoma esta línea en "La vida inconsciente y los movimientos".

Janet y George Dumas (1866-1946) fueron los principales alumnos de Ribot. Ambos poseían como éste una formación filosófica y de normalistas a la que agregaron estudios de medicina, y ambos colaboraron durante muchos años. En 1903 fundaron el *Journal de Psychologie Normale et Pathologique* (que prosigue su publicación ininterrumpida, ahora en su 76

año, bajo la dirección de I. Meyerson), y Janet escribió un capítulo del Tratado de Psicología, obra colectiva publicada bajo la dirección de Dumas. Este autor dictó asimismo unas conferencias en la Universidad de México en 1924. Tras de asistir a su presentación clínica el joven Delay decidió proseguir sus estudios de Medicina y Psicología (confesión contenida en su lección inaugural al asumir la Cátedra de Enfermedades Mentales y del Encéfalo).

En 1897 Dumas ocupó la Jefatura del Laboratorio de Psicología Experimental en la Clínica de Enfermedades Mentales de la Facultad de Medicina. También se ocupó del tema de la afectividad: "La tristeza y la Alegría" (1900), "La sonrisa y la expresión de las emociones" (1906), "La vida afectiva" (1948) en su *Tratado de Psicología* en 6 volúmenes.

En 1902, Janet es nombrado a ocupar la cátedra del Colegio de Francia, como sucesor de Ribot a quien suplía desde 1895, logrando vencer (se dice que con el apoyo de Bergson) a su oponente, que no era otro que Alfred Binet.* En 1911, a la muerte de este antiguo condiscípulo suyo en el Servicio Charcot, Janet pide asumir la dirección que deja vacante en el Laboratorio de Psicología Fisiológica de la Sorbona, alegando que su creación en 1889 era como lugar de aplicación de la Cátedra del Colegio de Francia que precisamente él ocupa. En 1912 el puesto es ocupado por Henri Piéron, su antiguo secretario en el Laboratorio de la Salpêtrière. Este hecho no perturbará la relación entre los dos psicólogos. Janet facilitará la elección de Piéron al Colegio de Francia en 1922 y durante muchos años dicta conferencias en el Instituto de Psicología fundado por éste.

Janet permanece en el Colegio de Francia hasta 1935 en que se jubila. No permanece jamás inactivo: viaja al extranjero frecuentemente dictando cursos, conferencias, participando en Congresos, dicta un curso en la Sorbona, atiende una clientela particular. Escribe a lo largo de su vida 30 volúmenes y un número altísimo de artículos. Establecer su bibliografía ha sido una labor ardua que han intentado Diatkine y Prévost, siendo este último quien logra reunir la lista más completa sin pretender ser exhaustiva de una de las obras más profusas y extensas de la Psicología que se extiende de 1882 a 1947. Dentro de ella aparece mencionada la "*Psicología de los Sentimientos*" México, 1926, tomada sin duda de la lista de "Trabajos del Laboratorio de Psicología de la Salpêtrière" (título bajo el cual Janet continúa publicando) que se encuentra en los volúmenes de su editor: Félix Alcan, pues se reproduce un error que aparece en tal lista: librería Franco-Americana.

En su vejez, Janet seguía con gran interés el desarrollo y progresos de la Psiquiatría. Frecuentaba el Servicio del Prof. Delay en donde incluso atendía algunas consultas y en donde tuvo oportunidad de observar algu-

* "Fue candidato a la cátedra de Janet, pero un poco inocentemente, no haciendo para obtenerla nada de lo que hubiera sido necesario (...), pensando que un trabajo honesto e ininterrumpido era un título suficiente. Era más un hombre de laboratorio que un profesor, y me pregunto si la obligación de un curso regular no lo habría perdido para la ciencia". T. Simon: "Souvenirs sur Alfred Binet", *Bulletin de la Société Alfred Binet*, n. 415, marzo-abril, 1954.

nas técnicas terapéuticas psicológicas, en particular el narco-análisis, en donde veía la confirmación de muchas de sus ideas primitivas más combatidas. Murió en 1947 al iniciarse los preparativos del 1er. Congreso Mundial de Psiquiatría (París, 1950) que él iba a presidir. Tal honor recayó en su distinguido alumno quien con la elegancia de verbo que le es característica escribió una emocionante nota necrológica en la *Presse Médicale*. Pocos años después elaboraría su conocida clasificación clínica de los psicotropos tomando como base conceptual la clásica noción janetiana del "Tonus psicológico", considerado como el resultado del nivel de vigilia y del nivel del humor, y cuyas variaciones y desviaciones dan cuenta de los principales efectos psicotropos.

Una obra original

H. Ey sitúa la obra de Janet en la confluencia de múltiples corrientes de pensamiento: el pragmatismo de W. James, la psicología evolucionista de Spencer y Jackson, y las concepciones dinamistas de Maine de Biran y de Bergson.

De manera esquemática (dada su extensión y profundidad no puede pretenderse aquí otra aproximación) su obra ha sido dividida en varios periodos:

"Tras una investigación conjuntamente descriptiva y explicativa realizada sobre la histeria y los fenómenos subconscientes, estudiará la psicastenia y de ahí deducirá su teoría energética del espíritu. . ." "Más tarde, en sus Cursos del Colegio de Francia, se aplicará a elaborar una doctrina de psicología, objetiva y genética, que lo conducirá a revisar sus concepciones psicopatológicas. Su actividad clínica y psicoterápica estuvo sobre todo consagrada a las neurosis,* terreno que desbordará en sus últimas publicaciones sobre los delirantes. Esta obra movable y en perpetua elaboración, responde a intenciones constantes que aseguran su unidad: reconciliar la medicina y la psicología en el seno de una psicopatología explicativa, dejando a otros investigadores la tarea de elucidar el desorden de base, sin cesar postulado como necesario; iniciar el estudio objetivo de la actividad humana considerada como un todo y orientada en función de una finalidad adaptativa; considerar al espíritu como formado por niveles superpuestos y a la neurosis como un fenómeno de disolución-derivación. . ." "Sus actividades del Colegio de Francia lo llevaron a centrar sus reflexiones sobre la construcción histórica de las conductas humanas y esta última parte de sus trabajos es, sin duda, más conocida por el psicólogo y aún el filósofo, que por el psiquiatra, aunque la articulación con la patología psíquica permanece como preocupación mayor del autor" (R. Girard).

* Ver: Marchais, P.: "*Les processus nevrotiques*". L'Expansion. París, 1968. (Una obra de análisis histórico y de síntesis de diversas escuelas actuales en donde resalta la importancia de la aportación de Janet en ese terreno.)

Dos conceptos fundamentales se encuentran en la base de la psicopatología de Pierre Janet: un concepto genético: el de la evolución de las funciones, y un concepto energético: el de la tensión psicológica. Una idea la dirige: establecer una jerarquía de las funciones psíquicas basada sobre la psicología patológica. Para él, la personalidad es un todo, sostenido por un poder de síntesis que constituye el yo y que implica fuerza y tensión psicológica. Desde sus primeros trabajos sobre la hipótesis, oponía dos formas de funcionamiento mental: una automática o conservadora, que se limita a restaurar el pasado, y otra sintética que reúne los fenómenos en un nuevo nivel diferente de sus elementos (adoptando así una óptica que hoy llamaríamos emergentista). "La primera función repite, la segunda crea" (Delay). El pensamiento normal está constituido a partir de su unión. En algunos estados psicopatológicos la actividad de síntesis decrece a favor de la actividad automática. No todas las funciones mentales exigen igual tensión: la "función de realidad" que permite la acción y la adaptación social, el sentido del presente, la toma de conciencia, requiere un alto nivel de tensión. Es por ello la primeramente atacada en la enfermedad mental que resulta precisamente de un debilitamiento de la tensión y de una desagregación de la síntesis personal, que impiden al yo integrar los acontecimientos de la realidad y los objetivos del mundo exterior.

Janet procuró distinguir la "tensión psicológica" de la "energía vital" de los antiguos (y del "élan" o impulso vital de Bergson) y de la "fuerza" psíquica. Escribe así en "Las Medicaciones Psicológicas":

"La fuerza psicológica, es decir la potencia, el número y la duración de los movimientos, no debe ser confundida con la tensión psicológica caracterizada por el grado de activación y el grado jerárquico de los actos. . . En la conducta normal, en los individuos bien equilibrados, una cierta relación debe ser mantenida entre la fuerza disponible y la tensión. . . La tensión psicológica, gracias a la ejecución de actos elevados que son costosos y ventajosos, gracias a la puesta en reserva que resulta de los últimos grados de la activación, permite utilizar grandes fuerzas disponibles. . . El restablecimiento de un equilibrio entre la tensión débil y las fuerzas reducidas por la descarga permitirá una actividad inferior, sin duda, pero más correcta y menos peligrosa." "Es el grado de una acción en la jerarquía funcional lo que mide su fuerza" ("La fuerza y la debilidad psicológica", 1932).

La jerarquización de las tendencias en niveles, conduce a una clasificación de las conductas en estadios genéticos, en el que cada estadio integra en una síntesis nueva las adquisiciones anteriores.* La psicología del niño y la ontogénesis individual son citadas como vías de investigación de interés, aunque Janet hizo más énfasis en los hechos etnológicos que tenía a su disposición: se refiere con frecuencia a la "mentalidad primitiva" y a la historia de la humanidad. La evolución de la personalidad es descrita como un movimiento de socialización.

* La relación con Piaget queda establecida.

Janet distingue así tres niveles de tendencias (Girard):

A) Las tendencias psicológicas inferiores:

Agitación difusa y acciones reflejas seguidas por la aparición de conductas suspensivas que introducen una dimensión temporal y un esbozo de vida interior. Aquí se manifiestan las primeras conductas socio-personales. A lo largo de la evolución el hombre ejercerá frente a sí mismo, las reacciones aprendidas frente a los otros y esta reacción a sus propias acciones es el punto de partida de los sentimientos y de la conciencia. Se manifiestan asimismo a este nivel las operaciones intelectuales elementales, combinación de conductas simples; es el estadio del útil, objeto intermediario que se fabrica con una finalidad indirecta. El lenguaje está íntimamente ligado a la acción y deriva del acto directivo. La memoria es un hecho social del lenguaje motivado por la ausencia que hace imposible el ejercicio inmediato del acto del relato.

B) Las tendencias psicológicas medias:

Comprenden dos estadios:

1.—El de las acciones o creencias inmediatas (asertivas o realistas) descritas previamente por Levy Bruhl como "estadio prelógico". La interiorización de un lenguaje dirigido a sí mismo a partir de la conducta de secreto constituye el pensamiento. El lenguaje y el pensamiento, siguiendo el principio de economía y de facilidad, se desarrollan hacia la pérdida de contacto con la acción, resultando de ello el lenguaje inconsistente, la ensoñación, la memoria fabulante. El lenguaje y la acción se unirán nuevamente frente a la promesa y el asentimiento, esbozos de la voluntad y la creencia que permanecen irreflexivas, impulsivas, esclavas de la fuerza momentánea de las tendencias, sensibles a la sugestión. El prójimo es percibido como un ser capaz de secreto y de actos intencionales. El ser asertivo se percibe a sí mismo como un "personaje", imperfecto y lábil, pero en progreso hacia el individuo del estadio social.

2.—El estadio de las acciones reflexivas. El asentimiento puede ser diferido tanto frente a los otros (discusión) como frente a sí mismo (reflexión). El personaje deja su lugar a un Yo más estable. El perfeccionamiento de las creencias hace posible las conductas de realización con la capacidad de situar un "objeto" según un barómetro de realidad y de temporalidad (lo real, lo imaginario, la materia, el espíritu, el presente, el pasado. . .); el delirio se define como la falta de esta función: "el delirante es un individuo que coloca mal su palabra en la jerarquía de grados de la realidad" (*vide infra*).

C) Las tendencias psicológicas superiores:

Emergen de este nivel el trabajo, el esfuerzo, la atención voluntaria, la perspectiva y la unidad de la vida (estadio racional energético). La evo-

lución de la personalidad concluye con las tendencias progresivas (artísticas, inventivas) que constituyen la originalidad y la individualidad.

La obra de Janet, como se ha dicho, adquiere su mayor valor y actualidad en el terreno de las neurosis y principalmente en lo que concierne a su noción de la "Psicastenia" (haciendo abstracción, se entiende, de su originalidad como teoría general de psicología dinámica y genética). Como otras doctrinas puramente psicológicas que no toman en cuenta la noción de perturbación en el seno del Sistema Nervioso, adoptó un enfoque parcial al abordar los candentes y controvertidos problemas de la alucinación y el delirio. El encadenamiento genético de los hechos psíquicos bastaba para explicar ambos fenómenos, pues Janet consideraba como Jaspers que la fisiopatología nerviosa no podía mostrar nada sobre ellos. Propuso así estudiar como más accesibles, los sentimientos patológicos que se encuentran "por debajo de las ideas y del delirio". El más importante es el sentimiento de influencia con sus corolarios: sentimiento de imposición, de privación, de robo, de penetración.

"Admito que estos sentimientos no vienen de arriba, que no dependen de la superestructura del delirio, pero no estoy convencido de que no puedan ser relacionados con trastornos psicológicos de las funciones inferiores" (Los sentimientos en el delirio de persecución).

Para él, el sentimiento de influencia es una complicación del "sentimiento de vacío". Observa justamente Guiraud que este sentimiento se presenta por crisis pasajeras mientras que el tema delirante es permanente. En la posición janetiana, los estados delirantes tratan de ser explicados por la imperfección de ciertos sentimientos complejos elaborados lentamente por la humanidad: los sentimientos de vida colectiva y social, de interacciones humanas.

Su penetración psicológica es más profunda y mejor orientada cuando analiza el caso del delirio interpretativo a la luz de sus estudios sobre la *creencia*, cuyo carácter intelectual no mostraba dudas para él. Pensaba incluso que un conocimiento más profundo del mecanismo de la voluntad y de la creencia podría permitir establecer una distinción entre las neurosis y las psicosis. En 1921 pronunció un interesante discurso sobre el tema cuando asistió a la celebración del 100o. aniversario del Hospital de Bloomingdale, llevando la representación del gobierno francés y de casi todas las sociedades científicas francesas de psiquiatría, psicología y neurología:

"Somos capaces de actos de voluntad y de creencias de un orden superior cuando llegamos a una decisión tras la reflexión. La operación de la reflexión que retiene nuestras tendencias y las mantiene bajo la forma de ideas, que las compara entre sí y que decide solamente después de la deliberación, constituye la forma más elevada de las operaciones del espíritu humano. Si se quiere establecer una distinción científica entre neurosis y psicosis, debo decir de una manera general, que en las

neurosis solamente está perturbada la creencia reflexiva, en tanto que en las psicosis el asentimiento inmediato mismo está afectado."

La "interpretación" puede concebirse sin dificultad como un trastorno de la creencia que deja intactas la percepción del mundo exterior, las conductas motoras, la noción de nuestra personalidad. . . (la *paranoia vera* de Kraepelin, la *folie lucide* de Trélat, la *folie raisonnée* de Sérieux y Capgras). Las dificultades comienzan cuando se quiere aplicar el mismo esquema a las alteraciones del campo perceptivo:

"No hay que colocar este fenómeno patológico ni muy abajo entre las simples ilusiones, ni muy arriba entre los errores del razonamiento; se relaciona, como un gran número de fenómenos neuropáticos, a esas funciones medias del espíritu que no son suficientemente estudiadas por los psicólogos. Estos se precipitan sobre las funciones inferiores para tener el aire de fisiólogos, o sobre las funciones superiores para tener el aire de filósofos" (*Réalisation et interprétation*).

Frente a la concepción de Janet, Paul Guiraud insistía en 1937 que a pesar del papel que se quisiera atribuir a la creencia en la génesis de la alucinación, la vivacidad sensorial, la estesis de esta última, no deberían ser sacrificadas. La respuesta de Janet fue que la objetivación social descrita por él sustituiría ventajosamente a la pretendida estesia (J. Paulus). Escribía así en "Los trastornos de la personalidad social" (1937):

"M. Guiraud pide que la alucinación no fuera relacionada con un solo fenómeno patológico, con la creencia sentimental, sino también con algún fenómeno más profundo al que le da un carácter estésico. A mí no me gusta mucho este término de estesia que recuerda demasiado la idea de los trastornos de la percepción y de la representación, más aparentes que reales. Pero yo estoy de acuerdo con M. Guiraud en admitir en la alucinación del perseguido un trastorno más profundo que en la creencia del interpretativo, y he tratado de mostrar que hay que buscar este trastorno en una mala organización de la personalidad social."

Su enfoque sobre este problema particular es reiterado un año después en "El examen de conciencia y las voces" (1938):

"Ese trastorno particular que precede y que prepara la creencia, no es precisamente una sensación, es un sentimiento y un sentimiento de orden social. No se trata de una percepción cualquiera, análoga a la percepción de un objeto material, sino de una percepción muy particular: la de las disposiciones de los otros hombres hacia nosotros, o mejor: del sentimiento de ciertas intenciones que pensamos que se encuentran en el espíritu de los otros, en lugar de permanecer solamente dentro de nuestro pensamiento."

Es fácil reconocer aquí una concepción "proyectiva" de la conducta paranoide. Su preocupación sobre la vivencia de la estesia queda de mani-

fiesto en el mismo artículo al preguntarse si la objetivación social es capaz de dar a las palabras atribuidas a otro, no solamente el tono extraño, sino el sonido externo de las palabras de otro:

“¿Les escucha de la misma manera que nosotros escuchamos las palabras de los otros? No lo sé, pero es muy probable” (G. de Clérambault interrogaba a sus enfermos alucinados: “¿la escucha de la misma manera que me escucha a mí?”).

“No podemos nosotros penetrar en la conciencia del enfermo y no podemos juzgar esta estesis más que por sus afirmaciones y su comportamiento.”

La Psicastenia

La entidad clínica a la que toda una época consideró ligada al nombre de Janet como al de Charcot la histeria, fue la descrita entre 1901 y 1903 como la “enfermedad del escrúpulo o abulia delirante”. Esta descripción es solidaria de una teoría general de las neurosis (Gusdorf) y junto con sus estudios sobre los sentimientos, constituyó un interés primordial durante toda su vida y una expresión de su sistema psicológico enfocado hacia la práctica médica.

La psicastenia es definida de la siguiente manera:

“Las enfermedades que son el objeto de este nuevo estudio son las obsesiones, las impulsiones, las manías mentales, la locura de la duda, los tics, las agitaciones, las fobias, los delirios de contacto, las angustias, la neurastenia, los sentimientos inusuales de extrañeza y de despersonalización, frecuentemente descritos bajo el nombre de neuropatía cerebro-cardíaca o enfermedad de Krishaber. Estos enfermos han sido calificados bajo el nombre de delirantes degenerados, de neurasténicos, de frenasténicos: yo los he designado frecuentemente bajo el nombre de escrupulosos. Este agrupamiento de distintos síntomas permite proponer una reunión de diversas enfermedades en una sola y construir una gran psiconeurosis sobre el modelo de la epilepsia y de la histeria.” (Las obsesiones y la psicastenia, 1903.)

Esta noción cuya extensión original hoy nos parece exagerada y que engloba más terreno del que hoy recubre el núcleo de las neurosis obsesivo-compulsivas-fóbicas, fue posteriormente remodelada por Janet, disminuyendo su amplitud:

“La psicastenia es una forma de depresión mental, caracterizada por el abatimiento de la tensión psicológica, por la disminución de las funciones que permiten actuar sobre la realidad y percibir lo real, por la sustitución de operaciones inferiores y exageradas, bajo la forma de dudas, de agitaciones, de angustias, y por ideas obsesivas que expresan los trastornos precedentes y que presentan los mismos caracteres. . .”

“La histeria viene a ser una forma de la depresión mental caracterizada por el estrechamiento de la conciencia personal y por la tendencia a la disociación y a la emancipación de sistemas de ideas y de funciones, que por su síntesis, constituye la personalidad. . .” “Si el lado médico de estas enfermedades no debe ser descuidado, los síntomas psicológicos deben también ser analizados con el mismo cuidado y precisión que los síntomas fisiológicos” (Las Neurosis, 1906.)

Frente al problema que plantea el cuadro clínico de estos procesos neuróticos se afrontaban dos teorías: una intelectual según la cual la idea obsesiva sería primaria y los otros síntomas solamente reaccionales; y otra emocional que consideraba como síntoma primario a la angustia que sería secundariamente elaborada. Para Janet el trastorno fundamental es el déficit, las insuficiencias de origen fundamentalmente constitucionales y accesoriamente exógeno. Aquí hace nuevamente intervenir la pérdida de “la función de lo real”:

“Lo que desaparece en esos estados diversos, son los fenómenos complejos, ricos, que resultan del funcionamiento armónico de todo un sistema, aquellos cuyos elementos son numerosos y cuya unidad es grande. Son los fenómenos sobre los cuales recae la atención y la creencia y que solicitan el sentimiento de la realidad. Son los fenómenos que se pueden calificar de presentes, la voluntad exactamente adaptada a la situación presente en lo que ésta tiene de nuevo, de original, la atención a los acontecimientos que acaban de presentarse, que permite comprenderlos y adaptarse a ellos” (Las obsesiones y la Psicastenia, 1903).

Por lo que respecta a la idea obsesiva, Janet la consideraba como una imagen o símbolo que resumía de manera personal la conciencia que el enfermo tenía de su déficit. El término de símbolo está relacionado para nuestro autor con un mecanismo de creación de una forma sintomática más que con la elucidación del sentido de un contenido. Más tarde, en “Las Medicaciones Psicológicas” (1919) insistirá en la finalidad de ciertos síntomas: las fobias protegerían al sujeto contra algunos actos agotadores, o por el contrario, serían reacciones de defensa y de curación del espíritu que trata no de evitar el agotamiento sino de desarrollar su fuerza y adquirir una alta tensión buscando ciertas acciones realmente excitantes o que al sujeto se le representan como tales (vg.: la cleptomanía). Ciertas obsesiones las relaciona asimismo con problemas existenciales no resueltos de los que el paciente no puede desprenderse, al ser incapaz de acceder a las “conductas de resignación” de nivel muy elevado, lo que lo conduce a una prolongación indefinida de tentativas estériles de “liquidación”.

La búsqueda de situaciones de “alta tensión” dentro de la concepción económica del psiquismo janetiano admite ser considerada también como una conducta con un componente lúdico. Escribe Janet en su Prefacio de 1931 a la “Psychopathia Sexualis” de R. v. Kraft-Ebing:

"Quisiera agregar una reflexión sobre un punto que me parece tiene importancia a propósito de las acciones de juego que se desarrollan en los estadios psicológicos superiores en la especie humana. El amor propiamente humano, que presenta tantas perturbaciones, no debe ser considerado como enteramente idéntico a las funciones sexuales de los animales. En los animales estas funciones son mucho más simples y no ocupan una parte tan considerable de la vida: su ejercicio parece estar reducido o suprimido durante períodos bastante largos sin que se manifiesten trastornos importantes. Lo que caracteriza al amor humano, es que en los hombres, o por lo menos en muchos de ellos, toma una importancia mucho más considerable, ocupa una gran parte de la vida, absorbe la atención, se complica con todo tipo de ideas sobre el papel que otra persona debe jugar en nuestra vida. Los hombres, tal vez porque buscan siempre a desarrollarse más, a elevarse dentro de la evolución de los seres, tienen constantemente necesidad de excitación psicológica. Encuentran esta excitación concluyendo una acción fácil por la reacción de triunfo, por una detención de la acción que permite un despilfarro de las fuerzas movilizadas para esta acción y que se han vuelto superabundantes. Las acciones buscadas y ejecutadas de una manera particular para procurar este triunfo y este derroche se tornan acciones de juego y el hombre ha aprendido a jugar con todas sus funciones para obtener beneficio de ello. Juega con la alimentación, con la bebida, con la marcha, con el lenguaje, y desde tempranamente ha aprendido a jugar con las funciones sexuales." "Estas funciones sexuales, en efecto, presentan desde el punto de vista del juego, grandes ventajas. Son tendencias importantes, primitivas y como tales fuertemente cargadas. Su activación, cuando no presenta muchas dificultades, deja libre una gran cantidad de fuerzas residuales que juegan un gran papel en el goce sexual. Además, desde hace bastantes siglos se han agrupado alrededor del acto sexual, conductas relativas a la conquista de las hembras o a la conquista de los machos por luchas diversas, a la victoria sobre los rivales, a la admiración de un sexo por el otro, el cortejo, etc. . . Todas estas tendencias, primero despertadas y después detenidas rápidamente, van a dar lugar a los juegos, a los triunfos que agregan su excitación a los precedentes. Es por esto que la búsqueda de relaciones sexuales no está en el hombre únicamente determinada por la necesidad de detumescencia, por el instinto de "contrectación", por las ideas de fecundación y las representaciones de familia, sino por los impulsos hacia la búsqueda de la excitación que en ciertas circunstancias pueden tomarse considerables".

Los sentimientos

El campo que recubría el término de "sentimiento" ha quedado en nuestros días englobado dentro de los conceptos de "Emoción" y "Afectividad" bajo los cuales son estudiados por la psicología experimental y la neuropsicofisiología. Hablar de *sentimientos* en la actualidad es para muchos adoptar un lenguaje y un enfoque arcaicos propios de una psicología

precientífica, o caer en el habla popular o en la subjetividad propia de los artistas. Las "conductas afectivas", por el contrario, son el objeto de estudio de las neurociencias, la etología, la primatología, la antropología, la psicofarmacología, etc. Sin embargo, fue a través del estudio de los sentimientos que se realizaron cuidadosas observaciones psicopatológicas y se vislumbró inicialmente con James y Ribot, la posibilidad de una psicología científica; que se insinuó a través de Janet y de la psicología alemana la importancia del "subconsciente-inconsciente", desarrollado después por la doctrina psicoanalítica con el éxito que se sabe.

La neuropsicofisiología y la psicopatología de la emoción no han impedido, por otra parte, el que la Filosofía se siga ocupando del tema sin integrar lo que ellas aportan* lo que tendría ciertamente importancia para ella pues en su seno se configuran y gestan, desde el siglo XVII las tres corrientes que ofrecen una concepción diferente de los sentimientos:

1. Una corriente *metafísica* en la que el sentimiento aparece como una intuición capaz de asir los valores espirituales; se apoya en Pascal.
2. Una corriente *psico-fisiológica* en la que el sentimiento es concebido como un fenómeno irracional, que traduce la reacción del sujeto a su medio y que siempre se acompaña de modificaciones corporales; se apoya en Malebranche.*
3. Una corriente *intelectualista* que tiende a hacer del sentimiento una forma confusa de inteligencia y que se apoya en Leibnitz.

(Maisonneuve)

De estas tres corrientes se desprenden tres teorías: las reduccionistas intelectualistas, las reduccionistas fisiológicas y la teoría de Max Scheler quien se opone a las precedentes adoptando en realidad una óptica pascaliana que lo lleva a concluir (distinguiendo el sentimiento de la tendencia y de la emoción) que el sentimiento no se reduce a una sensibilidad corporal ni a una idea racional, sino que conlleva una significación intuitiva que puede ser no solamente biológica y utilitaria, sino a veces moral y metafísica.

Como lo señala Fraisse, la historia moderna de la emoción comienza con el artículo de W. James "*What is emotion?*" publicado en 1884 en la

* Las aportaciones de la psicobiología de la vida emocional son de un gran interés epistemológico y su estudio brinda una oportunidad para que los filósofos pasen de una "sabiduría" a un "conocimiento" de acuerdo a la crítica que les formula Piaget (Ilusiones y Sabiduría de la Filosofía, 1965). Es ilustrativo el hecho de que Sartre escriba su obra sobre las emociones un año después de que von Papez publicara en 1937 su célebre teoría sobre el mecanismo de la emoción, sin tener conocimiento de ella y refiriéndose en cambio a la tesis "fisiologista" de James-Lange de 1884. (Ver: "Hacia un nuevo Humanismo", Editorial: *Salud Mental*, V. 2. N. 2. Méx. 1979.)

** Los "sensualistas" del siglo XVIII (La Mettrie, Cabanis, Buffon) subrayaron la influencia de las reacciones orgánicas sobre los acontecimientos mentales en el terreno de la afectividad.

revista *Mind*. Este psicólogo americano, miembro de una distinguida familia* planteó la primera teoría clara y coherente de la emoción:

"Según la idea que se tiene naturalmente de las emociones fuertes, percibiríamos inicialmente el objeto que las provoca; después, esta percepción engendraría en el alma una afección o un sentimiento que sería la emoción misma; finalmente, esta afección se expresaría en el cuerpo determinando modificaciones orgánicas. Según mi teoría, por el contrario, estas modificaciones siguen inmediatamente a la percepción; es la conciencia que tenemos de ellas a medida que se producen, lo que constituye la emoción como hecho psíquico".

La concepción de James, conocida como "Teoría de James-Lange" pues este último autor danés propuso en 1884-1885 el mismo enfoque, se dirigió más hacia la fisiología de la emoción (interesando a Sherrington, a Cannon, a Bard, etc.) que hacía la psicología.* Dentro de ésta, la aportación de Janet será original.

"Janet puede enorgullecerse de haber reintegrado lo psíquico dentro de la emoción: la conciencia que tomamos de la emoción —conciencia que no es aquí más que un fenómeno secundario (pero no es un epifenómeno: la conciencia es conducta de las conductas) no es más el simple correlativo de trastornos fisiológicos: es la conciencia de un fracaso o de una conducta de fracaso. La teoría parece seductora: es una tesis psicológica y al mismo tiempo de una sencillez muy mecanicista. El fenómeno de derivación no es otra cosa que un cambio de vía para la energía nerviosa liberada" (Sartre).

Janet es el primero en hablar de la "conducta de la emoción". Consideró que el concepto prevenía a la vez contra los abusos de la introspección y las simplificaciones fisiológicas, pues lo formuló en base a la psicopatología y a la psicología animal.

"La emoción parece dotada de un poder de disociación... es sobre todo una potencia desorganizadora"... "es esta supresión brusca

* "James Henry (1811-1882) Am. philos.

James Henry (1843-1916) son of prec. Brit. writer (Am.-born).

James William (1842-1910) bro. of Henry. Am. psychol. & philos."

(Webster's New Collegiate Dictionary)

** Así, en el voluminoso "Emotions. Their parameters and measurement" (ref. 44 de la bibliografía) que es un compendio pluridisciplinario sobre el tema, se cita a James pero Janet está ausente (igual que Ribot) aún del capítulo dedicado a la historia, como si lo psicológico *strictu sensu* hubiera sido desplazado por lo psicofisiológico; aunque es posible otra explicación: la ausencia de referencias escritas en francés, excepción hecha de Descartes y Malebranche mencionados en el capítulo "Vegetative system and emotion". Los autores franceses citados son aquellos que han publicado en inglés. Se ignora así una referencia de primer orden como es la obra de Alajouanine (ref. 2 de la bibliografía) y el libro en cuestión hubiera sin duda podido beneficiarse de una visión humanista tan interesante como la que el Prof. Ajuriaguerra presenta en el texto francés.

de todo acto adaptado, de toda búsqueda de adaptación, este desorden, esta difusión de las agitaciones en todo el organismo, lo que nos parece un fenómeno completamente diferente de las otras regulaciones y que es precisamente lo característico de la emoción"... "La gran causa de la emoción es la sorpresa".

Escribe Fraisse: "Con Janet, se ha dado un paso decisivo. La emoción no se reduce más a una experiencia interior o a los trastornos fisiológicos, y al mismo tiempo, la anterioridad de un fenómeno sobre el otro no constituye ya un problema. La emoción es una reacción de toda la personalidad (comprendiendo al organismo) a las situaciones a las que ella no es capaz de adaptarse. La significación es esencialmente funcional".

Abundando en la línea de Janet, Wallon (la influencia janetiana de este eminente psicólogo no suele ser subrayada como en el caso de Piaget) ha estudiado la utilización social de las emociones a través de una dramatización de las conductas, particularmente mímicas, que se convierte en un verdadero lenguaje más cargado de afectividad que las palabras. Frecuentemente, en el seno mismo de la emoción se desarrolla una autocontemplación de los efectos producidos sobre los que rodean al sujeto. Esta socialización de las perturbaciones emotivas (de primera importancia para el clínico) se produce siguiendo dos líneas: la utilización del desorden orgánico para impresionar a los demás, o bien la reorganización de la conducta que transforma las reacciones emotivas en reacciones relativamente adaptadas a la situación (Los orígenes del carácter en el niño).

Para Janet los sentimientos son "regulaciones de la acción", nacidos de la acción y acciones ellos mismos. Esbozados precozmente, los sentimientos se desarrollan sobre todo en el estadio socio-personal, a partir de la reflexión sobre sí mismo de las reacciones a las acciones de los otros. Con ellos aparece la conciencia. En el estadio asertivo, pierden importancia con la aparición de las reglas racionales y morales. Al término de la evolución, se alcanza un equilibrio: es el estado de calma en donde juegan las regulaciones poco amplias. En caso de baja tensional estarán exageradas, y en un nivel más bajo, debilitadas. Su alteración se marca por la aparición de sentimientos de "incomplétude", más tarde por sentimientos de "vacío"; paralelamente la conciencia se degradará hasta la subconsciencia. Una depresión tensional más importante podrá conducir al "estado de vacío", a no ser que se constituya un delirio por un trabajo de "objetivación secundaria".

Postula Janet cuatro tipos fundamentales de "regulaciones":

1. *El esfuerzo* que es una aceleración de la acción;
2. *La fatiga* que es un estrechamiento;
3. *La angustia* que es un miedo a la acción;
4. *El triunfo* que es un derroche de la acción.

(El amor y el odio, 1933)

El volumen segundo del enciclopédico y extenso "*De l'Angoisse à l'Extase*", suma del pensamiento janetiano, está precisamente dedicado a "los sentimientos fundamentales" que analiza en tres partes:

En la primera describe las teorías de los sentimientos, los sentimientos de vacío y las acciones primarias y secundarias. En la segunda, las regulaciones de la acción: los sentimientos de presión y el esfuerzo, los estados de inacción morosa y las fatigas, los estados melancólicos y las tristezas, los estados de elación y las alegrías. En la tercera parte se ocupa de la organización de los sentimientos: las emociones, las beatitudes y la evolución de los sentimientos.

En la Introducción expresa:

“Deseo, si esto es posible, emplear para el estudio de los sentimientos el mismo método que ha sido aplicado al estudio de las creencias y de las operaciones intelectuales: los hechos psicológicos deben ser presentados como conductas y expresados en términos de acción. Esta expresión de hechos es relativamente fácil cuando se trata de las operaciones de la inteligencia, porque la inteligencia, siendo la adaptación a las cosas de afuera gracias a nuestros movimientos en el espacio, puede fácilmente ser presentada por una complicación de la conducta, sobre todo cuando se da una importancia suficiente al papel del lenguaje. Pero los sentimientos, que son lo más frecuentemente considerados como hechos puramente internos sin relación precisa con los movimientos determinados, parecen completamente diferentes. Quisiera tratar de presentar aquí un esbozo de una concepción de los sentimientos considerados como regulaciones de la acción que puede contribuir a relacionarlos con la psicología de la conducta.

Mis estudios sobre los sentimientos considerados bajo este punto de vista han sido ya indicados en varios trabajos precedentes sobre las neurosis y las obsesiones. La importancia de la conducta de triunfo en los sentimientos de alegría y en los estados de elación ha sido señalada en repetidas ocasiones en mis libros sobre “las medicaciones psicológicas”, 1919. Varios años de mi curso en el Colegio de Francia, 1910, 1918, 1923, mi curso en 18 lecciones en las Universidades de México, de Puebla, de Guadalajara, varias conferencias hechas en la escuela de medicina de París, en Filadelfia, en Princeton, en 1925, en Basilea, en Ginebra, en Madrid, en 1926, han sido consagradas a este estudio de los sentimientos considerados como regulaciones de la acción. Mis estudios sobre las emociones consideradas de la misma manera y presentada desde el punto de vista dinámico como variedades de los sentimientos, son más antiguos y han sido presentadas en mis cursos de la Sorbona y en el Colegio de Francia en 1902 y 1908, han sido resumidos en mi reporte sobre los problemas de la emoción publicado en la *Revue Neurologique*, 1909. Quisiera en este nuevo libro reunir y coordinar la mayor parte de mis antiguos estudios.”

Janet y Freud

Un día del año 1937 un caballero francés de 78 años, con una canosa barbilla a la imperial y abundantes, arqueadas cejas que sobresalían de sus lentes redondos, tocó en el número 19 de la Bergstrasse de Viena y a pe-

sar de que no hablaba alemán, solicitó ser recibido por el Dr. Sigmund Freud.

Nadie ha sabido nunca si en realidad los dos hombres se habían previamente encontrado, pero desde hacía muchos años atrás cada uno había vivido pendiente de la obra del otro. Unas críticas expresadas 24 años antes, algún malentendido, habían creado en un momento dado una oposición y una rivalidad entre ambos.

Tal vez mientras aguardaba a la sirvienta que había abierto la puerta de esa casa, hoy venerada por muchos como un santuario, el anciano Janet recordó el extraño paralelismo de la vida y la obra de los dos alumnos del gran Charcot. . .

El Dr. Freud tiene entonces 75 años y está en el pináculo de su carrera que no de su gloria que crecerá más aún los años siguientes. A tres años de su muerte (Janet sobrevivirá 8 años), el autor vienés resiste heroicamente a los dolores del carcinoma y vigila, celosísimo, la pureza del dogma y la fidelidad a la ortodoxia de la iglesia psicoanalítica. Su obra se difunde por el orbe entero y si la psiquiatría universitaria en Europa ha ofrecido resistencia a la penetración de su doctrina, América y los pensadores más influyentes de la época lo saludan como al nuevo Mesías del pensamiento, el Colón de la psique. Su obra hace tiempo que ha sobrepasado la mera utilidad clínica —no obstante en plena expansión y moda— para abarcar toda la actividad humana, de la religión al arte, de la antropología a la moral, como lo había pregonado Thomas Mann. . .

En 1882, Janet es *agrégé* de filosofía, en 1883, Freud es nombrado *privatdocent*. En 1893 Janet publica “El estado mental de las histéricas” y Freud “El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos”; en 1902 Freud es nombrado Profesor Extraordinario de la Universidad de Viena y Janet Profesor Titular del Colegio de Francia. . .

El 10 de julio de 1893, en una carta a Fliess, Freud ha escrito: “En París, nuestro trabajo sobre la histeria ha llamado finalmente la atención de Janet.”

En “El Estado Mental de las Histéricas” (1894) Janet cita 7 veces los trabajos de Breuer y Freud considerando, no obstante, que estos autores obtienen resultados muy fácilmente:

“No creo que la curación sea tan fácil y que baste hacer expresar la idea fija para quitarla; el tratamiento desgraciadamente es más delicado.”

En “Las obsesiones y la Psicastenia” (1902-1904) Janet dedica a Freud 16 referencias. Con simpatía evidente, el examen de las teorías freudianas sobre la emoción y la angustia aparecen justamente antes de la exposición de sus propias teorías.

El entusiasmo de Janet decrece frente a la visión pansexualista de Freud, quien le reprocha a su vez a Janet una tendencia al “hereditarismo” de las enfermedades mentales, acusándolo de abundar en una concepción congenitalista que apunta hacia la teoría de la *dégénérescence* de Magnan.

Escribe Claude M. Prévost:

"Janet y Freud conocerán pronto la misma soledad intelectual: el segundo por la audacia de sus ideas, el primero por su fidelidad a Charcot y a una psicopatología verdadera. En cierto modo, tienen enemigos comunes del lado de la tradición médica. Pero la diferencia de caracteres y de estilos hará que Freud tome al pie de la letra las actitudes puramente diplomáticas de Janet, su consentimiento aparente —y breve— hacia el hereditarismo de Magnan; no comprende que Janet, para poner mejor a la Psicología al abrigo de las reducciones neurológicas, estreche su terreno al estudio de los fenómenos conscientes, ni que con el mismo espíritu, evocando a la histeria, prefiera por el momento hablar de un 'subconsciente' que de un inconsciente que podría ser el cuerpo."

Entre 1900 y 1910 ambos autores muestran en sus respectivas obras una "honesta cortesía recíproca". Pero en los congresos médicos y psicológicos de la época a los que Freud tiene la costumbre de enviar a algún discípulo, el psicoanálisis es objeto de críticas y de resistencia de quienes tomando como emblema a Janet, consideran que la nueva técnica terapéutica además de peligrosa, no hace más que repetir en lo esencial los trabajos de éste.

En una carta a Jung, el 14 de abril de 1907, escribe Freud:

"Ellos esperan evidentemente verme disputar con Janet, pero yo tengo horror de esos combates de gladiadores frente a tan noble asistencia, y encuentro penoso el consentir en que una multitud indiferente se mezcle y quiera juzgar mis experiencias."

Como en la obra de un dramaturgo de genio, el destino, más allá de la voluntad de los personajes, va creando paso a paso su trayectoria y los conduce al desenlace. . .

En 1912, Adler escribe —dos años después de la ruptura con Freud— en "El Temperamento Nervioso":

"Entre los autores más recientes, debemos una mención particular a M. Pierre Janet, quien continuando la tradición de la célebre escuela francesa, ha publicado un cierto número de análisis penetrantes. Lo que él ha dicho del 'sentimiento de *incomplétude*' del neurótico está tan de acuerdo con mis propias observaciones que no creo exagerar diciendo que mis trabajos se limitan a desarrollar, a generalizar este hecho capital de la vida psíquica del neurótico."

Esta "alianza" que el cismático parece establecer con Janet vuelve a presentarse más tarde en el caso de Jung, quien había viajado a París en el invierno 1902-1903 para seguir las lecciones del profesor francés, a quien cita abundante y constantemente por esa época.

No obstante, Janet jamás patrocina tales "reconocimientos" ni trata de sacar partido de tales "alumnos" a los que siempre reconoció como de Freud.

Un ejemplo de gran interés es el reportado por Prévost: la filiación del concepto de "complejo" que Freud reconocía (y con él la mayor parte de los lectores) como creada por Jung y Bleuler. Breuer, en 1895, hablaba de "complejos de representación" pero resumiendo el pensamiento de Janet (!). Según Jung el "*Vorstellung Komplex*" había sido propuesto por Ziehen y él lo había retomado al recordar haber escuchado a Janet emplear en la Salpêtrière una fórmula idéntica. Pero nuestro autor, a su vez, no reclama en esto ninguna prioridad, y por el contrario insiste en que tal idea es de Charcot (una más) y aún escribe:

"Todos estos discípulos de Freud no adoptan absolutamente las ideas del Maestro y ya varias direcciones diferentes preparan los cismas inevitables. . ."

La tensión progresiva entre los dos personajes alcanza su clímax en 1913 en ocasión del Congreso de Medicina de Londres cuya XII sección: Psiquiatría, escoge como tema "El psicoanálisis". Se piden dos reportes: uno a Janet y el otro a Freud. Este rehusa y envía en su lugar a Jung con quien desde un año antes se encuentra a punto de romper, cosa que ocurrirá en septiembre de ese propio año en el congreso psicoanalítico de Munich.

Prévost especula que Jung, sospechoso de llevar un "doble juego" (de ser un criptojanetista) es enviado a Londres "como para una última prueba" bajo la "vigilancia" de Jones.

Janet habla el primero y lee 69 páginas. Ahí fue Troya. Además de algunas bromas que le merecen los enfoques psicoanalíticos, se lanza contra la amplitud concedida a la génesis sexual de las neurosis. Dice entre otras, las siguientes opiniones:

"Freud y sus numerosos alumnos debían, parece, revolucionarlo todo. Debo confesar con vergüenza que no he comprendido absolutamente la importancia de esta revolución y que he considerado inocentemente los primeros estudios de Breuer y S. Freud como una de las confirmaciones más interesantes a mis estudios. . ." "Veo que hay que poseer la fe para comprender bien las interpretaciones simbólicas del psicoanálisis. . ." "El psicoanálisis es antes que todo una filosofía, interesante tal vez si fuera presentada a los filósofos. Habría bastantes cosas a decir sobre este punto si pudiéramos colocarnos desde el punto de vista de la filosofía general, pero yo me guardo de comenzar esta discusión frente a un Congreso de Medicina entre un reporte sobre la demencia precoz y otro sobre la fiebre tifoidea."

La sesión prosiguió tormentosa. El ataque es conducido por. . . Jung:

"Desgraciadamente, ocurre con frecuencia que las gentes se creen autorizadas a juzgar al psicoanálisis cuando incluso son incapaces de leer el alemán."

Y a su vez hizo ahí sus propias críticas al freudismo.

Jones acusó a Janet de no haber comprendido nada del psicoanálisis. El *Times* reportó un debate general y confuso y Janet, perdiendo la calma, estuvo tan colérico y desagradable, que al final de la sesión debió pedir excusas y reconocer que en efecto, estaba muy mal informado.

Su más profundo estudioso concluye amargamente del sucedido:

“El yo de Janet está confortado por la fama. . . Jung le ha infringido precisamente en este plano una muy importante herida narcisística; ha atacado al intelectual, al sabio que habla de psicoanálisis sin conocer el alemán; le ha discutido el derecho de hablar *urbi et orbi*.” (Janet, Freud et la Psychologie Clinique.)

A partir de ese momento la relación se torna glacial. Freud escribe en 1916 en “Cinco lecciones sobre el psicoanálisis”:

“En París parece ser que se comparte aún la convicción que ha sido expresada de una manera tan elocuente por Monsieur Janet en el Congreso de Londres (1913) según la cual todo lo que hay de nuevo en el psicoanálisis no sería sino una reproducción modificada de las ideas de Janet, y todo lo que no está de acuerdo con ellas sería malo. En el curso de ese congreso, Janet debió inclinarse frente a las rectificaciones de Jones quien le mostró que estaba poco familiarizado con la cuestión. Aún rechazando sus pretensiones, estamos obligados en reconocer que él ha aportado contribuciones serias a la psicología de las neurosis.”

En 1923, Janet escribe en “La Medicina Psicológica”:

“En esta época (se refiere a 1885) un médico extranjero, el Dr. S. Freud (de Viena) vino a la Salpêtrière y se interesó en estos estudios; constató la realidad de los hechos y publicó nuevas observaciones del mismo género. En esas publicaciones, modificó inicialmente los términos que yo utilizaba, llamó psicoanálisis lo que yo había calificado como análisis psicológico, nombró complejos lo que yo había llamado sistema psicológico para designar este conjunto de hechos de conciencia y de movimientos, sea de los miembros, sea de las vísceras, que permanece asociado para constituir el recuerdo traumático; él consideró como una represión lo que yo relacionaba a un estrechamiento de conciencia, y él bautizó con el nombre de catarsis lo que yo designaba como una disociación psicológica o como una desinfección moral. Pero sobre todo, transformó una observación clínica y un procedimiento terapéutico con indicaciones precisas y limitadas en un enorme sistema de filosofía médica.”

A pesar de todo, la doctrina y la técnica psicoanalíticas penetraron en Francia y en París el grupo inicial de Psicoanalistas trató de abreviar en la

doble fuente (vg. Lacan) con una visión más ecléctica y provechosa. Entre éstos se encuentra Eduard Pichon quien casó con la hija mayor de Janet y a quien seguramente se debe el interés progresivo que para esas fechas Janet otorga a la Sociedad Psicoanalítica de París. Pichon trata de superponer en su obra “El desarrollo psíquico del niño y del adolescente”, las nosologías de Janet y de Freud, y de él es la idea, que considera justa y necesaria, de una reconciliación entre los dos ancianos y eminentes psicólogos...

Por eso está ahí Janet esa tarde de 1937, en la ciudad de Viena, en vísperas de que el horror y la barbarie obliguen a huir a Londres al dueño de la casa a quien espera, y se apoderen de Europa.

A principios del año Pichon ha escrito a Freud para anunciarle la visita de su suegro. Este no le responde sino que le escribe a la Princesa María Bonaparte:

“No, yo no veré a Janet. No puedo impedir el reprocharle que se haya conducido injustamente frente al psicoanálisis y también frente a mí personalmente y no haber hecho nunca nada para reparar eso. Fue bastante tonto para decir que la idea de una etiología sexual de las neurosis no podía germinar más que en la atmósfera de una ciudad como Viena. Más tarde, cuando los escritores franceses difundieron el rumor según el cual yo había seguido sus conferencias y le había robado sus ideas, él pudo con una palabra, poner fin a tales chismes; porque en efecto, yo nunca le hablé ni escuché pronunciar su nombre durante el período Charcot; él nunca lo hizo. Usted puede hacerse una idea de su nivel científico tras su declaración según la cual el inconsciente es una *façon de parler*. No, yo no lo veré. He pensado inicialmente ahorrarme esta falta de educación bajo el pretexto de que yo no estaba bien o que ya no podía expresarme en francés, pues él seguramente no sabe una palabra de alemán. Pero he decidido no hacerlo. No tengo ninguna razón para hacer un sacrificio por él. Honestidad, única cosa posible. Falta de educación completamente aceptable.”

De ahí el desenlace: La sirvienta sale y expresa al visitante que de ninguna manera el Señor Freud recibirá al Señor Janet. . .

Se sabe que Janet, al regresar a París, pidió una “consigna de silencio” sobre este hecho. Nadie sabrá jamás qué pasó durante ese momento sórdido, triste y ridículo por la mente de Freud.

Mientras Janet esperaba en la puerta de su casa ¿dudó —como dice en la carta— en ahorrarse tal castigo?, ¿creía que el recibirlo era para él un sacrificio?, ¿creyó realmente que ejecutaba un acto de “justicia” frente a alguien que se había conducido “injustamente” frente a él y al psicoanálisis?, ¿pensó en la ruindad de la venganza?, ¿realmente nunca había oído hablar de Janet en el Servicio de Charcot y nunca lo había en efecto leído (cosa muy discutible)?, ¿o era uno más de sus “olvidos” como cuando olvidó el nombre de un colega quien le dijo “demostrando tener un conocimiento superior de los hombres —por supuesto que no recuerda mi nombre: me llamo Freud, como usted—” (Psicopatología de la vida cotidiana),

o como olvidó la primera parte del mito de Edipo* al estructurar su conocida teoría?, ¿recordó en fin, la terrible frase del *Yom Kipur*:

“Lo que el hombre no perdona al hombre
Dios no lo puede perdonar”?

Las obras están, no obstante, más allá de los hombres y de sus vidas. Su valor se inscribe dentro de la evolución del pensamiento humano. Valorar sus fuentes, es situar más justamente el psicoanálisis y no restarle importancia (o aumentársela). Revalorar a Janet no es pretender que ya todo Freud estaba dicho (como la *Dementia Praecox* de Kraepelin que Morel había previamente mencionado de pasada simplemente como una *façon de parler*).

Ya en 1923 un joven mexicano había escrito su tesis de medicina sobre la comparación de ambas teorías: el Dr. Guevara Oropesa que veremos acompañando a Janet en su viaje a México. Más tarde, en 1950 el número especial de *L'Evolution Psychiatrique* a que nos hemos referido, presentaba diversas opiniones, más serenas, sobre las relaciones de ambas doctrinas. Mención especial merece la obra de Percival Bailey (1965), ruda y polémica, que trató de relacionar las obras con las vidas, la educación y el temperamento de los autores. Así por ejemplo, el peso de la tradición hebraica en la obra de Freud es un tema del más alto interés que ha motivado estudios muy serios (Baruk, Amado Levy-Valensi, Dor-Shav, etc.) no siempre concordantes, pero que obligan a pensar en las raíces ideológicas más profundas que el psicoanálisis tiene más allá de la técnica terapéutica y que explicarían la incapacidad de Janet para comprenderlo cabalmente, como era el caso de Jung en la carta de Freud a Abraham del 3-V-1908 (citado por Koupernik):

“Sea usted tolerante y no olvide, que a decir verdad, le es a usted más fácil que a Jung el seguir mis pensamientos porque, primeramente, usted es enteramente independiente, y enseguida, por nuestra misma pertenencia racial usted está más próximo de mi constitución intelectual, en tanto que él, como cristiano y como hijo de pastor, encuentra su camino hacia mí solamente luchando contra grandes resistencias interiores. Su alianza tiene así más valor. Diría yo casi que es solamente a partir de su llegada que el psicoanálisis ha sido sustraído al peligro de convertirse en un asunto de la nación judía.”*

* Ver: Balmory, M.: “*L'Homme aux statues*”. Grasset. París, 1979. (Una psicoanalista lacaniana estudia a fondo la biografía de Freud y encuentra nuevos hechos relacionados con la “falta” del padre que lo conducen a olvidar —desconocer— en el mito de Edipo lo que ha debido desconocer en su propia familia. . .)

* “El que Freud dijera que descifraba los sueños como textos no tiene su pleno sentido más que situando su pensamiento al final de una línea evolutiva de pensadores que descifraban los textos como sueños”. (Eliane Amado Lévy-Valensi: En el capítulo: “El modelo Bíblico”). En: *La naturaleza del pensamiento inconsciente*, 1978.

Más recientemente, los estudios de H.-J. Barraud (1971),* los de Prévost (1973), el capítulo de Girard en las *Confrontaciones Psiquiátricas* (1973), el artículo de Ey en el *Bulletin de Psychologie* (1977-78) etc., han colaborado a una mayor difusión de las líneas generales del pensamiento janetiano.

La antigua rivalidad va dejando su lugar a un enfoque complementario de la obra de estos dos autores. Tal es el sentido de la frase de Sacha Nacht, el distinguido psicoanalista recientemente desaparecido:

“Janet nos ha enseñado el cómo y Freud el porqué. Y algunos olvidan mucho el cómo.”

Las líneas siguientes, de Hesnard, ofrecen interesante motivo de reflexión:

“Los críticos que han opuesto a Freud a Janet han visto erróneamente en sus dos concepciones de la psiquiatría, sistemas opuestos con fronteras netas, mientras que esta oposición aparente no es sino el resultado de una divergencia de dirección en la investigación comprensiva aplicada a las neurosis.

Janet ha tenido a la vista, en efecto, la interpretación de los síntomas psicasténicos por su integración a una concepción general de la psicología. Freud ha tenido como meta el descubrimiento de sus sentidos, de su significación propia para un individuo concreto. El primero reconstituye en su investigación clínica los estadios de la evolución psicológica, considerada sobre todo desde el punto de vista del hombre en general. El segundo reconstituye en su investigación analítica o en profundidad, los estadios de la evolución en el niño y su interés sobre el plano sexualista. Pero estos dos métodos de investigación no se excluyen sino a partir del momento en el que el primero, abandonando la descripción clínica en la que sobresale, y el segundo abandonando el hilo psicogenético conductor de su encuesta histórica del individuo, emprenden ambos la edificación de una teoría fundada sobre diferentes hipótesis.

En realidad los dos sistemas se completan en una gran medida. Nunca se insistirá suficientemente al especialista de las neurosis el profundizar en la obra clínica de P. Janet, incluso coronada por sus interpretaciones abstractas, antes de aplicarse al método de Freud cuyos descubrimientos son estables pero cuya teoría está, a su vez, actualmente, en plena evolución. Sobre este tema se puede decir que si el psicoanálisis remedia el abuso de la abstracción en el sistema explicativo de Ja-

* Este autor concluye en un cuadro sinóptico:

—Freud es un hegeliano de izquierda. Desde el punto de vista psico-filosófico, el freudismo es esencialmente *cultural*. El freudismo es fundamentalmente “retro-versivo”. Predominancia de la noción de estructura.

—Janet es un leibniziano de izquierda. Desde el punto de vista psico-filosófico, el janetismo es del orden *natural*. El janetismo es “proversivo” a partir de la noción de función.

net, el análisis psicológico de éste tempera la tendencia pansexualista de Freud. Además, tras de que Janet ha expuesto tan magistralmente su psicología de la conducta, se puede fácilmente traducir los hechos descubiertos por Freud en nociones y términos tomados, con gran provecho, a esta psicología.”

Janet en México

En 1925 México se encontraba también en un período “entre dos guerras”: la fase armada del movimiento de 1910 y la guerra cristera. Calles tiene un año de ocupar la Presidencia. Vasconcelos, el mismo tiempo de haber dejado la Secretaría de Educación Pública. El intenso movimiento cultural propiciado por el Ministro de Obregón continúa en todos los órdenes. Las relaciones con Francia, sobre todo en el terreno cultural y científico prosiguen tan intensas como durante el Porfiriato e incluso el extremo afrancesamiento de las costumbres no ha cedido completamente al empuje de los movimientos nacionalistas que la pintura, antes que las demás expresiones, está en proceso de fomentar.

Las relaciones diplomáticas con Francia son normales y aún excelentes. El desafortunado incidente que suscitó pocos años atrás el Gral. Villa (el rapto de una ciudadana francesa de un hotel)* no tuvo consecuencias. Se ha fundado incluso una sociedad Franco-Mexicana de intercambio cultural y científico que había traído a George Dumas en 1924 y al fisiólogo Gley también en 1925, a dictar conferencias en la joven Universidad que festejaría durante la estancia de Janet sus 15 años. Las relaciones entre las Universidades de México y París eran aún muy estrechas. El nacimiento de la Universidad porfirista en 1910 (heredera vergonzante de la Real y Pontificia) había sido apadrinado por la centenario de París. El diario *El Imparcial* describía así en su número del 23 de septiembre de 1910 la inauguración de la Universidad Nacional:

“El señor Subsecretario, terminada su lectura, anunció que el Sr. Ernest Martineche, delegado de la Universidad de París, tenía la palabra. Una ovación prolongada saludó al representante parisino, y la misma ovación, pero cada vez más entusista, cada vez más caliente, interrumpió al orador durante la pronunciación de su discurso.

No habíamos visto mayor entusiasmo en una concurrencia más selecta. Cada período de la pieza literaria del delegado de París, era saludado por una ovación; los corazones de todos los latinos allí presentes, seguían aquellas palabras que tenían el vigor y el entusiasmo de la raza; con el énfasis de la escuela clásica de la oratoria más pura, el señor Martineche, en nuestro idioma, habló de Francia y de nuestra Patria, y como tema de su discurso dijo de una madre cariñosa (La Universidad de París) aconsejaba y hablaba a una hija amante (La Universidad Mexicana).

* Obregón, C. Gral. A.: “Ocho mil kilómetros en campaña”. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. París-México, 1917.

Continuando con sus discursos el resto de los delegados extranjeros asistentes, llegó el momento en que don Justo Sierra se adelantó hasta el borde de la plataforma y vitoreó en latín a la Universidad mexicana, al Primer magistrado de la Nación, que ha coadyuvado a su fundación tan entusiastamente y a las universidades de todo el mundo.

Las banderas en alto y en pie la concurrencia saludaron cada vótor del Sr. Ministro con una viva y un aplauso.”

Tal era el ambiente que prevalecía en la Universidad que formuló en 1924, a través de la Embajada de Francia y con el apoyo de la Sociedad Franco-Mexicana, una invitación al célebre profesor del Colegio de Francia y de la Sorbona, en quien todos saludaban al ilustre heredero de Charcot. En especial, el Dr. Enrique O. Aragón quien sería el traductor del texto del curso y quien sin duda fue el motor de tal invitación. El Dr. Aragón, uno de los pocos “alienistas” con que contaba México en aquella época, era un médico muy distinguido, de una cultura amplísima, de un verbo elegante y preciosista, que conocía de una manera muy profunda la evolución del pensamiento psiquiátrico y psicológico de su tiempo, además de manejar perfectamente (como era el caso de muchos médicos) la lengua francesa. El lugar que el Dr. Aragón ocupa dentro de la Historia de la psiquiatría mexicana no ha sido suficientemente valorado.

Su obra “Mis 31 años de Académico” (1943) Tomo I de sus “Obras Completas” (colección inconclusa) que es una recolección de sus presentaciones en la Academia de Medicina, muestra una formación muy seria en la psicopatología y enfoques originales matizados por su posición “espiritualista”, lo que no le impedía el haber organizado y dirigido durante 26 años un Laboratorio de Psicología Experimental que montó en la Facultad de Filosofía y Letras, y que era uno de los más completos de su género en el continente.

Desde que se anunció el viaje de Janet, la prensa mexicana le dedicó diariamente su interés, lo que colaboró a crear en la opinión pública un ambiente expectante y de admiración por el visitante, que se tradujo en el número nutrido (más de 300 personas) de asistentes al curso libre que dictó en la Universidad, lo que era un auditorio extraordinario si se toma en cuenta la población de la Cd. de México en esa época.

Así, el 5 de agosto, a bordo del vapor “Cuba”, Janet llegó a Veracruz. El *Excelsior* de la fecha dice:

“Es un hombre extremadamente sencillo y dice que su viaje obedece a un intercambio científico entre México y Francia, con motivo de la creación del Instituto Francomexicano, que ha entrado en funciones con la cooperación del Dr. Gley.

El Dr. Janet añadió que dará una serie de conferencias acerca del sentimiento, su función individual y su función social, su resonancia en nuestros actos y pensamientos y todo lo relacionado con esa parte del movimiento humano que tiene por base la sensibilidad y los fenómenos nerviosos. También dará conferencias sobre la naturaleza del sen-

timiento, la interpretación científica de las grandes perturbaciones patológicas.”

En el mismo vapor llegó el “eminente escritor y hombre de ciencia argentino” José Ingenieros (que también visitaría al Dr. Aragón) “acompañado de su secretario particular, Señor Quijano”. Frente a los periodistas tiene una reacción digna de Oscar Wilde:

“Han interrumpido ustedes una deliciosa conversación que sostenía con el Sr. Oliver. Estaba platicando algo que me gustaba mucho. Estas máquinas son una enfermedad —dijo refiriéndose a los fotógrafos—. Luego añadió: El periódico es una empresa industrial. Si me ofrecen quinientos dólares por dejarme fotografiar los dedicaré inmediatamente a la Educación Pública de Veracruz. De lo contrario, retrátenme a traición.”

Desde su llegada a la Ciudad de México Janet fue objeto de constantes muestras de admiración. Los homenajes se sucedieron unos a otros antes, durante y después del curso libre que durante su estancia de dos meses, dictó en el “Parainfo” de la Universidad, en las calles de Licenciado Verdad. He aquí una nota periodística de su arribo:

“HOY SERA RECIBIDO EL DR. Y PROFESOR PIERRE JANET POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL.

El distinguido Sabio Francés Será Objeto de Numerosos y Merecidos Homenajes.

El eminente sabio francés, profesor Pierre Janet, quien arribó a esta capital el sábado por la noche, será recibido hoy en la mañana en la Secretaría de Educación Pública por el propio Secretario y demás funcionarios de esta dependencia del Ejecutivo.

Desde su arribo a México, el distinguido huésped ha sido visitado por numerosos miembros de la colonia francesa, en su alojamiento del hotel Palacio, habiéndole ofrecido, en su residencia, una comida el Excelentísimo señor Jean Perier, Ministro de Francia.

También, hará el estimable hombre de ciencia una visita a la Universidad Nacional de México, en donde el rector, señor doctor Alfonso Pruneda, lo presentará a los catedráticos y alumnos de las diversas facultades, pues el señor profesor Janet se haya en nuestro país como invitado por nuestro Gobierno para sustentar una serie de conferencias sobre psicología en una de las aulas de la propia Universidad.

Con la reciente visita del doctor Dumas y la del doctor Gley, eminente fisiólogo que se encuentra aún en México, ya son tres las altas personalidades científicas que en un corto período de tiempo han visitado nuestro país, siendo todas ellas de la ilustre nación francesa. Además de los agasajos que preparan al señor Janet sus coterráneos de la colonia, la Universidad Nacional ha comenzado a organizar en su honor un gran homenaje, que se efectuará en el curso de la presente semana.

Igualmente se nos informó que el señor doctor Puig Casauranc, Secre-

tario de Educación Pública le ofrecerá una comida en su residencia el miércoles próximo y también se le invitará para que visite los principales establecimientos educativos de esta capital.

El Dr. Janet se muestra sumamente bien impresionado de su viaje a México, habiéndose expresado en términos elogiosos sobre las bellezas de nuestro país” (EXCELSIOR).

No hubo sociedad académica que no lo nombrara miembro de honor, ni personalidad científica u oficial que no considerara un deber el invitarlo. No hubo día que la prensa no le dedicara unas líneas.* Se organizaron banquetes, conciertos, visitas, paseos, conferencias, recitales poéticos en su honor. Fue llevado a una comida “típica” en las fuentes brotantes de Tlalpan en donde gustó del pulque. Un joven médico que dos años antes había presentado una tesis original comparando las teorías de Janet con el psicoanálisis de Freud, fue comisionado para acompañarlo durante su estancia en la capital y en los viajes que efectuó a Puebla y Guadalajara: el Dr. Manuel Guevara Oropesa, recientemente fallecido, quien fue el decano de los psiquiatras mexicanos.

El Dr. Aragón dictó en varias ocasiones en honor de Janet, sendas, largas y documentadas conferencias sobre la psicología y el espíritu en donde campeaba su fácil dominio de la metáfora:

“Conferencias

La Universidad Nacional de México ha organizado una serie de interesantes conferencias, como un homenaje al Excelentísimo señor Jean Perier, Ministro de Francia, a los eminentes doctores Pierre Janet y Eugene Gley, así como la colonia francesa residente en esta capital.

Estas conferencias serán sustentadas por el doctor Enrique O. Aragón, profesor de Psicología en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras y miembro de Psiquiatría en la Academia Nacional de Medicina, asistiendo a ellas el señor doctor J. Manuel Puig Casauranc Secretario de Educación Pública, y el señor Rector de la Universidad Nacional.

La primera de estas conferencias se efectuará hoy, a las 19:30 horas, en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria y se sujetará al siguiente programa:

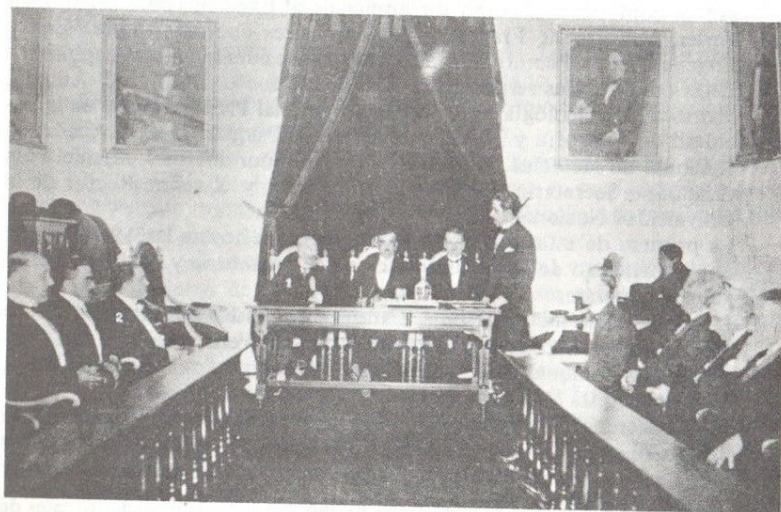
I.—a.—La brise du Printemps, Campa; b.—Les Rosées, Campa; c.—Le Nil, Leroux. Canto, señorita Elvira González Peña, profesora del Conservatorio Nacional de Música. Piano, señor profesor Santos Carlos. Violín, señorita Micheline Reichert.

II.—Conferencia de Psicología. Dr. Enrique O. Aragón. “La Corriente de la Conciencia.” (La metáfora.) 1.—Mitología y Poesía. Los baños lustrales. 2.—Heráclito. Apología del “devenir”. El continuo cambiar

* Leyendo los diarios de la época es posible seguir las actividades sociales del ilustre visitante mientras nos enteramos que el poeta Carlos Pellicer sale rumbo a Europa, que el Dr. Raoul Fournier regresó de un viaje a Europa, que el Maestro Julián Carrillo dirigirá un concierto o que los poetas Don Jaime Torres Bodet y Don Bernardo Ortiz de Montellano salieron a pasar las fiestas patrias a Guadalajara.

de las ondas. 3.—Leibnitz. Las pequeñas percepciones. (El inconsciente.) La dilución. La saturación. Las profundidades del mar. 4.—Kant. La vida afectiva. El desbordamiento del agua y el ahondamiento del cauce. 5.—Schopenhauer. Voluntad y contemplación. El lago agitado y el lago quieto y transparente. El mar muerto. 6.—Maine de Birán. La vida animal, la vida humana y la vida espiritual. Las tres corrientes. 7.—Michelet y Hugo. La mujer y el recuerdo. La alta y la baja marea. 8.—Jung. El psico-análisis. El naufragio. Los restos. Lo flotante y lo sumergido. 9.—James y Titchener. Las modificaciones del espíritu y la atención. El torrente del pensamiento. 10.—Le Bon. Las multitudes. El oleaje humano. 11.—Bergson y Janet. El “yo” profundo. El buceo y las investigaciones del fondo del océano. Conclusiones. 12.—El espíritu. El color del mar.”

Ningún discurso fue tan laudatorio como el que pronunció bajo el título “La Tetralogía de la Salpêtrière” al ser recibido Janet como miembro de honor de la Academia Nacional de Medicina y en donde el Dr. Aragón mostraba la evolución de la psiquiatría francesa de Pinel a Janet, pasando por Esquirol y Charcot. Tras haber comparado estos cuatro autores con otra tetralogía: Ariosto, Dante, el Tasso y Petrarca, el Dr. Aragón saludó en Janet “el espíritu sintético que poseyendo las cualidades de sus tres predecesores, había realizado el milagro de superponer a los estudios anatómopatológicos y fisiopatológicos, los estudios de la psicología”.



(Figura 3) Sesión en que la Academia Nacional de Medicina de México recibió al Dr. Pierre Janet. 1. Dr. Pierre Janet. 2 Dr. Enrique O. Aragón.

Tomado de: Aragón, E.O. (Ref. 6 de la Bibliog.).

Antonio Caso, a su vez, encontró en la idea central de la psicología janetiana: la actividad, una expresión del pensamiento de Leibnitz y una liga estrecha con Bergson, como lo han afirmado posteriormente otros estudiosos de Janet.

El Presidente de la República pidió que el profesor visitante fuera invitado a la recepción del 15 de septiembre en Palacio Nacional. Al reconocerlo se aproximó hasta donde se encontraba para saludarlo con grandes muestras de respeto, lo que impresionó grandemente a Janet quien confesó que el Gral. Calles tenía una personalidad avasalladora e imponente y que hablaba muy bien de él, el hecho de que “quisiera mantener contactos con los intelectuales europeos”.

Una visita al Manicomio general de “La Castañeda”, como la Universidad inaugurado por el Gral. Díaz en 1910, dio motivo a un curioso artículo del Dr. Quevedo y Zubieta en donde consideraba que las entidades clínicas descritas por Janet eran privativas del viejo continente:

“Buscar entre nosotros las formas complicadas de la psicastenia europea, con sentimientos de vacío, irrealidad, etc. equivale a tanto como inquirir por la eritrofilia en una sociedad de negros. . .” “Esas psicastenias dubitativas del Profesor Janet son las dignas biznietas de las precieues ridicules y las femmes savantes, las Armandas, las Filamintas y otras marisabias que Molière nos presenta entregadas al filosofeo. . .”

El artículo concluye de manera de hacer la delicia de un antipsiquiatra:

“Durante su reciente visita al Manicomio general acompañado de Madame Janet, el profesor parisiense me comunicó sus impresiones ante la masa general de asilados, y lo que en ella sobresalía era que locos y locas presentaban un aspecto de profunda indolencia.

—¡Qué bueno sería dedicar parte de esta gente a trabajos agrícolas! Al expresarse así, cuando cruzaba por los espacios agrestes de la Hortaliza, el profesor reproducía, sin darse cuenta, la misma idea, que yo expuse poco ha en un artículo de este diario. A continuación trató puntos diferenciales en relación con la actividad humana y opuso la agitación europea a nuestras tendencias al NIRVANA.

—Desgraciadamente también nos agitamos para cosas malas, le observé. Acababa de hacer mi observación cuando un enajenado de los que burlan rara vez la vigilancia del personal represivo, se desprendió sobre Madame Janet para arrebatárle un ramo de rosas obsequiado en la Hortaliza. Se le rechazó blandamente.

Incidente sin importancia, obsesión, en un cerebro psicasténico, de lanzarse a la persecución de aromas florales. . . Pero el hecho baladí sirvió para demostrar al ilustre profesor y a su distinguida consorte, que el nirvana hindú no es constante en esta tierra y que también los mexicanos sabemos agitarnos.”

México tenía un asilo manicomial, unos pocos médicos versados en Psiquiatría y en Psicología pero la Universidad carecía de una cátedra de

la materia. En 1897 el Dr. José Peón Contreras había dictado de manera somera un curso de Psiquiatría en la Facultad Nacional de Medicina. Veinticinco años más tarde el Dr. José Meza Gutiérrez dictaba clases en el sexto año de la carrera de medicina "con tiempo de 2 hrs. a la semana; no había exámenes finales y se aprobaba a los alumnos que asistieran al 50% de las clases" (Ramírez Moreno, A.: "*La Asistencia Psiquiátrica en México*" Congreso Internacional de Psiquiatría, París, 1950).

Así, durante la lección inaugural de su curso, Janet expresó una idea que debían tomar en cuenta tanto el Secretario de Educación Puig Casauranc, como el Rector Pruneda y el Director Ocaranza: Ninguna Universidad, ninguna Facultad de Medicina, pueden considerarse completas e ilustres si carecen de una Cátedra de Psiquiatría. Esta fue oficialmente creada el año siguiente y el Dr. Guevara Oropesa nombrado titular, teniendo como ayudante al Dr. Samuel Ramírez Moreno.

Janet reunió a los pocos especialistas y fundó la "Sociedad Mexicana para estudios Psicológicos" con los doctores Ezequiel A. Chávez, Meza Gutiérrez, Enrique O. Aragón, Miranda y Guevara Oropesa. Llena de proyectos, la Sociedad sobrevivió 3 o 4 reuniones a la partida de Janet.

En el número especial de *L'Evolution Psychiatrique* la hija de Janet, viuda ya entonces de Pichon, relata en el artículo sobre "algunas notas sobre su vida" el siguiente pasaje que debe corresponder al desplazamiento de su padre por el interior del país (¿Puebla?, ¿Guadalajara?):

"Hizo a México un viaje particularmente pintoresco. Fue a dar una serie de cursos para esa organización de intercambio de profesores de la que se ocupaba George Dumas. Fue recibido con manifestaciones exuberantes y un poco inocentes que le encantaban. Debí hablar en el teatro de una pequeña ciudad en donde los palcos que daban hacia el exterior estaban invadidos por los indígenas* y tuvo que pedir a la orquesta que lo esperaba que tocara antes y después de su conferencia y no durante ella, como parece ser que estaba previsto.** Durante su viaje de regreso, los delegados de todas las sociedades médicas y paramédicas de una ciudad que atravesaba su tren al caer la noche, vinieron a saludarlo a la estación. Mi padre y mi madre, sobre el estribo de su vagón, escucharon discursos, recibieron mensajes conmovedores sobre un hermoso papel de encaje, todo tipo de regalos, y cuando el tren avanzó, las damas de la ciudad lanzaron bajo las ruedas del vagón ramos de rosas. El era naturalmente sensible a tan calurosas manifestaciones que contaba de manera animada y divertida, subrayando siempre su placer de ver que esa gente había querido mostrar su simpatía a un francés."

* Los que deben haberle escuchado con la atención con la que años después mostraban auditorios de Tzetzales y Tzotziles a conferencistas invitados a Chiapas por el Dr. Velasco-Suárez, impulsor de las neurociencias y *homme d'Etat*.

** Seguramente Janet ignoraba la costumbre, muy en boga en esa época, de los declamadores que "recitaban" teniendo como fondo musical un tema tocado al piano o por orquesta, quien trataba de adecuar la melodía al tema de la declamación. A esto se le daba el nombre de *melopea*.

Un año después del curso sobre la "Psicología de los Sentimientos" apareció la traducción del Dr. Aragón publicada por la Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, S.A. (antigua casa Bouret y Libro Francés Unidos).*

Además de este texto, por largos años olvidado y nunca citado sino es por el propio Janet en su obra tantas veces mencionada "De la angustia al Extasis" (1928), y de la primera, efímera, sociedad psiquiátrica, este viaje "pintoresco" colaboró a la creación oficial de la cátedra de Psiquiatría de nuestra Universidad.

Cuando en 1946 el Dr. Guevara Oropesa visitó en París al nonagenario Janet, encontró que en la terraza de su departamento de la rue de Varenne, el anciano profesor, cuyo *hobbie* había sido siempre la Botánica, tenía un cultivo de *peyote* (*lophophora williamsii*) que había llevado de México 21 años atrás. Su visitante, sorprendido, le hizo saber que en México tal cultivo estaba prohibido. Piéron, que comía ese día con ellos exclamó: ¡En Francia también!, mientras Janet reía a carcajadas.

H. PEREZ-RINCON
Septiembre de 1980

* La librería de Ch. Bouret (a partir de 1877 de la Veuve de Ch. Bouret) llenó toda una larga época en México pues fue una casa editora con sede en París y en México que tradujo para los estudiantes mexicanos de diferentes niveles los textos en los que varias generaciones de jóvenes se educaron, al tiempo que publicó un buen número de obras de autores nacionales.

Agradezco al Dr. Manuel Guevara-Oropesa († 1980) y al Sr. Arq. Oscar O. Aragón la valiosa colaboración prestada, así como la ayuda de las Sritas. Eva. Ma. Rodríguez Ruiz, Norma Vollrath, Aurora López y del Sr. Eduardo Montiel.

PSICOLOGÍA DE LOS SENTIMIENTOS

CURSO DESARROLLADO EN
LOS MESES DE AGOSTO Y SEP-
TIEMBRE DE 1925 EN LA UNI-
VERSIDAD NACIONAL DE MÉ-
XICO,

POR EL PROFESOR
DR. PIERRE JANET
MIEMBRO DEL COLEGIO DE FRANCIA.

VERSIÓN DEL
DR. ENRIQUE O. ARAGÓN,
PROFESOR DE PSICOLOGÍA EN LA FACULTAD
DE FILOSOFÍA Y LETRAS.



SOCIEDAD DE EDICIÓN Y LIBRERÍA FRANCO AMERICANA, S. A.
(Antigua Casa Bouret y Libro Francés Unidos)
AV. 5 DE MAYO 29 Y 45
MÉXICO, D. F.
1926

I EL CONCEPTO DE LA PSICOLOGÍA

La Psicología como ciencia de la conducta.

Desde ha mucho tiempo que se ha considerado a la Psicología como la ciencia que estudia los fenómenos que acontecen en el interior del individuo, es decir: en la intimidad de la conciencia. Este criterio cierto, sin embargo no basta, y en la actualidad es substituído por otro. El individuo está sujeto a la influencia del medio al que tiene que adaptarse. Así, por ejemplo: el aumento de la temperatura en un clima cálido, acelera los fenómenos fisiológicos tales como la circulación y la respiración. El corazón late mayor número de veces y los cambios respiratorios se intensifican. El hombre, en vista de ello, ajusta su modo de ser según las circunstancias y procura suavizar la acción externa: construye sus habitaciones apropiadas para el caso; dispone sus vestidos y norma su alimentación. Todo esto origina una Conducta que es el punto de partida de una serie de conductas derivadas. Los seres al obrar, no solamente lo hacen con una finalidad externa, sino también interna, y en esto hay que diferenciar lo fisiológico de lo psicológico; lo corporal de lo mental.

La Psicología es la ciencia de la Conducta humana o sea de las acciones. Ya Bergson ha señalado el asunto, cuando ha llamado la atención en la transformación de las percepciones en acciones. Esto no solamente interesa al psicólogo, sino también al médico que, como veremos muy pronto, tiene que apreciar los diferentes grados que presenta la Conducta humana. En efecto, la Conducta tiene diferentes grados como la creencia.

La Psicología y sus relaciones como el Pragmatismo.

Toda creencia es una promesa de acción, como lo indican los estudios pragmáticos que han hecho una revolución en la esfera de la inteligencia. James en América, es el filósofo de la acción, pero por desgracia, abandona el pragmatismo cuando funda como Lange, la teoría de las Emociones en condiciones fisiológicas.

En buena hora que en Francia el Profesor Dumas nos hable de las modificaciones de la circulación y de la respiración en la tristeza; y que también el Dr. Gley se refiera a las secreciones internas del hígado y de las otras glándulas en sus estudios de Endocrinología; pero es de desear que

los fisiólogos queden en su terreno sin extralimitarse y que nos dejen a los psicólogos en el nuestro.¹

Negación de la tesis paralelista

El paralelismo de los sentimientos y de las alteraciones viscerales ya no se acepta hoy. Aun cuando la Psicología con el nuevo criterio a que nos referimos ha obtenido una conquista, es ciencia que comienza en el nuevo derrotero, desprendida ya de las preocupaciones y de las ligas con otros conocimientos que como trabas le impedían formarse a sí misma.

Historia de Magdalena

Como primera prueba del naciente derrotero de la Psicología en el sentido anteriormente señalado, cabe considerar la historia de una persona cuyo padecimiento (se trata de una enferma), viene a aclarar muchas dudas. Corresponde a una de las 5,000 mujeres con trastornos nerviosos y mentales asiladas en la Salpêtrière. La llamaremos Magdalena. Fue una antigua bailarina de la Ópera que a toda costa quería ocultar su oficio. Con este motivo andaba mal, o mejor dicho la marcha se presentaba irregular y vacilante, como oscilan en lo alto los gallos de las veletas en las torres o en los campanarios de las iglesias. El mal comenzó en una noche de Noel y fue acentuándose más y más; se diagnosticó una siringomielia.

El caso es por demás interesante y hay que remontarse a sus orígenes. Magdalena pertenece a una familia rica y rodeada de todo género de comodidades. La tímida Magdalena, comenzó a los 12 años de edad a tener escrúpulos y a espantarse del lujo que tenía en su derredor y que según ella, no se lo merecía. Le asustaba el "confort"; quería ser la más pobre entre las pobres y de ahí la fuga, que primero se presentó en su espíritu como proyecto y que después realizó, huyendo de la familia. Desapareció y la policía se puso en acción para encontrarla. Llevó una vida accidentada y estuvo en San Lázaro entre las mujeres perdidas. A los 40 años la policía misma la llevó a la Salpêtrière donde se tuvo conocimiento de ella, pensando al curarla, devolverla a su familia. A la mujer considerada, se le dieron múltiples diagnósticos, pero en la evolución de su mal pueden considerarse 4 fases:

a) La sucesión de estados morbosos.

1. Estado de tentación, 2. Estado de sequedad, 3. Estado de tortura, y 4. Estado de consuelo.

Pasemos revista a cada uno de dichos estados. En el primer estado, de tentación, hay una gran cantidad de escrúpulos, de dudas, de obsesiones y

¹ En 1925 la psicofisiología permanecía en el terreno de la entelequia de la misma manera que la pretensión freudiana de una "psicología científica" (consultar: Mercier, J., referencia 47 de la bibliografía). Además, se encontraba en su apogeo la influencia de Bergson y su posición contra la "metafísica fisiológica".

de problemas interminables. En esta vida de kaleidoscopio, hay una idea religiosa dominante. Piensa emprender un viaje a Roma, porque la virgen ha subido al cielo y esta noticia quiere revelarla al Papa. Los ángeles la ayudan para cumplir su misión, que no tiene otro objeto sino defender los intereses de la Iglesia. Pero para hacerlo, necesita emprender el éxodo y llegar sobre las puntas de los pies. Estos, se afirma que suben 10 centímetros del suelo (?) pero ¡no importa! . . . hay que ir a Roma. La caminata hace pen-

En el segundo estado o sea de sequedad, hay la ausencia de sentimientos traducida en un negativismo marcado. Constantemente está diciendo: "no sé rezar"; "Dios no me escucha"; "Dios no me ama", etc. Este aspecto cede el lugar al tercero, o de tortura, en donde afirma que está en el infierno sufriendo innumerables tormentos físicos y morales. "He pasado", dice, "toda una noche suspendida de las vigas de mi pieza. Profetizo todos los males. El comercio de París es de carne humana y parece como si por él hubieran pasado los cuatro jinetes del Apocalipsis".

En tal convicción de suplicios, Magdalena es mentirosa, por definición. Piensa entonces en el odio de Dios y su delirio se transforma en delirio de persecución, que presenta los mismos caracteres que aparecen en los fenómenos sociales, o sea con sus dos aspectos, a saber: el odio de uno para con los demás y el odio de los demás para con uno. Es decir, el odio es recíproco: del sujeto que lo experimenta para con todos a quienes se tiene y de estos últimos para con el primero.

A la tercera etapa señalada o de agitación, sucede el último período de consuelo, cuando el sentimiento religioso la salva y así como hubo la profunda tristeza durante su enfermedad, tristeza mezclada con múltiples inquietudes; ahora lleva la alegría junto con la salud. Son dos curvas que se suceden la una a la otra.

b) Los sentimientos referentes a cada periodo patológico.

Reflexionando acerca de los cuatro estados o períodos en la vida de Magdalena, resulta que hay un problema correspondiente a cada ciclo y, por lo tanto, en total, cuatro problemas, a cada uno de los cuales se refieren cuatro sentimientos fundamentales, respectivamente:

1. Inquietud,
2. Indiferencia,
3. Tristeza y
4. Alegría.

Las ligas sociales.

Cada uno de estos sentimientos se realiza dentro de la sociedad misma que obra sobre nosotros y nos ofrece diferentes matices de *interés*: simpatía, antipatía, odio y amor; cada uno de cuyos estados, a su vez, es capaz de originar enfermedades mentales, nada más que en su provocación, es muy común que no exista simplicidad, sino por el contrario, combinacio-

nes y complejidad grandes, en las que el psicólogo y el psiquiatra tienen que hacer el análisis, como lo iremos efectuando en cada uno de los asuntos que vayamos tocando en el desarrollo de nuestro estudio.

Hay la inquietud de la alegría aislada, así como hay la inquietud que se transforma en odio, cuando se le mezclan ciertas ideas y se acompaña de angustia. Un hombre en quien no se puede pensar sin que venga a la vez la intranquilidad, se le odia; así como a una mujer en quien no se medita sin que aparezca el arrobamiento, se le ama, pero siempre, en el último caso, con el interés de su afecto y con la duda e inquietud de su correspondencia.

La simpatía y la antipatía no se pueden concebir sino socialmente y, a su vez, son la fuente o el punto de partida de incontables estados de conciencia. Sin embargo, estos ímpetus de aproximación o de alejamiento, que ellas forman, desaparecen en el estado psíquico especial que hemos llamado de "sequedad",* origen de trastornos patológicos serios a los que vamos a pasar revista.

* El término no corrió con fortuna y no permanece en el léxico clínico. Hace alusión a un estado de retraimiento o aplanamiento emocional, de autismo, que podría corresponder a la "atimhormia" de Dide y Guiraud. Janet, al adoptar el término de "sequedad" se inscribe dentro de la tradición de Galeno para quien "lo seco" es más abundante en la bilis negra (melancólicos).

II LA PERDIDA DE LA FUNCION DE LO REAL

El diagnóstico mental.

Para el diagnóstico de las enfermedades mentales afirmaba Falret, que la primera vez que se veía a un enfermo, bastaba una sola palabra; un solo gesto, un solo tic, en fin, un solo fenómeno apreciado sagazmente, para poder calificarlo, y así, una queja era suficiente por ejemplo, para afirmar que se trataba de un melancólico; un ímpetu violento lo era a su vez para decir que lo que se tenía enfrente era un maniaco impulsivo y así sucesivamente. Charcot por su parte, pensaba de igual modo y pretendía que, a la entrada de su gabinete, con sólo apreciar el desfile o la apariencia de los sujetos, en la incoordinación motora del uno, en la actitud catatónica del otro, o en la crisis convulsiva del de más allá, era suficiente para dar el nombre a cada caso en cuestión.

Ahora bien, es indudable que existen circunstancias en que los síntomas son de tal modo aparentes, que de ellos podría decirse que casi por sí solos hablan y marcan la naturaleza del mal. También es cierto, que después de una gran práctica, un muy somero estudio, reducido al mínimo por el genio, es bastante para poder concluir en virtud de una intuición; pero en la generalidad la exploración y la apreciación de los datos recogidos, tienen que ser más minuciosas; excepción hecha de los casos muy raros y que se separan de los catalogados, en donde entonces, por la naturaleza misma de ellos, se necesita de toda la presencia y acopio de pruebas científicas para poder llegar al fin deseado. Pero salvo estas excepciones que se refiere, no hay que degenerar en el sentido opuesto a Falret y a Charcot, perdiéndose en un dedalo de detalles y engolfándose meticulosamente en pormenores, que muchas veces no llegan al caso.

En nuestro pasado relato vimos a la inquietud destacarse bien en varios actos sociales y ahora podríamos insistir sobre el mismo tópico, recordando las dificultades de Anfitrión en la comedia de Molière, cuando aquél se ve substituído en su hogar por otro, que tiene su misma figura y cuando acontece algo análogo con Sosie, su criado que se ve también reproducido. El delirio de Sosie, se puede condensar en esta frase: "sois una copia de vosotros mismos". De aquí una serie de situaciones cómicas a base de agitación, que no desaparece sino hasta que se hace luz en el asunto.*

* La comedia de Molière está inspirada en otra anterior de Plauto, la que a su vez tomó su origen en una antigua leyenda hindú, en que el Dios suplanta el lugar del esposo con su mujer, por lo que este último al verse ofendido y sin embargo reprodu-

Análogos estados de inquietud se hallan en las narraciones interesantes hechas por Esquirol y en el padecimiento designado por Krishaber con el nombre de neuropatía cerebro-cardíaca.

El individuo normal siempre se da cuenta de lo que existe en su alrededor y lo percibe, así como de sí mismo; pero cuando hay un desquiciamiento morbosos en el sentido de referencia, entonces aparece el *sentimiento de vacío* que como consecuencia, provoca el delirio de negación en que la persona puede decir: "No tengo cabeza, no tengo cara, no tengo intestinos, etc."² Como prueba de la alteración de la percepción social o externa, vamos a referir la historia de Leticia.

Historia de Leticia

Leticia es una joven de 25 años que se parece a la bella durmiente del bosque. En su cama pasa mucho tiempo dormida y cuando despierta dice a su médico: "¿Por qué me habláis? Vos no existís, buenas noches. Hemos terminado." ("Vous n'existez pas. Bon soir. Non plus.") Leticia ve al facultativo, como ve la mesa y los objetos de una pieza, pero nada existe para ella. El y los objetos han perdido la realidad del relieve, son planos, como si se les viera dibujados en papel; son artificiales e imitaciones del "Bon Marché".* Así también son las flores para ella; son flores de papel. La artificialidad, el alejamiento, la pequeñez, la irrealidad en fin, constituyen el mundo extraño de Leticia. Cabe decir de paso que en la práctica, el mundo real es el ordinario, mientras que el teatro es el artificial. La curiosidad del asunto alcanza sumo grado, cuando al bailar Leticia, en su baile la loca misma se pregunta: "¿Bailo yo acaso?"

El sentimiento de vacío.

La enseñanza que nos viene de lo referido es que según se presenta la percepción social, así orientamos nuestra conducta. Esta nunca es la misma, sino que varía según nuestras apreciaciones particulares. El valor que se da a las cosas, provoca actividades especiales en consonancia con el aquilataamiento que se ha hecho. Las pérdidas que va teniendo la persona pue-

cido en otro, con las apariencias de él mismo, acusa al impostor ante la corte de Benarés para que ésta falle. El juez vacilante pone como prueba el del mayor vigor de cada uno de los contendientes, pues se sabía que el marido ofendido disponía de la mayor fuerza del lugar. Aceptado el torneo, cumplió éste con tantas pruebas como fueran los trabajos de Hércules, mientras que el culpable pretendió ganar el pleito, sobrepujando a su contrincante en tantas veces como hijas tenía Danaos. Esto que podría suponerse en su favor, lo condenó; pues sólo era capaz de ello la acción de un Dios y no de un hombre que recuperó a su esposa. En la obra de Molière, Júpiter toma la forma de Anfitrión, General de los Tebanos; y Mercurio la de Sosie, criado de Anfitrión (nota del Dr. Aragón).

² La despersonalización intra o alopsíquica, el sentimiento de irrealidad (derealización) expresión de algunos trastornos de la somatognosia, que puede integrar el síndrome de Cottard como en este ejemplo.

* Célebre almacén que aún existe.

den ir aumentando. Así, si se ha perdido Ernestina hay que encontrar a Ernestina y hay que buscarla, en el supuesto de que exista. Puede suceder que no solamente sea ella la que se perdió, sino que también se han perdido los amigos, la confianza de las gentes, los sentimientos religiosos y hasta Dios mismo. Entonces el hombre está *vacío* y por el hecho de la supresión de su conducta social se puede considerar como un hombre muerto.

Un abogado portador del sentimiento de vacío, decía: "Yo no puedo trabajar. ¿Existo o no existo? ¿Soy vivo o muerto? Sólo he encontrado hombres y perros muertos. Todo lo que está vivo, está muerto." Como se notará aquí, hay el sentimiento completo de irrealidad aplicado hasta a sí mismo, constituyéndose la ilusión de morir y todo un conjunto de fenómenos hipocondríacos. La negación es absoluta cuando el mismo enfermo hace esta pregunta: "¿Para qué queréis que me ocupe de la familia si he llegado a ser invisible?" El paciente no cree en su familia porque la función de lo real se ha perdido.

Nosotros percibimos los objetivos, porque los vemos, los tocamos, etc., y de aquí la creencia, que no es sino el resultado de varias operaciones psicológicas.

El sentimiento de vacío está en oposición con el último período que hemos analizado en Magdalena y que hemos llamado estado de consuelo. Durante él, Magdalena en éxtasis tiene un sentimiento *intelectivo* en que como su nombre lo indica, *comprende todo*: comprende las matemáticas, la astronomía, etc. El momento es opuesto a aquel de *sequedad* en que expresa: "Soy una tonta y no entiendo nada". A este particular no hay que dejar pasar por alto que los verdaderos locos son los que dicen "que no lo son". Los que no lo son completamente, se quejan de ello.³

a) Su subjetividad.

En el sentimiento de vacío la parte subjetiva que acompaña a las sensaciones es más importante que las sensaciones mismas, al grado de en tremenda antinomia negar éstas, y así: un sujeto se quejaba a los 30 años de ser ciego (¡gran desgracia!) pero si se le ponían dos dedos de la mano delante de sus ojos, los veía, y si se medía su agudeza visual, ésta era normal. Lo mismo acontecía con su supuesta sordera: todo lo que oía era falso para él; manifestaba que el silencio lo rodeaba por todas partes, pero contestaba a lo que se le preguntaba. Del mismo modo decía: "Soy insensible" aun cuando a la exploración pudiera demostrarse el dolor, pero es que éste es uno y la supresión mental del sufrimiento es otra cosa.

El sentimiento de vacío, altera fundamentalmente la memoria y para corroborar este acerto vamos a pasar revista a 4 ejemplos demasiado significativos.

³ La "conciencia de enfermedad" suele estar ausente en muchos psicóticos pero no de una manera absoluta. La contraparte en el caso de los neuróticos es también válida.

b) Ejemplos.

1er. ejemplo. Una mujer de fondo nervioso exagerado, efectúa un casamiento, aun cuando tardío. Ella confiesa que tal matrimonio la ha transformado y modificado su carácter. A los tres años se le desarrolla a su esposo un tumor cerebral, por el cual es trepanado y después muere. La viuda se queja, pero lo hace por la salud que ella conserva: "Yo sería feliz", dice, "si pudiera estar mala o enfermarme. Muerto mi marido yo soy la criminal por no haberlo sentido ni a la fecha sentirlo. En efecto mi recuerdo es sin emociones y sin tristeza". En los sujetos de memoria normal siempre hay un fondo de afectividad, que en el caso relatado se ha perdido: hay el vacío completo.

2o. Ejemplo. Se trata de una mujer casada y agotada por una astenia psicológica intensa. Ella niega todo. Dice: "Yo no soy la esposa de mi marido. Yo no tengo niños". (Para ella sus hijos son como si no existieran.) "Yo no poseo nada, es decir, no soy propietaria. Nada me pertenece. Por lo mismo, nada me importa". En este segundo ejemplo, fundamentalmente, lo que se destaca es la pérdida del interés; ella aparece como viviendo en medio de un desierto.

3er. ejemplo. Un capitán ha sido herido en la cabeza en la región occipital y como consecuencia de la lesión, le ha sobrevenido una hemianopsia. A esta persona se le aplicó el trépano; pero a pesar de la intervención, ha perdido la localización psicológica. Hay "déficit" de las percepciones, de las imágenes y de los recuerdos. "Todo lo que me rodea es negro", dice: "Vivo en la negrura o en la obscuridad completa". Pero no sólo es eso, sino que también se halla alterada notablemente la referencia al tiempo. Su vida está hueca tanto de espacio como del suceder de las cosas. Para él no hay pasado, presente ni futuro. En resumen: es un individuo que mentalmente está fuera de las dos realidades, de que no puede prescindir una existencia normal, con su respectivo lugar corporal en la extensión y que vive desarrollando los acontecimientos que forman su historia, en duraciones y sucesiones, ampliamente consideradas en lo que podríamos llamar la Psicología del tiempo.⁴

4o. ejemplo. Una pobre mujer ha enviudado, y en su nuevo estado ha volcado por completo el concepto de los momentos de su vida y de las épocas de los sucesos que le atañen: "Mi marido", asienta rotundamente: "hace 40 años que lo he perdido". En vista de tal afirmación, ella se conduce socialmente como si el suceso se hubiera realizado en pretérito remoto. El finado esposo, de hecho, sólo ha desaparecido desde hace 6 años,

⁴ Consultar: Minkowski (referencia 48 de la bibliografía) y su obra: "El tiempo vivido" F.C.E., México, 1973, fundamental sobre el tema de la psicología del tiempo, así como el artículo de Mandel Sachs: "El concepto del tiempo en física y en cosmología". *La Recherche*, No. 86, 1978 (104-111) y que fue publicado en castellano en la revista *Ciencia y Desarrollo* (CONACYT).

El capitán del ejemplo de Janet fue, a pesar de todo, más afortunado que Zazetski, el soldado soviético herido en la cabeza en la segunda guerra mundial y de quien A.R. Luria dejó el impresionante testimonio en "El hombre con su mundo destruido". Granica Ed. Buenos Aires, 1973.

pero la enferma no lo recuerda. Este caso patológico, tiene sus equivalentes normales en todos aquellos individuos que, faltos de cariño para seres amados, se conducen al mes de muertos estos últimos, como si los hechos hubieran pasado ha múltiples años.

Volviendo a nuestra paciente: como si lo narrado no fuera bastante, incurre en contradicciones tremendas, como por ejemplo, cuando hace esta aseveración: "Tengo hijos de 28 años, pero yo no soy tan grande como ellos, pues sólo cuento 25". Unicamente la pérdida de la función de lo real y el sentimiento correspondiente de vacío, pueden explicar la dislocación mencionada y la falta completa de concatenación y coordinación adecuadas a los fenómenos que, en su desorden provocado por la alteración morbosa, llegan a constituir un "maremágnum" o una madeja toda enredada y difícil de volver a arreglar.⁵

⁵ Consultar: Alliez (Referencia 4 de la bibliografía).

III LA ACCION PRIMARIA Y LA ACCION SECUNDARIA

Las perturbaciones de la sensibilidad y el sentimiento vacío.

En los casos anteriores en que hemos estudiado la pérdida de la función de lo real, hemos visto: unas veces, la duplicación de la personalidad, como en Anfitrión y Sosie, en la obra de Molière.⁶ otras veces, hemos anotado: o la negación de las cosas o la negación del individuo mismo en el espacio y en el tiempo, cuando describimos el sentimiento de vacío. Todo lo anterior se ha hecho, no a título de simple curiosidad, sino con el objeto, por una parte, de conocer el mecanismo de producción del fenómeno y, por la otra, para curar el estado morboso.

Normalmente, y en virtud del principio de ubicuidad, si se platica ante un auditorio, es inútil que se busque al sujeto de la plática en otra parte, porque no se le hallará. Solamente el espíritu podrá alejarse, refiriéndose a imágenes o recuerdos distantes; pero éstos teniéndolos como imágenes y recuerdos.

El sentimiento de ubicuidad ("bilocation"), falseado y dependiente de ilusiones y de alucinaciones, puede consultarse en el libro *"La Inteligencia"* de Taine (fábula de "La oruga y la mariposa"), en que, en su metamorfosis, la segunda argumenta que es otra, porque no es al mismo tiempo como era antes. En la Filosofía de Ribot, pueden encontrarse citas análogas, en el estudio que hace de las enfermedades y duplicación de la personalidad, con pérdidas más o menos aparentes de las distintas sensaciones. El Profesor Pick, neurólogo distinguido, ha hecho la exploración, con aparatos especiales, de los oídos y de los ojos, en individuos, por ejemplo, que afirman no oír o estar en la oscuridad y, sin embargo, sus alteraciones sensoriales sólo se pueden explicar por perturbaciones imaginarias. La literatura es abundante. Entre los escritos dignos de mención acerca del mismo asunto, citaremos los de Denys y Camus.⁷

⁶ El delirio de Capgras o de Sosias.

⁷ Célebres neurólogos cuyas observaciones, al lado de las de Jean Lhermitte, colaboraron a fundar las bases de la neuropsicología moderna. Sobre este tema se recomienda consultar: Lhermitte, J.: *"Les Hallucinations, Clinique et Physiopathologie"* Doin & Cie, París, 1951.

Hécaen, H.; Ajurriaguerra, J. de: *"Méconnaissances et Hallucinations Corporelles. Intégration et Désintégration de la Somatognosie"*. Masson et Cie, París, 1952.

Mikorey, M.: *"Fantômes et Doubles"*. Doin et Cie, París, 1959, y por supuesto: Ey, H. (referencia 23 de la bibliografía).

Por su parte, James insiste en que nosotros sentimos las alteraciones viscerales del corazón, los pulmones, etc., a medida que se presentan. En la práctica, no es fácil apreciar esa impresionabilidad visceral, así como la del estómago y del intestino.

El orden que se ha señalado para la pérdida de las diversas formas de sensibilidad, es:

1o.—Pérdida de la sensibilidad general y especial.

2o.—Pérdida de las sensibilidades accesorias o kinestésicas (sensaciones de movimiento que acompañan frecuentemente a las percepciones), y

3o.—Pérdida de las sensaciones viscerales.

En la pérdida de la función de lo real, y cuando se trata del sentimiento de vacío, sin embargo, el asunto no puede ser explicado por trastornos viscerales, para lo cual vamos a referirnos a dos hechos:

I.—Un sujeto dice: "Estoy muerto, soy un cadáver y me encuentro en el fondo negro de una tumba. Hay el aniquilamiento de todo mi ser". Pero al hacer esta descripción, se detiene y agrega: "Excusadme, tengo que irme al momento, para cubrir una necesidad urgente; voy a un lugar reservado, porque he tomado un purgante". *"Je veux aller au cabinet"*. Como se notará, esta persona no ha perdido la sensibilidad visceral y, sin embargo, tiene el sentimiento de vacío, cuya explicación no puede ser más que una alteración imaginativa.

II.—Las sensaciones kinestésicas y las viscerales, se perturban profundamente en padecimientos como la Tabes o Ataxia Locomotriz, en que hay crisis gástricas tremendas y en las neuritis, en que es muy común que haya zonas de analgesia, unas veces, otras de hiperestesia, y otras de anestesia visceral; y, no obstante, todo ello, en los individuos portadores de tales dolencias, no hemos encontrado pérdida de la función de lo real.

Con relación al asunto en cuestión, refirámonos a un ejemplo curioso: un capitán tenía alojada una bala en la cabeza, donde la conservó como cuerpo extraño. Las alteraciones que sobrevinieron fueron de significación. Decía: "Sufro mucho. Estoy perdido en el desierto. No sé cómo andar en la calle, ni en qué cuartel existe mi casa, ni cómo he tomado la escalera para llegar aquí. Ahora sí estoy tranquilo, porque sé dónde me voy a dormir". Esta persona había perdido el sentido de la orientación y de la dirección en el espacio, diferenciándose de las personas sanas, que saben las relaciones que tienen con los objetos y las cosas que las rodean. Todos los detalles poseen valor y pueden, en ciertas circunstancias, llegar a ser interesantes.

Historia de Claudina.

Para reforzar la tesis sustentada, describiremos aunque sea rápidamente, el caso de Claudina, que no tiene sentimiento de su personalidad. La joven desde su cama dice a su médico al pasar: "Vuestro sobretodo pertenece a otro mundo, es muy extravagante, es irreal. El polvo que cae sobre la ropa es de otro mundo. Yo me llamo la Señorita Trapo (Mademoiselle "Chiffon") y no podré ponerme polvo porque soy de tela. Veo el polvo, pero la rosa es irreal".

Otro ejemplo digno de traer a cuenta, es el de aquella persona que está sentada y tiene cerca de sí a una niña de tres años, que se entretiene jugando. La persona expresa que no es de este mundo y pertenece a otro planeta; y, cuando lo dice, contradiciéndose a sí misma, salta sobre la niña, porque ésta, inconscientemente está a punto de tirarle la silla.

Influencia de la memoria y del lenguaje para la ejecución de las acciones.

Hemos manifestado anteriormente, que toda creencia es una promesa de acción y, precisando más, diremos ahora que toda idea lo es, así como todo recuerdo. Ya el primer momento de la memoria es acto cuando hace una narración de lo acontecido, es decir, cuando relata ("Faire le récit"). En unos de los enfermos señalados, las acciones han desaparecido, están suprimidas totalmente; en otros, aun cuando sea en mínima parte, se han conservado.

Como corroboración de lo expresado llamaremos la atención sobre que cuando afirmamos v.g. "Hemos visto la Catedral de México" en estos momentos en que sustentamos una Conferencia en el Paraninfo de la Universidad, es porque pensamos que estamos cerca de aquella iglesia, y que, siendo corta la distancia, es posible ir a verla, es decir, se hace la promesa de un paseo.*

Se ha dicho: ¿qué promesa hay en la creencia de un recuerdo? La contestación será que la persistencia de las cosas puede servir como prueba: así si asentamos haber concurrido a un baile, podemos demostrarlo ejecutando la acción correspondiente de volver a visitar el local del caso. Pero la dificultad sube de punto, cuando se refiere uno a hechos pretéritos, que ha mucho tiempo acontecieron y ya no existen las cosas ligadas a ellos. Entonces todo se desvanece. ¿Dónde está el pasado? ¿Dónde están los días de la juventud? En uno de sus artículos, Wells asienta que la descripción del pasado es como cuando vamos en ferrocarril: lo que pasó ha desaparecido, pero es una tontería decir que no existe. Esto se debe a que sólo sabemos marchar para adelante y no para atrás. Nos parecemos a las plantas que nunca retroceden. Las margaritas crecen y después mueren, sencillamente, porque no han podido retroceder. El caso es diferente de cuando concluimos que no se puede ir al mar, porque no lo tenemos a la vista.

Hay que modificar el lenguaje, porque otras veces, a pesar de afirmaciones contradictorias que se hagan diariamente, la acción no podrá demostrarse. Hace poco expresábamos que habíamos estado en un baile, pero si agregamos algo falso, como que en el sarao todos concurrieron de color verde, con su peluca rubia y su coleta negra ¿dónde podríamos hallar dichos personajes? Su existencia es indemostrable. Todos se han esfumado.

La posibilidad de una demostración, tanto en el presente, como retrospectivamente en el pasado, es, en resumen, un intento o conato de acción,

* La gigantesca excavación que hoy en día pretende descubrir el verdadero emplazamiento del templo mayor de Tenochtitlan podría ser un obstáculo a la "ejecución de la acción" del pobre profesor visitante.

nada más que ésta, según la estimación que se tenga del mundo exterior, será o *acción primaria* o *acción secundaria*.

Generalmente la acción primaria es la fundamental y esencial, mientras que la secundaria no es única sino múltiple. Por eso debemos hablar de acciones supernumerarias o de lujo. Las relaciones sociales nos lo demuestran. Cuando nos presentan a un hombre o a una señora, la actitud no es la misma. En el fondo hay una actitud sexual que se expresa diferentemente, y esta actitud podrá manifestarse, más tarde, en una amistad y estima duraderas o en un amor o amorío, según las circunstancias. Tiempo hay para ello: el hombre ama de los 12 a los 95 años. (?) * En la presentación aludida, el saludo, tendrá que variar, ya sea que se trate de un superior o de un inferior; así como la categoría del nombre propio que se nos hace conocer o el que nosotros damos. El saludo es el acto fundamental y los nombres propios, ya por sí mismos, son un modo de saludar. Esto será el punto de partida de una serie de actos derivados y ulteriores.

Semejanza entre el fenómeno físico de la resonancia y las distintas categorías de acciones.

Helmholtz, el notable físico alemán, ha expresado que en un sonido dado, por ejemplo, merced a la vibración de la cuerda del arco de un violín, hay que considerar:

1o.—La nota dominante, y

2o.—Los armónicos que se le superponen; es decir, al lado del sonido fundamental, hay resonancias diferentes, ecos que se agregan.

Ahora bien, al sonido fundamental puede compararse la acción primaria y a los armónicos las secundarias. El número de éstas, dependerá de la riqueza o de la pobreza del espíritu, que en el primer caso tendrá una conducta variada, mientras que en el segundo, reducida. Así, el sentimiento de vacío, comienza a iniciarse en los que, por ejemplo, se desayunan y comen, pero no cenar, porque estableciendo una dieta, reducen a lo indispensable su esfera de acción.

Como consecuencia de lo anterior, se tiene: que la relación existente entre la acción primaria y las secundarias, depende, además del bagaje con que se cuenta, del gasto que se hace y, por lo tanto, de la regulación y reglamentación del acto para economizar esfuerzo y prevenir la fatiga.

* La interrogación del texto es del pudoroso Dr. Aragón, su traductor.

IV EL ESFUERZO Y LA FATIGA

Las acciones accidentales y las necesarias.

Para aclarar la diferencia que hay entre la acción primaria y las secundarias, cabe añadir que aquélla, la primaria, es fundamentalmente *útil*: así es la alimentación; así el uso de la palabra; de igual modo el calentamiento del cuerpo cuando hace frío, etc. Las acciones derivadas pueden a su vez ser o accidentales, dependiendo de la constitución personal de cada quien; o necesarias, estando caracterizadas las últimas, porque forman parte de la vida psíquica normal. Tanto unas como otras, provocan reacciones o correcciones según las circunstancias.

Fenómenos de aceleración y de retardo.

El hombre es semejante a un automóvil que, en su carrera puede ser dirigido, tanto a la derecha como a la izquierda, o seguir de frente, así como acelerar o retardar la marcha; o en otros términos: es capaz de regularizar el recorrido, sirviéndose para ello de válvulas, escapes, frenos y palancas. Así mismo, hay fenómenos aceleradores o frenadores en el organismo, dependiendo: unos, comúnmente, de nervios motores que, en el sistema de la vida de relación, descargan rápidamente su energía; y, lo hacen menos pronto, en el Simpático; los otros: los inhibidores o que detienen el ímpetu, ofrecen como tipo al Neumogástrico.

Por lo que toca a la vida del espíritu, son los sentimientos los que arreglan la conducta, haciéndola o violenta o reposada, y efectuándola a costa de esfuerzo, o engendrando como consecuencia el cansancio.⁸

Ya, en otras épocas, se han ocupado del asunto médicos como Cabanis y Regis, y filósofos como Maine de Biran y Bossuet. En los últimos tiempos, James ha hecho un estudio detenido del *feeling* del esfuerzo y hay algún artículo interesantísimo de Philippe.

Los sentimientos del esfuerzo y la fatiga asuntos de este capítulo, son pasivos y han sido considerados como imágenes y como reflejos. La fuerza es manifestación de nuestro ser ya sea física, moral o psicológica. Desde ha mucho tiempo Helmholtz y Bastian, se preguntaron: ¿qué es el esfuerzo?, y como consecuencia, se vino a caer en cuenta de que es la emoción provocada por fuerzas nerviosas que, partiendo del cerebro, llegan a nuestros brazos. El cerebro se ha supuesto formado de celdillas pequeñas que se pueden comparar a diminutas cajas, en donde se guardan los recuerdos,

⁸ Conceptos quasi-ciberneticos *avant la lettre*.

acervo que en cualquier momento se puede gastar.⁹ La explicación así hecha, no cuesta dificultad, pero si meditamos un poco, veremos que los sentimientos del esfuerzo y de la fatiga, no son los efectos de la actividad central. Así, un enfermo hemipléjico del lado derecho, no puede comer, ni tampoco dar la mano del mismo lado, cuando se le pide, no obstante que hace intento para hacerlo. Esto no corresponde al esfuerzo. James contestaría: "puede hacerse del otro lado del cuerpo en donde se han conservado los movimientos".

Inversión de las fórmulas dinámicas y de quietismo.

Las fórmulas se han modificado, considerando el esfuerzo y la fatiga, no en el centro, sino en la periferia; y anotando las alteraciones del pulso y la respiración en cada caso. Las curvas presentadas por un esfigmógrafo y por un neumógrafo, se abaten cuando sobreviene el cansancio y, en cambio, se conservan levantadas mientras hay entereza. Tales apreciaciones de orden físico, se han querido extender a la esfera moral, pero este paralelismo es absurdo como bien pronto y lo vamos a demostrar. Para ello entremos en el terreno patológico, considerando las alteraciones sentimentales.

Estados Delirantes

a) En la melancolía.

En la locura, entre sus diversos aspectos, hay dos muy interesantes que son: la melancolía simple y la melancolía delirante, en las que, además de la tristeza, hay otras consideraciones dignas de mencionarse.

En una persona normal, la apreciación: "tengo frío", es tan real como esta otra: "tengo necesidad de sufrir". Jouffroy ya lo ha dicho: la Psicología es una ciencia de lo particular; y, del mismo modo que se hacen las apreciaciones anteriores en concreto, pueden hacerse otras análogas como "tengo sueño", "tengo hambre", etc.; pero las aseveraciones en una persona enferma, mentalmente hablando, no están en consonancia, frecuentemente, con sus condiciones corporales.

Para comprobar este aserto, nos referiremos a una señorita de 18 a 19 años, que padecía de anorexia. La falta de apetito estaba en relación con trastornos digestivos; y como manifestaba que los alimentos le hacían mal al estómago, disminuía la ración poco a poco, al grado de no comer casi nada. Se decía débil por la falta de ingestión de comida, agregado esto a una ptosis visceral que tenía. "Voy a la tuberculosis", decía con frecuencia, y sin embargo, caminaba, hacía sus quehaceres, iba a diversiones, etc. No tenía conciencia alguna de fatiga. Más adelante, nos detendremos en

⁹ Janet evita utilizar aquí el término de "*engrama*", de uso actual, propuesto por Semion en 1904 para denominar el trazo orgánico hipotético depositario de un cierto contenido informacional conservado en el seno del Sistema Nervioso.

lo que se llama la *inversión de la fatiga* y que consiste en que el reposo la aumenta. El paciente portador de esta afirmación, la que parece antinomia, asevera: "a medida que descanso, me canso más". Se trata pues en el caso señalado de delirio de fatiga, de falsas percepciones de ella, que como tales enseñan, que no hay un fondo visceral que sirva de base, es inventado.

b) En la manía.

De igual modo hay delirio del esfuerzo, en maníacos que exageran todo o tienen la costumbre de hacer grandes esfuerzos, de contraer fuertemente sus músculos, de respirar de un modo profundo, etc.; y que se lamentan como contraste de ser desgraciados. Alguno expresaba: "estoy dado al diablo porque no encuentro una alhaja que he perdido y para esto, trabajo mucho, y necesito desarrollar un inmenso esfuerzo intelectual". Otro, ingeniero y buen matemático, pero portador de una neurastenia, calculaba todo lo que se ofrecía a su vista: el piso como las escaleras. A éstas las odiaba porque no podía contarlas íntegras. Este sentimiento era correcto, pero exagerado.

Vemos, en conclusión, que puede haber y de hecho hay delirio en los dos sentimientos apuntados, tanto en el de fatiga como en el de esfuerzo; de modo que un individuo que se supone agotado, obra activamente; y por otro lado, uno que hace gala de desplegamiento de energía, se lamenta de su impotencia. A esto era, puntualmente a lo que queríamos llegar, al divorcio entre lo espiritual y lo material.¹⁰

El antagonismo emocional.

Hay un libro publicado en Florencia y que recomendamos a los que se interesen en la cuestión. El libro es de Montanelli y se titula: "*El antagonismo emocional*". En esta obra, va el autor contraponiendo las emociones, dos a dos, y marcando el contraste respectivo, de modo que llega a formar dos series que se corresponden. El tratado de Montanelli es de una literatura inmensa y nutrida.¹¹

Para terminar, diremos, que no hay un fenómeno fisiológico que no se encuentre comprendido como elemento y como terreno, pero solamente como tal, en un sentimiento. Sin embargo, entre uno y otro, las intermedias son las acciones cuya síntesis constituye la conducta.

¹⁰ Las tesis dualistas o paralelistas persisten hasta la fecha (ver: Popper y Eccles, referencia 59 de la bibliografía) a pesar de los argumentos monistas que se le oponen con bases sólidas (Bunge, M.: "La bancarrota del dualismo psiconeural" (71-84) en: Fernández-Guardiola, A.: "*La Conciencia*". Trillas, México, 1979).

¹¹ A pesar de la originalidad de los autores italianos, los autores franceses no suelen citarlos (las excepciones notables han sido Guiraud y Lacan). Los anglófonos menos aún. Janet hace alusión aquí a la obra de Sestilio Montanelli "L'antagonisme émotionnel" (Firenze, 1905) quien concluía: "La coloración efectiva de nuestros sentimientos no parece estar en relación con las variaciones fisiológicas periféricas". Janet lo citaba con frecuencia.

V EL TRABAJO Y EL REPOSO

La resistencia y las dificultades para la consecución de las acciones.

Hasta fines del siglo XVIII, solamente se habían estudiado las imágenes de los sentimientos de esfuerzo y fatiga; esto ya lo hemos dicho. En la actualidad, la Psicología los considera como hechos que, en cierto modo, no son diversos de los que constante y banalmente se ejecutan, y que consisten en abrir la boca, doblar la rodilla, etc. Sin embargo, se ha pretendido que el esfuerzo está íntimamente ligado a la idea de grandeza, y la de fatiga a la de pequeñez. Esto no es cierto: el acto de escribir una palabra (lo que no amerita un gran problema), tanto puede ser una manifestación de esfuerzo como de fatiga.

Baldwin describe la conducta de un perro, al que le ofrecía un pequeño trozo de azúcar, pero que no ponía al alcance de su boca y, por lo tanto, no lograba atrapar desde luego. El azúcar era levantada a diferentes alturas, cada una de ellas mayor y el perro tenía que saltar cada vez más fuerte para tomarlo, lo que al fin conseguía. En seguida descansaba. El animal terminaba fatigado. Tal ejemplo muestra que en el mismo acto, hay esfuerzo y fatiga, correspondiendo el aumento de energía al primero, y la disminución brusca o anulación de la misma, a la segunda. Todo depende del grado de resistencia para la consecución del acto, que unas veces es difícil y otras en extremo fácil.

La palabra "fuerza", en los tiempos actuales, es peligrosa, porque parece que lleva implícito el concepto de poder y de tiranía,¹² y así como en Psicología hay quienes tienen miedo de ser metafísicos, y en política los que se amedrentan por calificárseles de reaccionarios, de igual modo no habléis de desplegamiento de fuerza, porque estáis perdido. ¿Decid si esto no es una ironía? Sherrington, en Oxford, en perros descerebrados, ha excitado las patas de éstos, para obtener reflejos, dejando obrar solamente a la médula, y el resultado positivo lo ha obtenido, pero siempre dentro de un límite.

Las tendencias. Su carga.

Volviendo a nuestra discusión, diremos que levantar un kilo, no es un acto metafísico, sino material, así como tampoco lo es pasear varios kilómetros.

¹² Janet hace aquí figura de profeta. Los acontecimientos de los años siguientes lo demostraron de la manera más trágica posible.

metros. Todo depende del poder, de la velocidad y de la duración con que se haga el movimiento. Son propiedades del acto mismo. He ahí a un hombre que marcha y sigue marchando. Esto lo efectúa, tres, cuatro, seis horas o más, recorriendo una distancia "n", que llega a tener un valor determinado para cada quien. Esto depende de su poder o de lo que llamaremos la *carga de una tendencia*, carga de nuestro organismo, que nos hace desiguales: unos muy ricos, otros pobres; unos con aptitud para atrevesar largas distancias, otros para sólo alcanzarlas cortas.

Las tendencias no son otra cosa, sino la estratificación de deseos: unos, como el comer, el beber, la atracción sexual, más o menos violentos e imperiosos; otros, como la urbanidad, la honestidad, etc., con diversos grados.

Permítasenos ahora, hacer una crítica de la experimentación. El hombre disminuído o abatido y que ha perdido el poder de hacer algún esfuerzo, no es un enfermo débil, en el sentido estricto del vocablo, aunque parezca tal, pues si lo insultáis, puede mataros.

El ergógrafo de Mosso anotará, en buena hora, al usarlo, cuántas veces un dedo levanta 3 o 4 kilos. Igualmente, un dinamómetro podrá acusar la fuerza de la mano, pero no dirá nada acerca de la fuerza de una tendencia.

Los reflejos rotulianos, cómicos en cierto aspecto y cuando las piernas se dirigen al frente, son la exageración de un acto, pero nada pueden decir de las descargas explosivas de un epiléptico, cuya fuerza se halla al estado latente, bajo la forma de tendencias, y puede transformarse en fuerza viva, en cualquier momento.

El conflicto de las tendencias.

El principio del esfuerzo es el principio de una colaboración, desarrollándose la personalidad al mismo tiempo que la sociedad. Se trata en suma de una concurrencia en que hay conflictos de tendencias individuales entre sí y colectivas, y de las cuales alguna tiene que obtener la victoria. Esto se ve desde la animalidad, cuando se disputa un botín.

Dos tendencias no pueden funcionar al mismo tiempo, asienta Sherrington; y Mac Dougal, por su parte, llama la atención acerca de que, para resolver el punto, es necesaria una canalización, pero en sentido determinado. Esta indicación es lo que llama la idea de drenaje.

Si en el mismo instante se nos obliga a dar un pinchazo y a escribir una letra, tenemos que efectuar una de las dos cosas, optando por la de mayor interés y provecho. Para esquematizar el asunto, representemos las dos tendencias *T* y *T* por circunferencias, dentro de las cuales se encuentran las letras *a* y *b* que indican la diferente calidad de ellas.

La más activa de las dos, en su grado de evolución, *a* o *b*, será la que obtenga el triunfo y para esto, tanto los animales como los hombres están adaptados, en virtud del hábito. Precisemos: la fuerza es una verdadera organización que ha llegado a ser una conducta particular del trabajo. Hay hombres que no pueden trabajar, razas primitivas que, siendo fuertes en su constitución, sin embargo, no se les puede señalar o imponer labor de cierta consideración, aun cuando físicamente sean vigorosas. La indolencia

es su atributo.¹³ La cuestión puede condensarse también de este modo, con la expresión de otro principio equivalente al anterior, a saber: *el trabajo es la organización del esfuerzo a través de la sociedad*. Las tendencias *a* y *b* de que hemos hablado, dependen de la personalidad y varían por lo tanto según cada quien. Quedaría trunca la exposición que estamos haciendo, si no añadiéramos como complemento, aun cuando parezca raro a primera vista, que *la fatiga a su vez, no es el agotamiento, sino la detención de la acción*. Este último acerto necesitamos ilustrarlo.

Diferencias entre el agotamiento y la detención de la acción.

Supongamos que estamos en el Mont Blanc, en Chamounix, y que hemos caminado bastante. Después de hora y media de paseo, debemos detenernos. Esta detención no es un agotamiento, sino un sentimiento de fatiga, que se inicia con el reposo, pues ya es un comienzo la supresión de la preocupación de seguir subiendo. Así como una purga cura la constipación, del mismo modo el reposo es una acción que cura la fatiga, pues en el supuesto escogido, de que siguiéramos marchando, esto nos haría mal. El agotamiento no es sino un accidente.

Podríamos multiplicar los casos; pero el señalado es tan elocuente, que no es necesario. Algo semejante acontece cuando duerme uno o descansa; intrínsecamente, el sueño y la quietud no son fenómenos privativos, sino acciones particulares. El reposo es una actitud de la conducta, actitud que es buena, y así como hay manera de reposar, hay modos de dormir. Repetimos: la fatiga es el principio del acto del reposo y éste es un acto particular. El Dr. Fabre¹⁴ en su obra acerca de las maravillas de los insectos, toca todo esto cuando considera en los himenópteros, ese constante volar que se suspende de tiempo en tiempo. Ultimamente en Francia, hemos asistido en Burdeos a una carrera prolongada muchas horas, de ciclistas, que en una inmensa pista han tenido que correr bastante tiempo, no valiendo la pena de hacerlo, según alguien calificara. Los ciclistas tuvieron forzosamente, cada quien, en la medida de su esfuerzo, que detener su carrera y reposar de ella. El esfuerzo y el reposo, se pueden considerar como tipos de acciones reflejas, determinadas por estimulaciones que pueden venir de diferen-

¹³ Estas concepciones eran moneda corriente en la época. Manejadas con el apoyo de argumentos pseudocientíficos condujeron a los planteamientos nazistas concernientes a las "razas superiores e inferiores" que Janet, como otros coetáneos suyos, cita con desenfado. La obra "*La unidad de la raza humana*" de Juan Comas, editada por la U.N.A.M. analiza profunda y científicamente tales planteamientos que a pesar de los sucesos que generaron, aún encuentran adeptos.

¹⁴ Jean-Henri Fabre (1823-1915) notable entomólogo precursor de la Etología, reunió una abundante documentación sobre la observación y las experiencias que dedicó a los insectos. Autor de *Souvenirs Entomologiques* (1879-1889), consideraba que gracias al instinto, los animales están provistos de todos los dones necesarios para el funcionamiento correcto y mecánico de la maravillosa pequeña máquina que representan. Su actividad psíquica está limitada por completo por la ejecución, conforme a un estilo invariable, de la actividad en cuya vista han sido construidos.

tes partes. Sin embargo, puede haber excitantes que al obrar, no provoquen acción alguna, ni fatiga consecutiva. Esto depende de la naturaleza de ellos y de la del sujeto. Sherrington ha clasificado los reflejos del siguiente modo:

- 1o. Reflejos exteroceptores.
- 2o. Reflejos interoceptores y
- 3o. Reflejos propioceptores, que son los que toman como punto de partida, la ejecución misma del acto.

La aclaración de tal manera de considerar se impone. Muchas veces presenciamos que, por ejemplo, una máquina que transporta algodón, lo efectúa adecuadamente, según la pericia de quien la maneja. Pero suele descomponerse, y esta descompostura que impide la realización del acto, se corrige a sí misma, en virtud de un mecanismo especial. De manera análoga, en el manejo de automóviles, cuando éstos sufren accidentes, algunos se corrigen por sí propios.

La finalidad de los sentimientos.

Antes de terminar las elucubraciones anteriores, hay que recordar que no se conciben los sentimientos humanos si se suprime la finalidad para conservar la vida y entonces no se puede explicar ella. El esfuerzo y la fatiga hay que tomarlos como punto de partida, cuya finalidad es evitar el agotamiento. Poseen signos propios para reconocerlos, pero hay veces que, tanto unos como otros, están alterados en casos patológicos. A su debido tiempo detallaremos el delirio del esfuerzo y de la fatiga, llegando éstos a la categoría de absurdos.

VI EL GOCE Y LA PENA

Los sentimientos objetivos y los representativos.

Es bien difícil llegar a precisar lo que son el goce y la pena. Se trata de dos sentimientos vagos y que presentan múltiples matices. Esto hace difícil el separarlos de fenómenos semejantes con los que tienen relación. Así, el goce es vecino del placer, como el sufrimiento lo es del dolor. Sin embargo, no hay que confundirlos. Analizando los contrastes que presentan, se ha llegado a establecer que el placer se traduce por un acercamiento al objeto que lo motiva; mientras que el dolor, siendo un signo de advertencia, de un daño, se resuelve en un alejamiento.

El goce y el sufrimiento son más bien representativos: así, el primero aparece en condiciones favorables para el hombre, como por ejemplo, cuando se trata del aumento de su fortuna, el halago de su reputación o el encomio de su honor. El sufrimiento o la pena moral, se produce en circunstancias opuestas, cuando la salud o la vida están en peligro; cuando la reputación está comprometida, o hay en perspectiva la pérdida de la libertad, en virtud de una prisión posible. Si los hechos acontecen por lo que toca al factor tiempo, rápidamente; entonces se trata de estados emocionales que se producen con todo ardor y sacudimiento, como cuando un joven pide un beso a una dama y ésta se lo concede; o bien, cuando se trata de un estudiante con pocos o ningunos conocimientos y que es reprobado. En cambio, cuando el beso es aplazado o cuando se trata de la larga preparación de un Bachillerato, entonces, en virtud de la duración, los estados de conciencia se modifican, y por su prolongación, se trata de sentimientos propiamente dichos. La afección está acortada en un caso, evoluciona en serie en el otro, y aquélla puede convertirse en ésta.

Condiciones corporales e intelectuales.

Desde hace aproximadamente 50 años, se ha pretendido llegar a una solución muy particular, tanto del goce como del sufrimiento, pues al examinarlos se ha significado que hay alteraciones de la inteligencia, de la motilidad y viscerales. Se ha dicho que el que goza, tiene las ideas claras, ágil su cuerpo y sus funciones llevándose a cabo sin perturbación alguna; mientras que el que sufre no tiene su inteligencia normal, está agitado, a veces sobrevienen convulsiones y los órganos padecen. Con este motivo hay una carta de James llena de detalles, en la que se describe el resultado de un temblor de tierra que sufrieron los habitantes de San Francisco, muchos de

los cuales quedaron sin casa y tuvieron que irse al campo. No podían dormir, habiéndose presentado en ellos, en su excitación, una locuacidad exagerada, en la que comentaban el siniestro. Esta locuacidad, a veces tomaba el aspecto de una gritería ensordecedora, acompañada de perturbaciones motoras, de ademanes y hasta de accidentes convulsivos. En ellos, no faltaron perturbaciones de las funciones viscerales.

Refutación de la teoría de James-Lange.

Antes de pasar adelante, y para hacer justicia, es conveniente recordar que estas últimas perturbaciones ya habían sido señaladas en la filosofía cartesiana y por Malebranche, a quien se puede considerar como el padre de la Psicología francesa. Ya desde aquel entonces se presentía lo que más tarde habían de desarrollar James y Lange, cuando estos dos pensadores, cada uno por su parte, asentaron que las emociones dependen de las alteraciones viscerales, y que hay una participación muy interesante, una contribución de los reflejos vaso-motores. La teoría de James-Lange, ha sido exagerada, principalmente por sus discípulos, aconteciendo en la ciencia, lo que pasa en la política, en donde los prosélitos abultan los hechos. Del mismo modo los alumnos hacen decir a sus Maestros lo que éstos no han expresado. James sólo ha hablado refiriéndose a *emociones sutiles*. Contra él se ha desencadenado una discusión formidable, recibiendo muchos ataques, entre ellos los de Baldwin. Los sentimientos tienen una tonalidad especial, que hacen, por su interés, que no quepa discusión posible.

Desde hace bastante tiempo, en Europa Ribot, y en América Titchener, han trabajado en los laboratorios, en donde se han efectuado múltiples experimentos, siendo la razón de ser de las investigaciones, la misma, aproximadamente, que tenía Charcot cuando dormía a las histéricas en sus célebres sesiones de hipnotismo, es decir, tener una ocupación. Los laboratorios necesitan dinero, una gran cantidad de instrumentos y asuntos sobre qué investigar. James ha dado el bagaje, así como un gran número de fisiólogos que constantemente están tomando las gráficas de la circulación y de la respiración, la presión sanguínea, etc.¹⁵

Sería prolijo detallar el número de esfigmógrafos, cardiógrafos, esfigmomanómetros, oscilómetros (de Pachon u otros), etc., o sea los aparatos que usan, tratando de encontrar las variaciones de los fenómenos fisiológicos que acompañan a las emociones. Ellos en cierto modo, se burlan de nosotros, porque no podemos cortar una arteria, seccionar un nervio o mutilar un organismo humano como se puede hacer *in ánima vili*: en un gato,

¹⁵ La crítica irónica de Janet tenía justificación ante una fisiología que balbuceaba y se planteaba, con las técnicas a su alcance, experiencias tentativas y simplistas sobre temas que los filósofos o los psicólogos teóricos y de la introspección manejaban desde otro enfoque y sobre todo con otro lenguaje y nivel epistémico. No obstante, no hubiera sido extraño que Janet hubiera ejercido ese saludable escepticismo aún en nuestros días en los que el desarrollo de la neuropsicofisiología ha alcanzado un desarrollo tan espectacular. No es raro imaginar la crítica que hubiera lanzado contra Skinner, a pesar de que el planteamiento inicial de Janet de lo que es la psicología lo hace aparecer en cierta forma como un "preconductista".

v. gr. Sin embargo, los resultados obtenidos por ellos son mediocres. No convencen los argumentos dados por Lassegue, por James y por Lange, que son de escaso valor. A saber:

1o. La supresión por la imaginación de los fenómenos secundarios viscerales, hace que no quede nada en la esfera de las emociones y de los sentimientos. A esta apreciación contestaríamos que no hay derecho para hacer experimentos con la imaginación, suprimiendo fenómenos.

2o. Se pueden hacer nacer los fenómenos viscerales por la acción de tóxicos como el alcohol. Esto es cierto, sólo en parte; el alcohol produce algunas modificaciones, pero no produce otras que son de esfera esencialmente imaginativa.

El método de variaciones concomitantes destruye el paralelismo psico-orgánico.

Para resolver la cuestión, vamos a hacer una comparación entre los dos fenómenos: el del sufrimiento y el de los actos periféricos que se dicen acompañarlo. Para esto hay que aplicar el método de variaciones concomitantes y él nos indica, que no podemos demostrar que varíen paralelamente en ascenso, en descenso, o recíprocamente. Montanelli en el estado por oposición que ha hecho de las emociones, nos dice que los fenómenos viscerales presentan el mismo antagonismo, pero nada más.

Basquid ha estudiado el tiempo de aparición de los fenómenos representativos y de los viscerales, y ha encontrado que los tiempos de reacción son diversos. Así, por ejemplo, a la par que ha escrito las palabras de las personas que se quejan, ha registrado los fenómenos viscerales, y ha encontrado que éstos se presentan retardados. *La conciencia ha hablado más pronto que las vísceras*.¹⁶ Por otra parte: no se ha podido demostrar que la supresión de los fenómenos corporales haga desaparecer la parte afectiva. La prueba podría hacerse con una histérica llena de sensibilidad, a quien se le suprimiese esta hiperestesia, y viendo si la anestesia consecutiva, provocada, hacía desaparecer los sentimientos. Esto no es posible, porque la anestesia histérica es una anestesia de creencia, que en sí no es verdadera, y por lo tanto deja a la sensibilidad intacta.¹⁷ A este particular, Rageot ha descrito experiencias muy curiosas como ésta: a una señora suprimirle la sensibilidad, y una vez logrado, comunicarle que su padre ha muerto. Ella no dice nada. A continuación, sugestionarla, ordenándole: "os doy la sensibilidad", y en seguida, comunicarle la misma tremenda noticia, la muerte del padre. Entonces la dama en cuestión se queja. Tales condiciones se prestan a muchas meditaciones y a más de una interrogación.

¹⁶ En medicina psicosomática se observa exactamente lo contrario.

¹⁷ Idea generalmente aceptada por todos los autores de esa época (y por muchos actuales). Una experiencia clásica que la contradice es la de Hernández-Peón, R.; Chávez-Ibarra, G.; Aguilar-Figueroa, E.: "Somatic evoked potentials in one case of Hysterical Anesthesia" *Electroenceph. Clin. Neurophysiol.* 1963. 15 (889-892). Ver asimismo: Ludwig, A.M.; Lexington, K.: "Hysteria. A Neurobiological Theory", *Arch. Gen. Psychiat.* V. 27. Dec. 1972 (771-777).

Opinión de Sherrington.

Sherrington de quien ya hemos hablado en varias ocasiones, ha podido comprobar en sus perros, a quienes les ha quitado el cerebro, que estos desgraciados animales con sus nervios trozados, pero conservando su Simpático; en esas condiciones, tienen sus emociones, conservan sus simpatías y antipatías. Estos perros descerebrados, por ejemplo, rechazan la carne de perro. Lo anterior demuestra que la supresión de los fenómenos viscerales, no trae como consecuencia la pérdida de los sentimientos.

Ya para nosotros esto no es cosa nueva, porque como contraprueba, hemos visto en la historia de Claudina, que en el sentimiento de vacío, que podríamos llamar también "ausencia de todo sentimiento", no obstante, hay alteraciones corporales.

La escuela de Chicago y la experiencia.

El problema es el mismo que desarrolla la escuela pragmatista de Chicago, que ha indicado que en el goce y en la pena hay otra gran cantidad de fenómenos que son hereditarios y constituyen una experiencia preterita. Como en la cólera: cerrar los puños. Esto es la traducción de una defensa del cuerpo hecha en la especie. Del mismo modo los animales elevan el labio superior y muestran los caninos, porque análogas acciones las han efectuado sus antepasados. La escuela de Chicago se refiere a tics de los ancestros y a actos antidiluvianos, mientras que en resumen nuestros sentimientos, pasan hoy, y por lo tanto, son diferentes: son actuales. El error de la escuela, es haber estudiado el pasado y no la acción que se hace en el presente.¹⁸

El intelectualismo.

Existe otra escuela que es la intelectualista de Viena, que da una gran influencia a la razón o a la lógica: Nohowski la representa.

En este criterio, las acciones combaten entre sí: hay inhibiciones, hay ideas que pueden considerarse como esquemáticas. Las ideas son acciones pequeñas, como telegráficas. Es un criterio parcial sobre la interpretación activa de los sentimientos. En suma: seguimos frente al problema de la aceleración y retardo o frenación de la acción. Sobre esto tendremos que insistir ulteriormente.

¹⁸ Tal afirmación pareciera contradecir una concepción genetista que Janet había sostenido previamente. Más bien critica aquí las explicaciones abusivas y reduccionistas a ultranza de tal escuela de la misma manera que en nuestros días se podrían criticar los excesos de algunas posiciones de los etólogos o los "sociobiólogos".

VII LA FINALIDAD Y LA TERMINACION DE LA ACCION

La suspensión de los fenómenos espirituales. y la suspensión de la acción.

Hay una falsa creencia que durante la vida puede detenerse uno por completo, es decir, puede haber una suspensión del espíritu mismo. Esto no es exacto. Ello traería el aniquilamiento. Aun durante el sueño, hay en la inconciencia y en la sub-conciencia, un constante cambiar de fenómenos, lo que quiere decir que existe una modalidad diferente de hechos, que pueden substituirse los unos a los otros.¹⁹ La conducta tiene múltiples ocasiones de acción, y éstos se verifican tanto en el individuo dormido como en el despierto. La suspensión absoluta sólo es aparente, se trata en resúmenes cuentas, de una relatividad, como cuando llegamos al mar y a su vista, no seguimos caminando ante la imposibilidad de hacerlo. Entonces, regresamos, y este regreso, equivale a otra acción, que continúa a la primera, aun cuando aquélla, por comparación con la que le sigue, quedó estancada: como hecho particular se detuvo. Queda establecido pues, que continuando el espíritu en sus elucubraciones, las acciones mismas, que sólo son un aspecto de aquél, pueden detenerse, y entonces cabe la pregunta, si esto se hace porque su fuerza provocadora ya no existe o por otra causa. El caso en ciertas circunstancias es bien claro: una señora que ha salido a la calle y recorre los almacenes, no compra más, cuando no tiene en su portamonedas más dinero con qué hacerlo. El que poseía se le agotó, y una vez realizado esto, no puede adquirir ninguna chuchería, ni siquiera un periódico. No se trata de un misterio en el ejemplo referido, la cosa es comprensible y llana. La acción depende del poder para llevarla a cabo y, terminado el poder, no se efectúa.

Estados patológicos en que la acción se prolonga indefinidamente.

En algunas neurosis, hay la tendencia a continuar indefinidamente la acción, pero es porque se está ignorante de la ausencia de posibilidad de detenerla. Por esto se verá, sistemáticamente, a los locos, prolongando su

¹⁹ Es la primera vez en esta obra que menciona Janet ambos términos. Es evidente que no corresponden a las bien conocidas nociones freudianas sino que se refieren más bien a diversos niveles de desestructuración de la conciencia-vigilia (ver: Pérez-Rincón, referencia 53 de la bibliografía).

actitud, aun cuando se hieran o se maltraten. Hay quienes golpean sus cabezas contra las paredes y continúan ejecutándolo por largo tiempo. Una melancólica está llorando treinta años porque su madre la ha abandonado. Otra, que no aprecia el factor tiempo, se desespera porque una persona querida ha muerto hace siete años, no obstante que ésta asegura de que en la misma mañana la ha dejado de ver. Y aun cuando contradictoria, sigue con esta *rumiación mental*.

La salud consiste en detener las acciones en ciertos momentos. Esta operación particular tiene gran interés. Para el hombre cuerdo, todo es importante y tiene valor: el comienzo de cada acción particular, su desarrollo y su suspensión oportuna, conveniente, y a debido tiempo. En el capítulo anterior hemos manifestado que, en el ascenso a Chamonix, la fatiga es una interrupción de la acción. Nos detenemos para después volver a comenzar la acción suspendida. Las razones ya han sido expuestas.

Estados patológicos en que hay fobia de la acción.

Ahora bien, acontece que en ciertos enfermos, diversos de los que tienen la obsesión de obrar indefinidamente, hay por el contrario, otros, que poseen la fobia de la acción: son dueños a su vez de un horror a todo desplegamiento de energía y a todo contacto extraño. Es uno de los aspectos del negativismo. Hay miedo a la sociedad, miedo a las apreciaciones sociales y al "qué dirán", que hace que ciertos sujetos (principalmente mujeres), se pintan la cara; y miedo curioso, como el de un peluquero que teme a su navaja. Esto último, es una fobia profesional, como la puede haber en el médico o en el electricista. El objeto no es sino el instrumento de la acción, y hay temor de su oficio. El temor es un fenómeno de retroceso o de huida, que para la actividad.

Diferentes formas de detención de la acción.

Nace ahora otra cuestión, cual es: saber si en todas las vicisitudes de la existencia, es fácil detener la acción. Si la fuerza es grande, ¿hay posibilidad de detenerla?; y en caso de lograrlo, ¿qué pasa con ella?, ¿se deriva? Analizémos lo que acontece con un corredor que en su gira ha andado cien metros. El hombre continúa corriendo y durante determinado tiempo su circulación y su respiración se efectúan bien. No acusa palpitaciones, pero si bruscamente se contiene y queda inmóvil, entonces el corazón palpita y la respiración se exagera, es anhelante. Esto último no se presentaría, si el andarín continuara corriendo, pero más y más lentamente, cada vez más y más suave, hasta llegar en un entrenamiento al reposo.

La leyenda del soldado de Maratón, es clásica: emprendió una larga marcha para ir a comunicar a los atenienses la victoria alcanzada. Al llegar a Atenas y referirla, cayó muerto; pero la desgracia aconteció por la suspensión repentina del ímpetu. El fenómeno no es diverso de lo que le sucede a un automóvil, lanzado a una gran velocidad, y al que se para bruscamente: la máquina se descompone.

La derivación de la acción. El fracaso y el éxito.

La derivación de la acción o sea el modo de determinarse, puede ser de dos maneras diferentes, según que sobrevenga el fracaso o el éxito.

1er. caso: Si la acción no proporciona o se corona con el triunfo, ¿para qué continuarla? Hay que detenerla, pues no conduce a nada práctico. Un hombre que solicita a una mujer y ésta le contesta con una negativa, ¿para qué continuar en la petición con la misma persona? Cuando más, hay que dejarla y hacerlo con otra.

2o. caso: Si en cada prueba parcial, en los exámenes del Bachillerato v. gr.; se alcanza un buen resultado, entonces hay que continuar la labor emprendida. Se obtienen nuevos bríos, a cada beneficio que se recibe.

Como se vé, las reglas son diversas cuando no se logran los proyectos de cuando se alcanzan los resultados propuestos. La vida se encarga de mostrarnos cómo las acciones van variando. Así el que ha trabajado, en las vacaciones queda tranquilo y el reposo es su recompensa; mientras que el que no ha trabajado, tiene que hacerlo en vacaciones.

En el fracaso el cambio de acción se impone, o en otros términos: la acción tiene que ser substituida por otra de diversa índole. Para el éxito la conclusión es antagónica, la ley sería la repetición, pues si pudiéramos repetir todas nuestras consecuciones, estaríamos tranquilos, porque serían las mismas acciones benéficas, aun cuando su apreciación no fuera por completo idéntica. En el fracaso, volvemos a decirlo, el cambio se impone, pero éste requiere cierta dosis de esfuerzo que, si no se presenta, origina el que la acción muera. Hay veces en que el individuo, en virtud del mal resultado anterior y sin fuerzas, exclama: "no quiero nada, sólo me resta la resignación". En esta afirmación, él mismo se contradice: la resignación no es una negación de acción, sino una acción con aspecto especial. En otros fracasados, el mal resultado no es único, ni aislado, sino frecuente y repetido por la terquedad. Entonces, los cambios tienen que ser múltiples, sucesivos e indefinidos, para volver siempre a comenzar, aún cuando en esta lucha prolongada, vengan la fatiga y la muerte.

Por su naturaleza misma, la vida es un éxito perpetuo, mientras que el fracaso trae consigo la destrucción. Para no llegar de un modo directo a esta última, hay que acudir a una trasmutación de valores: es preciso cambiar.²⁰

Si la acción ha tenido éxito y se suspenden las energías, habiendo sobranado, hay que aprovecharlo en cualquier cosa, hay libertad para su uso: se puede emplear en lo que mejor parezca, sin necesidad práctica. El empleo puede ser inventado: hay que divertirse v. g. No pasa lo mismo cuando hay que cambiar necesidades imperiosas y de las que por lo tanto no se puede prescindir. Como confirmación de lo anterior, recordaremos que el que tiene que pagar deudas, ya le está indicado el fin de la acción, mientras que el que no debe, puede hacer de su dinero lo que le plazca. La conducta es diversa, cuando a un niño se le da pequeña cantidad de numerario

²⁰ "Janet, psicólogo de la eficiencia": J. Delay.

para que adquiriera determinada cosa y solamente esa cosa o ese utensilio: un lapicero, por ejemplo; que cuando se le entrega la misma cantidad de metálico sin señalarle directamente su inversión y para que él compre lo que quiera. Las señoras en general, tienen muy desarrollado el instinto de comprabilidad, pero hay que distinguir cuando ellas gastan por necesidad, de cuando compran muchas baratijas para cumplir solamente sus apetitos, tendencias o caprichos; sus deseos. Hay algunas que nunca quedan satisfechas.

Establezcamos la suposición de que habéis ido a París, a donde llegáis por primera vez. Estando en una ciudad desconocida para vosotros, es natural que el espíritu se encuentre inquieto, porque no se sabe con exactitud el tipo de los gastos, ni el valor de las cosas. Sin embargo, los previsores se preocuparán desde luego de la cuenta del hotel; así como para su resguardo, adquirirán de antemano los boletos de regreso en la Compañía Transatlántica. Hecho esto, os puede suceder una de dos cosas: o confiadamente adquirís una gran cantidad de chucherías, las que seducen a todos los viajeros, y cuando ya no hay nada en vuestro bolsillo, se os presenta la cuenta de la costurera, cuenta que había sido olvidada, y entonces hay la contrariedad; o bien, con toda prudencia reguláis vuestras salidas, para que no obstante ellas, siempre halla un sobrante o reserva disponible. A los que malgastan, se les presenta, cuando contemplan su "déficit" o bancarrota, un estado de tristeza. En cambio, los desconfiados y que por su naturaleza ahorran o miden lo que va saliendo de su fortuna, pequeña o mucha, experimentan un goce al palpar los resultados de su previsión. La tristeza y el goce, son pues, modificaciones de las acciones mismas, transformaciones de la conducta y por lo tanto, su último capítulo; lo que en cierto modo hace recordar a Aristóteles, cuando afirmaba que el acto remata la acción, como a la juventud su flor, es el coronamiento de ella.

Modo de obrar de los pueblos según el resultado de la acción

En otra esfera de acción, esta conducta que hemos analizado y que se resuelve en el fracaso o en el éxito, y como consecuencia, en la pena o en la alegría; trasciende a los pueblos, y ellos, o retroceden y huyen cuando la batalla ha terminado y se ha perdido, o bien continúan avanzando, con el sentimiento del triunfo y la repetición de las acciones ganadas, que provocan la embriaguez de la victoria.²¹

La anticipación del resultado de la acción

Volvamos ahora a una dificultad que es común observar en las gentes, y que se presenta en el curso y en el fin de la acción: es el miedo de abre-

²¹ La fascinación de los pueblos "embriagados" por el poder y la victoria era compartida en esa época por muchos hombres de letras y pensadores de diferentes ramas. En 1925 constituían aún el eco de la gran guerra (14-18) cuando no una evocación romántica de las acciones napoleónicas. Esta fascinación de la *entre deux guerres* fue hábilmente explotada por los políticos de todos los bandos. (cf: 13).

viarla, o la seguridad del resultado. Se anticipan los futuros accidentes, y se dan como un hecho cuando todavía no lo son, el fracaso o el éxito. Hay quienes afirman que han fracasado cuando apenas principia la acción; en cambio, otros tienen el valor y al comenzarla, poseen la convicción de que ganarán. Esto lo que quiere decir, es que la falta de éxito o el triunfo, pueden lograrse pronto o bien lentamente. Estas reacciones es común que aparezcan de un modo inmediato, como dice William James, a la presencia del objeto. Un pusilánime al verse por ejemplo junto a un oso, se considera ya como devorado, aun cuando todavía no haya sucedido. ¡Cuántos individuos como el que se supone ya dentro del vientre del animal carnívoro o de la fiera, se representan catástrofes, al apenas comenzar la acción!

La enseñanza del asunto es que la emoción no constituye el fenómeno psicológico primitivo. Lo primitivo es el comienzo y el fin de la acción. La emoción es una copia del fracaso o del éxito, y éstos a su vez, dependen o de la ignorancia para la regulación del acto, o del conocimiento para el ajuste del mismo.²² La obra perfecta tiene en cuenta, tanto las aceleraciones, como los retardos de que se puede valer para llegar con precisión a la meta. Esta debe ser la preocupación única.

²² Otra evocación "precibernética".

VIII LA REGULACION DE LA ACCION

Las ilusiones del transcurso del tiempo.

Hemos establecido que los sentimientos están formados por acciones de regulación consistentes, ya sea en la aceleración o ya en el retardo; y que el resultado correspondiente es placentero o penoso. Son el fondo de nuestra conducta y la orientan. A veces hay la anticipación del futuro, lo que depende, ya sea del deseo o ya del temor que acompañan al acto. En efecto: cuando tenemos un anhelo para la realización de algo, en un término señalado, nos parece muy lejano; así como cuando hay el miedo de la verificación de un hecho, las horas y los días como que pasan rápidamente. En el primer caso, hay la impresión de que tiene uno delante de sí la eternidad y que nunca se llegará el suceso. En el segundo caso, los momentos desfilan en tropel, como se suceden rápidamente en el reo encapillado y según la descripción de Hugo en "El último día de su condenado a muerte".²³

La calma.

Hay un estado mental muy especial que debemos considerar. Este es la *calma*, que no es la ausencia de sentimientos, como a primera vista parece, porque esto corresponde al vacío patológico. La calma es un equilibrio de sentimientos, combinándose armónicamente unas acciones con las otras; así como pasa en una maquinaria, en que las diferentes fuerzas se contrapesan. En la calma, el espíritu se halla tranquilo, entre mil causas que se combaten.

Hay dos fenómenos completamente diversos, pero con los que sin embargo, a cada paso nos tropezamos en el trato diario que tenemos con las gentes. Unas, tienen la particularidad de acelerar todo lo que se refiere a ellas, contrastando con las que viven en un estado de frenación o inhibición perpetuas. En los dos aspectos, la conducta ofrece detalles muy particulares:

La precipitación.

1o. Presentemos tipos de individuos que estratifican la exageración del esfuerzo, y que se encuentran en estado de presión perpetua. Ellos mismos

²³ O los recuerdos "cinematográficos" que desfilan a una gran velocidad frente a la conciencia del sujeto en peligro de muerte inminente.

confiesan que no se pueden detener y que su condición de ser es la precipitación. Estos personajes no pueden estar tranquilos y os hablan de todo: de Filosofía, de Botánica, de Política, de Educación, etc. Parece como si tuvieran muchas válvulas de escape, por las que saliera todo lo que está acumulado en ellos. Comen violentamente, trabajan del mismo modo, se pasean o están de pie, pues no reposan jamás en su asiento, y si lo hacen, sólo es brevemente, en los bordes del mismo. Moralmente *se vigilan*, pues tienen miedo de su conducta y de proferir una palabra indiscreta. Por eso nunca están satisfechos. Todos los días persiguen cualquier cosa, aunque sea inaccesible o constituya una quimera. Se trata en resumen, de individuos llenos de impulsos cuyo desarrollo no pueden impedir.

La inhibición.

2o. Ahora tratemos del polo opuesto. Está formado de personas morosas e inactivas, comúnmente solitarias, como en las descripciones que de ellas ha hecho Zimmerman y las que se encuentran en la obra de Tardieu refutada por lo exagerada. Uno de sus discípulos, León Dupuy, ha escrito un magnífico estudio, en que comenta ese fastidio patológico, de que habla Tardieu. Entre los casos particulares señalados, hay la referencia de un pobre empleado del Ministerio, preocupado en su mismo trabajo (éste muy exiguo), y que sufría, tanto por su timidez, como por la que tenía la familia a que pertenecía. La timidez es un sentimiento que altera hondamente la conducta social.

El aburrimiento.

El aburrimiento, dice Tardieu, se traduce por una insuficiencia y por una depresión de la vida. Hay que distinguir, sin embargo, tal estado, del que se presenta en verdaderos enfermos atacados de melancolía: entonces es otra cosa. Citemos a este particular a una pobre mujer siempre acostada y que tristemente decía: "contemplad la ventana, sólo veo a través de ella las hojas de ese árbol que está detrás, es lo único que me entretiene".

Los enfermos aburridos hacen cualquier cosa, pero no son propiamente deprimidos. En los sujetos normales es preciso que la acción se termine por la satisfacción, cuando hay una perspectiva feliz, no así, cuando es dolorosa. El fastidio o aburrimiento no termina nunca ninguna acción, sino que va, alternativa o sucesivamente, de una a otra y otra más. El personaje de Fortunio, de Musset, es demasiado significativo. Dice: "Si pudiera amar a una americana, a una griseta o a algún mineral. ¡Qué bueno! pero nada de esto puedo hacer".²⁴

La inquietud.

La inquietud aparece entonces. Decir inquietud es decir falta de tranquilidad, que hay que distinguir a su vez del miedo. El inquieto no sabe

²⁴ El aburrimiento (spleen) es considerado ahora generalmente como un equivalente depresivo, de la misma manera que la inquietud es una forma de expresión de la ansiedad.

qué hacer, y por eso desea protección. El colmo llega, cuando uno de estos inquietos, convencido de que hay que defenderse contra las enfermedades, al sentirse mal, o suponerse así, interroga a su médico: ¿De qué estoy enfermo? ¿De la cabeza o del pie? Aclarádmelo, pues yo no lo sé”.

La inquietud es la tentación de la defensa en la acción que busca la protección.

Sus obsesiones.

Con este motivo los inquietos tienen crisis y obsesiones muy interesantes, que dependen de su temperamento, y a las que vamos a pasar revista. En esas crisis, sufren los enfermos, y se parecen a los que son portadores del fastidio.

Las obsesiones pueden ser las más heterogéneas, como religiosas: de sacrilegios, comuniones, etc.; y las constituidas v.g. por los que no llevan pañuelo en la bolsa y están sin sonarse. Las hay de sí mismos, como los que constantemente se llaman imbéciles, y están atormentados por esto. Otros, desean tener la cara rubicunda, dudan de ello, y para lograr su propósito van a la calle a estar largo tiempo bajo el sol, sucediendo que al final del hecho, aseveren: “Mi cara no ha llegado a estar colorada. Esto me da vergüenza”.

Las obsesiones del cuerpo son muy variadas. Entre ellas recordaremos la de alguien que afirmaba: “Mi escritura es irregular, pero para escribir bien, tomo mis precauciones, y por eso me amarro la pluma a la mano”. La enfermedad de los escritores constituida por *calambres*, es otra cosa. Aun cuando en el caso anteriormente relatado hay preocupación, sin embargo, tiene como afinidad con la dolencia referida, que es muy común sea de origen moral.

A este respecto hagamos memoria de un ejemplo muy singular. Se trataba de una joven empleada de un taller: cosía y escribía bien, y por esto la dueña acordó ascenderla. La muchacha tan luego como tuvo el ascenso, se volvió escrupulosa y se entregó a escribir todas sus entradas y salidas en su “carnet” especial. La contabilidad de este “carnet” llegó a ponerla perpleja, y la consecuencia fue una dificultad para escribir. Aquí se ve palpable que la inquietud trajo como consecuencia la obsesión. Por eso alguien ha dado la regla: “Si no hacéis las cosas tan mal, no queráis hacerlas mejor, pues lo mejor es enemigo de lo bueno”. En el fondo y escudriñando bien, se encontrará una manía de perfección, en que se califica mal al que ejecuta una acción, porque no la considera bien elaborada. Hay inquietud y obsesión en esta tendencia al perfeccionamiento.

El estado de ardor.

La inquietud se encuentra también en la irascibilidad y en las diferentes reacciones de la cólera, que se caracterizan por producirse de un modo inmediato y bajo la forma de ataque. En la descripción de las personas agitadas que tienen tales trastornos, hay un fondo que podríamos llamar el *estado de ardor*. Todo el tiempo están ardorosos o ardientes, todo les entu-

siasma: lo mismo la Literatura que un paseo o un viaje. Constantemente están buscando ocupaciones en oficios disímboles. Basta todo lo referido para comprender cómo se pasa del estado fisiológico al patológico. En el normal, hay la regularidad de las acciones, mientras que en el morbo, se presenta la desviación del tipo ordinario, por falta o trastorno en la dirección.²⁵ Un notable escritor inglés, Myers, establece que los neurópatas son individuos degenerados.²⁶ Por otra parte, en los genios, casi siempre es posible apreciar un estado de inquietud continuo.²⁷

El resultado del estudio es poder formar dos grupos, cada uno con sus caracteres comunes: el primero, en que caben todos los individuos felices, que pueden descansar y dormir apaciblemente en sus almohadas; el segundo, de los que están agitados y descontentos. El descontento originado por la convicción de las acciones mal hechas.

La preocupación en la epilepsia.

Las obsesiones aparecen también en la epilepsia, ya sea en los que tienen ataques frecuentes o en los que sufren de tiempo en tiempo.²⁸ Otras veces, el gran mal, es incompleto y sólo aparece el vértigo o una simple ausencia. En tal cuadro, hay la obsesión de que vendrá el accidente o de que ya ha pasado. Hay presagios que anuncian una catástrofe. El vértigo epiléptico no obedece a otra cosa en el fondo, que a la disminución de la fuerza psicológica.

Precisando los elementos que hay en el descontento, de la descripción variada que hemos hecho, encontraremos, que la contrariedad de muchos que se consideran como bestias, no solamente es por el calificativo, sino porque también quieren borrar su descontento, haciendo cosas y perfec-

²⁵ Se refiere a los estados hipomaniacos con fuga de ideas.

²⁶ Es raro que Janet deba citar a un desconocido escritor británico para referirse a una doctrina que se había generado en Francia en el s. XIX: la de La “*Dégénérescence*”. El término en esa época se refería no a una connotación puramente moral sino biológica. Morel, amigo íntimo de Claude Bernard, publicó en 1857 su *Traité des dégénérescences*. Se trataba de desviaciones morbosas del tipo normal de la humanidad, hereditariamente transmisibles y que evolucionaban progresivamente hacia la extinción de la raza. En base a ellas explicaba una buena parte de la patología neuropsiquiátrica. En 1882 Magnan retomó la teoría bajo una óptica más clínica que antropológica. Hay que insistir una vez más en la necesidad de contemplar las teorías y enfoques dentro de la mentalidad y contexto de la época en que se generaron. Las aportaciones de Morel y Magnan, a pesar del peligro ideológico que contienen y del sulfuroso olor evocador de Lysenko que despiden, permitieron hacer hincapié en las “constituciones” que alcanzaron su gran desarrollo con Kretschmer y Sheldon. El principio director de la teoría de Morel era antropológico y social y su empresa inspiró las teorías modernas sobre la herencia. La genética de los trastornos mentales es una de las ramas más florecientes de la psiquiatría (ver: Slater: “*Genética de los trastornos mentales*”. Salvat Ed. Barcelona, 1974).

²⁷ Los “*dégénérés supérieurs*” de Magnan. La locura superior de Platón, no morbosa, debida a los Dioses (ver: Pichot, P. ref. 57 de la bibliografía).

²⁸ El “pensamiento forzado” de Penfield (consultar: Gastaut, H.; Brugton, R.: “*Ataques Epilépticos*”. Toray. Barcelona, 1975).

cionándose. El individuo que tiene obsesiones, se interroga a sí mismo, y su preocupación consiste en salir de lo que considera su incapacidad, mediante esfuerzos perpetuos que lo mejoren. Estos esfuerzos, en relación con la personalidad, se traducen por múltiples aspectos de la conducta.

La organización de un gran almacén.²⁹

Para terminar el presente capítulo vamos a valernos de un símil: suponed un establecimiento que por su naturaleza exige una gran administración: gran cantidad de empleados con su jefe a la cabeza. Para mandar bien, el Director, debe abdicar de una múltiple cantidad de asuntos especiales, que corresponden a los inferiores, para sólo dedicarse a los que esencialmente sirven a la marcha del negocio, y de este modo poderlo encauzar y conducir con ecuanimidad. Pero si el Jefe va a ver agitadoamente a todos y cada uno de sus subordinados, y se ocupa de pormenores menores, entonces el asunto marcha mal. Pasa lo que con el cerebro, que funciona de una manera irregular, cuando simultáneamente tiene que descargar sus energías en varias partes del organismo, debilitándose por este desgaste.

Desde el punto de vista subjetivo, la personalidad superior, inquieta, es cierto que vigila todo, pero con ansiedad, que no le permite prever claramente. Es indudable que el progreso, en cierto modo, está provocado por los inquietos, pero las impacencias hay que corregirlas. La conducta social pide para sí serenidad y no sacudimientos constantes.

El presupuesto del espíritu.

La comparación del espíritu con un almacén, trae como consecuencia, la consideración del grado de abastecimiento que éste tenga: gran cantidad de mercancías en sus bodegas en un caso, productos pasados de moda o destruidos, o bien crédito perdido, en otro caso. Esto último, cuando por mal negocio, el pasivo supera al activo.

Igual acontece con el entendimiento humano, que es rico o pobre, en mayor o menor escala, y por cuya razón la conducta varían en igual sentido, siendo muy complicada cuando hay múltiples elementos que la forman y, por el contrario reducida, si el bagaje es exiguo y aun falta. Hay toda una escala: desde el talento y el genio, que tienen a su disposición multiplicidad de ideas, hasta el imbécil y el idiota que poseen unas cuantas o no tienen nada. Al apreciar el estado económico del espíritu, se ha podido llegar a demostrar: primero, que la riqueza de que se puede disponer *siempre es limitada*; y segundo, *que es periódica*, o en otros términos: que deben alternarse los momentos de auge con los de reposo, procurando siempre constituir una reserva.

Por otra parte, la complicación de la conducta depende del medio social: si éste es heterogéneo, aquélla es también diferenciada; y si el ambiente es simple y sencillo, entonces el conjunto se reduce.

²⁹ Janet gustaba de hacer con frecuencia Metáforas de índole económica. Habla así del "presupuesto del espíritu".

Las ventas, en el establecimiento a que hemos hecho la semejanza, tienen alza y baja y la clientela puede aumentar o bajar dependiendo estas finanzas de múltiples causas, como situación pecuniaria general, grado de miseria reinante, pago de salarios, estado de las cosechas, estación, temperatura, etc.

No terminaríamos nunca si quisiéramos agotar los cambios que presenta la conducta social. Un individuo no se conduce lo mismo con otro que es verídico, que con un mentiroso, ni es tampoco igual en el deslizarse monótono de la vida, que durante el matrimonio y en la noche de bodas. A veces el caudal con que se cuenta, se pierde repentinamente, en virtud de un acontecimiento que sacude al ser de un modo profundo. Tal pasó con aquella célebre enferma de Charenton,* melancólica, que en su juventud y prometida a su novio, recorre el Sena con su cabeza cubierta de Azahares en la ceremonia nupcial y que, desgraciadamente, se hunde la barca y perece su prometido. Desde aquel entonces, nada recuerda, sino el acontecimiento funesto, y toda su tristeza oscila, sin remedio, al alrededor de él.

La vida tiene abierta una contabilidad y en ella lleva su *débito y su haber*, y para constituir reservas, hay que acumular energías. El almacén quiebra cuando hay un mal Administrador que trastorna el régimen impuesto. Por el contrario, una dirección hábil, lo simplifica todo, y así como el mercader cobra y paga, del mismo modo la vida exige y hace efectivos sus "pagarés". La existencia viene a ser por esta consideración, el resumen o el epílogo de una dilatada preparación. El espíritu que prevé: ahorra y además conserva incólumes y sanas sus funciones, mientras que el perdulario, tras de la bancarrota, enferma y entra de lleno en la locura. Esto hay que evitarlo.

En la conducta, cuando hay exceso de acción, viene la fatiga, y para esquivarla, se necesita de cierto esfuerzo que luego tiene su recompensa con el descanso. El esfuerzo para escuchar una conferencia, está pagado con el sueño y las buenas noches que se desean a todos los oyentes.

* Uno de los célebres establecimientos hospitalarios de la época para pacientes neurológicos y psiquiátricos (junto con Bicêtre, La Salpêtrière y Sainte-Anne).

IX LOS INTERESES SOCIALES

Las acciones falsas y las verídicas.

En la práctica de la vida pueden señalarse entre los aspectos de la conducta, dos grandes orientaciones, según que las acciones converjan a un fin determinado y útil, o que solamente se ejecuten sin de antemano tener pensado su resultado. En este último caso, se trata propiamente de un "juego social" o de un convencionalismo al que hay que ajustarse. Vamos a hacer varias descripciones que servirán de ilustración a tal tema.

A un consultorio médico llegan dos mujeres que se pelean y a quienes hay que escuchar separadamente. Se trata de madre e hija. Esta, llamada aparte, dice al Profesor que su madre la martiriza y le hace la vida imposible. La autora de sus días tiene recepciones en su casa todos los martes y hace muchas críticas de su conducta, que siempre se interpreta mal. Toda interrupción se considera como no acertada, por lo que tiene que reducir sus apreciaciones. La madre, en cambio, platica grandemente con todos los que la rodean, a muchos de los que hace peticiones o solicitudes especiales. La pequeña, al notarse asialda, llora y expresa que tiene la convicción de que, si no se la ve en tal estado y sumisa, su progenitora se pone furiosa. Ella tiene que soportar el carácter autoritario materno. Por su parte, la madre dice al Facultativo, que se conduce en forma excelente con su hija, y que sólo el celo de una magnífica educación es el motivo de las correcciones que impone.

Esta reyerta familiar vamos a cambiarla por otra parecida en el fondo, aun cuando con matiz un poco diverso. Nos referiremos a una vieja novela inglesa. Se trata de un marido, cuya esposa es una joven muy bella, pero de la que está en extremo celoso. Por eso le hace reproches terribles: ya, porque se asoma a la ventana, o ya, porque corre el transparente de la misma. Cuando la discusión llega al período álgido tira el retrato de la madre política, el que va a caer sobre la cama del niño. Este entre paréntesis, cabe decir, que es el ser más razonable de la familia. La esposa protesta, porque no se debe arrojar despectivamente la efigie de la venerable dama por el suelo. Entonces, el hombre, furioso, abre la puerta y sale, después de haberla cerrado bruscamente. La mujer queda en su domicilio y se figura muchas cosas: "¡él es tan terrible!" "¡puede en un acceso de desesperación hacerse un grave daño!" "¡puede abandonarla!". . . Pero, "¡oh sorpresa!" no ha pasado mucho tiempo, cuando el esposo regresa y después de una pronta conciliación, ella le sirve thé, al que le pone azúcar y que toman los dos juntos. Así es común que terminen las batallas convencionales libra-

das entre los hombres y las mujeres. El diablo huye a las 5 de la tarde, que es la hora del thé, para no ser indiscreto e importuno.

Por lo pronto diremos que en las dos narraciones hechas: en la primera, el llanto en la niña no es sincero, sino sólo es una ficción; y por lo que toca a la segunda: el marido quiere terminar prontamente el supuesto y aparatoso enojo con su compañera. Se trata en ambas historias de acciones falsas.³⁰

Pasemos a otra cosa: toda reunión es un acto social, en que los que se agrupan, tienen por objeto realizar un designio. Si a la sociedad vamos con ojos nuevos, encontraremos siempre una multitud de cosas nuevas. Pero si, por el contrario, nuestra actitud es diversa, entonces sólo se alcanzará a formar parte de actitudes estereotipadas, como en los banquetes oficiales, en que de hecho, se trata de ceremonias alimenticias en las que se obliga a todos a hacer lo mismo.³¹

El arte de la conversación y el formulismo.

Pensemos ahora en una reunión de damas que se han congregado para hablar y discutir sobre feminismo, habiendo una Directora de la Asamblea. Esta se distingue porque no tiene sombrero, mientras las demás están al mismo nivel y uniformadas: tienen cubierta su cabeza. Una catástrofe está a punto de realizarse, cuando se bosqueja el silencio. Pero no bien pronto se inicia éste, cuando a porfía, se precipitan todas para llenarlo. Constantemente deben escucharse voces. Esto recuerda un poco el fuego sagrado de las vestales, nada más que aquí se trata del culto de la palabra, que hay que conservar a toda costa, no obstante que sea cualquiera cosa la que se diga. Otras veces, lo que tendremos presente en lugar de un Congreso feminista, será una agrupación en la que se han unido los individuos para cantar patrióticamente. El motivo del canto, forzosamente debe ser un aire consagrado o un himno. No caben entonces variantes.

Viene ahora, como referencia, una costumbre típica que se usa ceremoniosamente en Madagascar. Cada quien de los malgaches reunidos con su jefe a la cabeza, puede hacer escuchar su voz, pero siempre con la condición de que se trata de un proverbio. Uno de los que integran el cónclave, pregunta, o emite su opinión en la firma referida, es decir, de un proverbio malgache. Un segundo, contesta con otro proverbio, y así sucesivamente se van continuando proverbio tras proverbio. Se trata de frases aprendidas desde tiempo secular de memoria y que se repiten siempre las mismas, estando consagradas por el uso y pasando de generación en generación.

En el siglo XVIII en Francia, en donde el arte de la conversación llegó a su apogeo, la libertad de la palabra era vulnerada en muchos salones. Era muy curioso ver en ellos que a los concurrentes se les hacía perder su tiempo, para repetirles los mismos pasajes, tanto por el dueño, como por la

³⁰ ¿Quién podría hoy menospreciar la agresividad que sostenía en ambos casos la dinámica intrafamiliar?

³¹ Recuérdese la cantidad de agasajos de esta índole de que fue objeto Janet durante su visita.

dueña de la casa, así como por las amistades más íntimas, que las extendían a su vez a los demás convidados.

Lo que hemos dicho de los proverbios malgaches y de las pláticas ajustadas a un mismo patrón hace dos siglos, en París, todavía perdura ahí, así como se estila en todo el mundo con el reinado actual de la frivolidad.

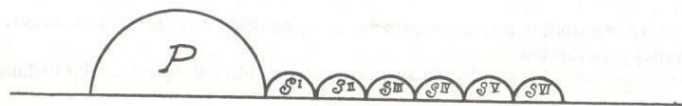
Después de salir de una casa a la que hemos concurrido, y en donde el uso de la palabra como "juego" social se conserva protocolariamente, no hemos aprendido nada nuevo, no hemos añadido ningún vocablo más en nuestro diccionario de conocimientos. Las acciones por el hecho de haberse ejecutado, han sido reales; pero por su índole, falsas. Es conveniente que las sepamos distinguir de las verídicas. La acción verídica por su preparación, por su secuela y por su terminación, aprovecha al que la ejecuta, como por ejemplo, cuando en un combate o en una lucha, la finalidad directa es matar o deshacerse del contrincante.

En las visitas y en las reuniones sociales en que campea la diplomacia, las luchas son simuladas, y entonces se asiste a alguno de los fenómenos curiosos a que nos vamos a referir: uno de ellos, es la contradicción a que acostumbran acudir algunas de las personas con quienes trabajamos conversación. Ese afán de contradicción, no es sino un pequeño ataque que se hace a la persona a quien se contradice; un pequeño insulto para traer el mal o la destrucción del asunto que trata a quien se odia. Es un mecanismo complicado que encierra en la disputa una agresión enmascarada. Si quien nos hace la contradicción es gente desconocida, quizá le contestaremos seriamente, pero esto es dar éxito a la oposición manifestada; en cambio, si la respuesta es amable, ocultando en el fondo un sentimiento de inconformidad, la contradicción fracasó para quien la ensayó, pero entonces, se verán nuevos ardidés para conseguirla. Algo parecido se produce en aquellos que se enojan o descontentan, efectuando una ruptura, cuyo resultado no es sino la excitación de los que intervienen en ella.

Así como los neurópatas engendran seres excitados, de análoga manera, en las reuniones a que nos referimos, las pláticas provocan excitación. Las señoras nos cuentan pequeñas historias que debemos tener paciencia para oír. Esto es a costa de una excitación a la que acompaña el esfuerzo.

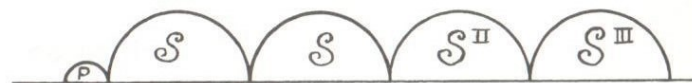
En algunos de los capítulos anteriores, hemos hecho la distinción entre la acción primaria y la secundaria o secundarias. Ahora bien, en la acción verídica y que acontece en espíritus normales, la cuestión es complicada, pero en su composición la acción primaria, que llamaremos "P", es esencial, viniendo después las secundarias, que denominaremos s^I , s^{II} , s^{III} , s^{IV} , s^V ... y que tiene por objeto atenuar o corregir la primera, como por ejemplo la fatiga, el reposo, etc. Esto puede representarse según el esquema siguiente:

ACCION VERIDICA



En cambio, cuando se trata de acciones falsas, entonces, las secundarias adquieren la supremacía y ocupan el principal papel, quedando la acción primaria ahogada o subordinada. El esquema se modifica así:

ACCION FALSA



Como aclaración de esto último, nos referiremos a lo que acontece en una persona, una dama, v.g., que va a concurrir a la Opera, con el objeto de escuchar buena música y buenos cantantes. La acción primaria consiste en adquirir la localidad y las secundarias son: el trasladarse cómodamente y a la hora oportuna, después de haber cenado; hacerlo en agradable compañía, etc. Esto se realiza en la acción verídica; en la acción falsa, la acción primaria queda empobrecida y las secundarias se agrandan. Lo que menos importa es escuchar a la orquesta y a los cantantes; en cambio, la dama se atavía lujosamente, se pone sus joyas, se pinta la cara, y lo que la seduce, es que las miradas se fijen en ella cuando llega tarde al espectáculo y éste ha comenzado, así como su principal interés consiste en "flirtear" con conocidos en los entreactos.

Con lo dicho, queda marcada la diferencia entre las acciones verídicas y las falsas, así como la participación que toma en las dos el lenguaje. El lenguaje es acción, sobre todo en el verbo, y de éste principalmente en el imperativo: "hablad", "discutid", "atacad", etc. Las interrogaciones también originan múltiples derroteros de la conducta, nada más que en los salones a que nos hemos referido, es común que la señora de la casa no nos permita, para responder, tomar la cosa en serio: "Aquí está prohibido hablar seriamente", nos comunica. ¡Qué diferencia! como diría Bossuet, cuando tenemos una satisfacción por la seguridad de la acción de pedir lo que queramos y ser obedecidos, o como cuando entre amigos estamos, con toda franqueza y, como vulgarmente se dice: "a nuestras anchas".

La objetivación de la acción.

Nuestras acciones se objetivan y las propiedades del mundo para nosotros, son las consecuencias de ellas. Procuramos rodearnos de los objetos que nos placen y en cambio los venenosos los rechazamos; nos aproximamos a la mujer bella y huimos del espectáculo horripilante. Libertad de acción y libertad de palabra sin cortapisa alguna, aguzando el ingenio; es lo que pide la acción verídica. Pero como el mundo está diferentemente integrado, de aquí que haya seres para quienes solamente podemos tener acciones simples de política y de cortesía. Otros, para los que tenemos penas y tristezas; y otros más: los preferentes, para los que hay cariño, amor,

o simpatía. A éstos los hacemos notables e interesantes. El interés del individuo no es tanto por él mismo, cuanto por la simpatía que le profesamos. Así mismo, el individuo que nos causa daño nos aleja de él, pero no tanto por ser adversario de nuestro espíritu, sino por la pena que nos provoca. Suprimid la pena y entonces degeneraremos en la indiferencia o llegaremos, según las circunstancias, a la tristeza y a la inacción morosa.

X LA INACCION

La morosidad.

La tristeza es una emoción que siempre trae aparejada la idea de pesar. Ha sido perfectamente estudiada, siendo de un modo principal los primeros observadores de ella, eclesiásticos y monjes, entre los que podríamos citar a San Francisco de Asís. Ha quedado clásica la regla dada por San Francisco para llegar a la alegría. El santo decía: "no hay que confesarse de la tristeza, porque eso es malo, produce una depresión del espíritu que a su vez llega a la morosidad" (*morositas*). La inacción morosa ha sido muy común en los individuos mártires, tristes en su resignación, pero que son la condición inversa de los individuos agitados, que, en su estado de inquietud, constantemente se encuentran andando y si se sientan, sólo lo efectúan en el borde de las sillas. Así como hay personas tristes por naturaleza, existen enfermos de mal humor por temperamento; y del mismo modo hay razas y pueblos que poseen, unos, la tendencia a la indolencia como otros a la acción.³²

Historia de Max.

Ha sido descrita una enfermedad periódica que se caracteriza por etapas en que se alternan los sentimientos señalados. En un tiempo, los sujetos portadores de la dolencia son activos, alegres y pasionales. Después, en otra fase, se tornan tristes y morosos por muchos meses, para más tarde volver a la situación primera de agitación.³³ En este cuadro encaja muy bien el enfermo Max, de 45 años de edad, que al comenzar la guerra estuvo caracterizado por su gran valor, por su agitación y por la obsesión de todo lo que se refería a movimiento. Pero después, en 1917, entró de lleno en la melancolía, poseyendo ideas sobre el mundo y las cosas, diferentes de las que les corresponden, y aceptando quizá la referencia aquella de Renán, de que "el hombre debe quedarse en una estrella, en Sirio". Los enfermos de que se habla, no se preocupan de nada. La Filosofía indica una alteración de su espíritu, por oposición a los hombres prácticos, que se ocupan ante todo de tener seguros el desayuno y la comida. ¿Los filósofos están atacados de aquella alteración en cuyo fondo hay el sentimiento de vacío? Es común que en la morosidad haya la supresión de la alegría,

³² (Ver nota 13.)

³³ Evita Janet mencionar por su nombre a la Psicosis maniaco-depresiva kraepeliniana.

del deseo, de la felicidad, del goce y hasta de la pena misma, es decir no hay sentimientos.³⁴

Contraste entre la agitación y la inactividad.

Vamos como contraste a señalar dos casos típicos: uno de agitación, y otro de morosidad.

El primero corresponde a una enferma del estómago, a quien su médico le ordenó reglamentar su alimentación. La enferma, por la mañana, acostumbraba tomar café con leche, y en virtud de impulso irresistible, se formó en ella lo que se atrevería uno a llamar la *dipsomanía del café con leche*. La paciente arrastrada por su obsesión, iba a las cremerías para tomar tazas que no le satisfacían, concurriendo después a otros establecimientos, a donde trataba de proveerse de alimentos, pues no a todas horas del día estaban aquellos abiertos. Entraba a las panaderías y a las pastelerías, llevando paraguas verdes, que llenaba de bizcochos y café que eran robados en las tiendas. ¡Qué diferencia entre esta enferma agitada y los que poseen la morosidad! Aquella, tenía su cara constantemente llena de gesticulaciones, mientras en éstos, la hay sin expresión, como si los cubriera una máscara especial. Los últimos, manifiestan que suprimen las *acciones inútiles*. Consideran como tales las visitas, las conversaciones, etc., y de aquí su retraimiento.

Hemos ofrecido el contraste con el estado de sacudimiento perpetuo de la vida y vamos a cumplir tal promesa. El caso corresponde a un hombre, dueño de una gran fortuna y por lo tanto, de una magnífica habitación. El local amerita para su conservación una gran cantidad de criados, de jardineros, etc., y él, ni siquiera sabe si hay una flor en su jardín. No quiere recibir a ningún amigo, ni a nadie que pudiera llegar. No desea tener ninguna relación y tiene miedo de recibir a cualquiera que lo intente. En él existe una manía³⁵ muy curiosa que llamaremos del "precedente". Reflexiona que no ha de hacer acto que no haya efectuado de antemano. No consentirá ni cambiará nada que no haya ya formulado, porque tiene la manía de la regla. Ha escrito en su cuaderno 50 reglas de conducta y si la gente que se le propone no está catalogada en su libro de notas, la reprocha. Ha suprimido las acciones nuevas y originales, sencillamente porque no establecen precedentes, no lo son. Por esto no quiere conocer a nadie más.

Entre los filósofos, en Locke, hay descripción de niños que se encuentran en la inacción por temperamento, o mejor dicho, que no ejecutan actos nuevos, porque no los han verificado antes. Son diversos de los niños activos, que siempre tienen iniciativa en todas las cosas.

³⁴ En realidad existe una diferencia fenomenológica importante entre el aplazamiento y la anhedonia por un lado, y la hipertimia dolorosa del deprimido por el otro (ver: Delay, J. ref. 19 de la Bibliografía).

³⁵ Manía es tomada en este texto en su acepción antigua: como sinónimo de locura. Este paciente es todo lo contrario de un maniaco de acuerdo a la nosografía contemporánea.

Volviendo al caso de Max, referido anteriormente, dicho militar en sus crisis de melancolía, tiene olvidos muy significativos. Por ejemplo: la motocicleta que por necesidad usaba anteriormente, la suprime, no se acuerda de ella. Empedernido fumador, su distracción llega al grado de no reconocer un cigarro; pero si durante su tristeza toma uno, eso es una buena señal pronóstica, porque es que las acciones van a desarrollarse y va a abandonar su morosidad.³⁶

La vida reclama las acciones a cada momento, pero los morosos se escudan en que no hay que hacer hoy lo que puede hacerse mañana. Todavía más: estos personajes quieren que hagan otros las acciones en vez de ellos. Tienen la vocación autoritaria para que hagan los demás lo que ellos no hacen. Así como también son sectarios del milagro, porque éste los sacará de sus penas.

Los morosos, además de la manía autoritaria, tienen la del halago, para procurar conseguir lo que ellos no efectúan. La mejor acción nueva es aquella en que hay elección y decisión; por ejemplo, para en un sitio, tomar a la izquierda o la derecha. Los morosos piensan que otros deben tomar las resoluciones que ellos no toman, y que así como hay quienes dirigen en un camino, hay en la vida directores de conciencia, a quienes es muy cómodo hacer consultas. Estas consultas no son remuneradas, violando así la regla general de pagar un servicio por otro servicio. En la vida diaria, los comerciantes y los banqueros son los mejores psicólogos, pues entienden perfectamente las acciones. Cuando se les va a pedir un artículo o presentarles una letra, de todos modos hay que pagar, y si no se cuenta con dinero para ello, entonces no darán nada. Sin embargo, comúnmente en las relaciones sociales, hay un caso muy especial, en que la naturaleza comercial del asunto es alterada, y es cuando se dan consejos sin tomar en cambio remuneración alguna. Es muy corriente en ciertos enfermos, andar a caza de consultas, persiguiendo a las personas para que les presten atención, cuando los interesados no las tienen para los demás.

El ascetismo.³⁷

Vamos a entrar ahora a un problema trascendente, conexo con el que hemos estudiado y acerca del cual hay una formidable discusión. Es el problema del *ascetismo*, supuesto refugio para los que quieren tener una gran salud. En la práctica y contra lo que sería de esperarse, hay muchos ascetas, a semejanza de la persona que no se ocupa de nada, no obstante ser muy rico. Es un asceta que tiene su vida estrecha, sin que quepa en ella gusto ni ningún placer, a diferencia de los que en su existencia prueban de todas las satisfacciones.

El ascetismo es una enfermedad mental, que estriba esencialmente en la inacción y esto es lo que ha provocado objeciones. Algunos autores

³⁶ ¿La melancolía estuporosa?

³⁷ El tema ha sido desarrollado ampliamente por Janet en el primer tomo de *De l'angoisse à l'Extase*. Hace referencia al ascetismo que es una forma particular de conducta que puede formar parte de un estado más general: el misticismo, del que la Psiquiatría se ha ocupado en repetidas ocasiones.

eclesiásticos, expresan que los ascetas son los que sacrifican sus acciones por perseguir un ideal. Ahora bien, éstos no lo son, así como tampoco aquellos que suprimen placeres transitorios, para substituirlos por duraderos, o por otros de orden superior. El que teniendo que escoger entre ir a escuchar una conferencia de Filosofía o ir a deleitarse en un Café-Concierto, opta por lo primero, no es un asceta. El asceta suprime el placer por el placer mismo, que le repugna, y no por otra cosa. Es un fenómeno de inacción y de depresión. Con este motivo, hay que referir el caso de un griego que, en medio de su salud, tenía de repente estados depresivos y de nerviosidad que se resolvían críticamente. A veces entre la depresión de naturaleza melancólica y la vuelta a la salud, se presentaban accesos de narcolepsia en que el enfermo estaba dormido de 17 a 21 días sin poderlo despertar.³⁸ En la guerra, durante cinco años, ha presentado estos sueños profundos en que positivamente parecía no existir. Solamente después al volver en sí, se entregaba a sus ocupaciones y a la vida real. Las crisis de irrealidad, las substituía por estados narcolépticos, de los que difícilmente se le sacaba.

Ahora bien, los hombres de voluntad, son los que saben trabajar, pero al mismo tiempo saben dormir. Los "Napoleón" que con gran fuerza de mando, apenas cierran las cortinas de su pieza, duermen tranquilamente, para despertar en la misma forma cuando quieren. Los morosos duermen mucho, en la mañana son perezosos, y dilatan bastante en despertarse, encontrándose en un estado intermedio entre el sueño y la vigilia, en que hay un entorpecimiento grande de las funciones mentales.³⁹

Sus explicaciones

a) El debilitamiento.

Las explicaciones que se han querido dar del ascetismo son dos, de las cuales la primera es falsa. Esta indica que se trata de personas débiles, sin fuerzas, y que por lo tanto no son capaces de acciones. Esto está en oposición con muchos agotados pre-tuberculosos o pre-cancerosos que no son morosos, sino que un gran número son alegres y hasta portadores de un estado de excitación cerebral especial. Físicamente tienen fuerzas.

b) Exageración de la influencia del simpático por inacción cerebral

La segunda explicación es cierta: el padecimiento resulta de una alteración del sistema Simpático. A este particular, recordemos el caso de un hombre que, encontrándose acostado, inerte, y por lo tanto inactivo, al hacer el examen físico, marcaba una respiración frecuente de más de 30 por

³⁸ Situación difícil de creer pero de indudable interés para la neuropsicofisiología de la función hipópnea. Hubiera sido deseable que Janet hubiera relatado los contenidos oníricos de este helénico *au bois dormant*.

³⁹ Ver: Ey, H. y cols.: "Psychophysiologie du Sommeil et Psychiatrie". Masson. París, 1975. Una magnífica revisión sobre el tema.

minuto y con un pulso de 140 en el mismo tiempo. A este individuo si se le dirigía la palabra, dándole por ejemplo los buenos días, o procurando que conversara, se riera, etc., entonces, cuando estaba excitado, el pulso descendía a 80. La conclusión es, que la excitación cerebral había hecho desaparecer los síntomas simpáticos, o de otro modo dicho: que las alteraciones eran ocasionadas en virtud de la inacción cerebral.

En suma, se ha tratado de una conducta particular sistematizada, ligada con la fatiga. La reacción es más aparente cuando se está dispuesto por el hábito a detener la acción: entonces comienza la fatiga. El hábito de estar fatigado es un eretismo.

Cuando se trata de pacientes que tienen accesos periódicos, entonces cada acceso es más grave que los anteriores, porque se va adquiriendo un hábito. La fatiga depende también, en cierto modo, de la dificultad para la verificación de los actos.

XI LA ANTIPATIA

La desconexión social.

La antipatía es una forma disminuída del odio, en que no se llega a la supresión de la persona a quien se le profesa. Se reduce a un sentimiento de malestar, por la presencia de quien nos la provoca y se sufre cuando se le ve. De aquí, que haya una modificación de la conducta, que es distinta, según que esté delante el individuo que nos es antipático, o bien que se encuentre ausente.

Los estudios que se han hecho acerca del asunto, son bien débiles y vagos, encontrándose algunas referencias en Ribot.⁴⁰

Se han considerado tres atributos como factores del fenómeno, a saber:

- 1o. La antipatía es un estado en que interviene el miedo.
- 2o. Es inexplicable, y se verifica en virtud de una intuición; y
- 3o. El peligro de su aparición, está en relación con la diferencia que hay entre nosotros y los que provocan el sentimiento.

Estos rasgos señalados son inexactos. Con relación al último objetaremos que, en realidad, nuestras acciones no son nunca idénticas a las de los otros, y esto es bueno y ventajoso. Suponed un cirujano que opera a un enfermo. Los dos están en condiciones diferentes: uno de ejecutor, y otro de sujeto pasivo. Sin embargo, no hay antipatía entre ellos.

La antipatía es netamente un "fenómeno social" en que se hace esta reflexión: "yo me coloco de un lado, y del otro están los demás". Esta consideración es doble como lo son los hechos sociales: tener antipatía y ser antipático es la misma cosa. Paralelamente se desarrollan los motivos que provocan la separación y el distanciamiento de los seres. Estas ideas las hay muy comúnmente en la juventud, en que los adolescentes se quejan de no tener muchas gentes con quienes simpatizar.

Las apreciaciones acerca de la antipatía, llegan alguna vez a ser demasiado extravagantes, como en la observación siguiente:

Una joven tenía la creencia de que su cabeza era de gato y por esta convicción se aislaba de los demás; pero se la llegó a sorprender en esta afirmación: la de que era prometida de un imbécil, casi un idiota, a quien

⁴⁰ En 1925 la reflexión sobre el tema no podía realizarse sino a nivel de lo anecdótico. No obstante, Janet subraya claramente que se trata de un "fenómeno social". El enfocarlo con una óptica conductual lo lleva a plantearse un rudimentario sociograma (ver: Fanchoux, C.; Mocovici, S.: "Psychologie Sociale Théorique et Expérimentale". Monton. Ed. París-La Haye. 1971).

había aceptado por misericordia. La argumentación era la siguiente: "soy una persona repugnante, pues tengo cabeza de gato y esto me imposibilita para casarme. Jamás me aceptarán por mi aspecto y no me cabe otro recurso que entrar al convento. Sin embargo, esto no lo quiero, y como el matrimonio me parece casi imposible, he conquistado a este muchacho idiota incapaz de casarse a su vez, pero que sí lo hará conmigo, es decir, con la mujer de cabeza de gato".

Hemos atendido en otras circunstancias a un suicida, que tenía ideas semejantes a las marcadas y que llegó a la supresión de su persona por la antipatía social de que era víctima.⁴¹

La timidez.

En el intercambio espiritual, hay un fenómeno íntimamente ligado con la antipatía y que reposa sobre los mismos hechos: es el de la *timidez*. El tímido refiere su pena a sí mismo, así como también a la de otros. Se puede decir que la antipatía es una timidez objetivada. Tanto el primero como el segundo estado, tienen como fondo el sufrimiento, y pueden conducir a trastornos neuropsíquicos y a casos francamente patológicos.

En la timidez hay que considerar dos fases históricas: una en que ha sido tratada principalmente por Dugas y por Hartemberg; y la otra, en que ha variado el criterio, haciéndola derivar de obsesiones y trastornos psíquicos que, en esencia, producen una enfermedad de la acción.

Primeramente se reducía toda a las perturbaciones consistentes en la crisis de intimidación. Una de estas crisis, es la que aparece, por ejemplo, en el hombre que al entrar a un salón, en virtud de su timidez, se tropieza, tira los objetos; al hablar, su palabra se entorpece, etc., y todo lo anterior, acompañado de palpitaciones, sudor y alteraciones viscerales, principalmente abdominales. La antigua Psicología, reducía la emoción a estas alteraciones corporales, cuya explicación según Dupuy, es banal, y cuya descripción se halla en algunos caracteres de escritores como Musset.

El estudio detenido del asunto, llega a enseñarnos que hay muchos tímidos que nunca han sido emotivos, y que es un error grande confundir unas acciones con las otras. Desde luego, ¿el tímido, puede hacer aquello que no ejecuta? ¿Marcha correctamente? ¿Toma su derecha o su izquierda? ¿Habla?

La Patología nos ilustra en tal situación. El caso clínico es el siguiente: un profesor argumenta que no puede ganarse la vida, no obstante que es un excelente Maestro. La dificultad consiste en que le es imposible hablar en público. La prueba que da, es que delante de las sillas solas, es capaz de perorar perfectamente bien, pero si en ellas hay personas sentadas, entonces no puede despegar los labios. Lo que pasa en la esencia del asunto, es

⁴¹ En el primer caso se trataba sin duda de un curioso delirio de la imagen corporal que sólo interesaba la cabeza; en el segundo, pareciera tratarse de un delirio paranoide o de referencia, nada raro en las depresiones severas. La "antipatía de los otros" suele ser el resultado de un mecanismo proyectivo o la elaboración secundaria de una conducta autista.

que hay el desconocimiento de la acción social. Para que deis cátedra es necesario que haya ojos que os vean y oídos que os oigan. Pero suprimid por la imaginación las cabezas de turco y las gentes, y entonces no queda nada. Lo mismo sucede para dar una conferencia: se necesita por un lado el conferencista y por el otro que haya personas que lo escuchen. Si éstas faltan, entonces no hay conferencia, cuando más, la disertación solitaria o monologada en condición aislada, que sólo podría llamarse una recitación. Los tímidos no saben hacer acciones sociales; pero el que uno de ellos tire en un servicio una taza de thé, eso sólo es un accidente que forma parte de la crisis aguda.

Hay una referencia muy interesante de la cuestión, en una señorita portadora, de lo que podríamos llamar *la manía del desierto*. La enferma tiene trastornos digestivos, pero su curación, piensa ella, que es muy fácil, con tal que esté instalada muy bien en un desierto. Allí las digestiones serán fáciles, pues nadie las perturbará. Tienen la obsesión de hacer bien las cosas, pero únicamente cuando se encuentra en la soledad.

La jerarquización convencional.

Otro de los requisitos que es fundamental en los tímidos, es que éstos no pueden mandar ni obedecer. Tienen el horror o el odio de hacer una u otra cosa. No entienden la valorización social. En las sociedades es preciso una jerarquización, al grado que si se suprime ésta, no hay tales colectividades. Es forzoso que en un conjunto de hombres, cada quien sepa los que son superiores y los que son inferiores. Para un hombre, es conveniente en la graduación, saber cuántos están arriba de él y cuántos abajo.⁴² La ignorancia, en este caso, es un gran mal, pues impide el que se realice una conducta ventajosa. Felizmente la sociedad acude a diferentes estratagemas para marcar las líneas del escalafón, y así, en la milicia, no tienen igual valor los que exhiben en su uniforme un galón, dos, o tres galones. La sociedad ha determinado los puestos, en relación con cada uno de los cuales hay diversas costumbres. Unas de inclinación y obediencia; otras de alarde y mandato. Son cuestiones de galones en las que suele producirse el hecho de que el Capitán pueda ser más inteligente que el Coronel. Pero, a pesar de esta diferencia de conocimiento o de talento, la disciplina impone una aceptación para lo que manda el superior, y órdenes emanadas de lo alto, que tienen que cumplir los que se encuentran supeditados. La jerarquización está organizada por las costumbres, y no solamente la hay en el gremio militar, sino que también fuera de él. Así, los viejos, las damas y los niños, pueden ser nuestros superiores por motivos diversos de respeto. Por oposición: nuestra servidumbre, nuestros empleados, o los seres débiles, a los que podemos manumitir por la fuerza, forman el otro aspecto del escalafón. Nosotros pasamos la vida en este trabajo de jerarquización, en que la incógnita que tiene que despejarse es ésta: “¿cuál es el lugar que ocupo entre todos los demás?” Tal es la interrogación que tratan de resol-

⁴² Noción de la que la Primatología contemporánea ha mostrado su enorme importancia sociobiológica.

ver los personajes que intervienen en la obra titulada “El mundo del fastidio”, a saber: sison ricos o pobres; inteligentes o bestias, de buena o de mala reputación.

Las batallas en los solares.

En los salones, en el trato social, hay una gran cantidad de peligros, provocada por los que con la ironía o la burla, pretenden sobresalir entre los demás. En la lucha perpetua en que se cruzan frases entre gran número de personas, los tímidos, como enfermos sociales, no pueden valorizarse, ni defenderse contra esa ironía y esa burla, que no tiene otra finalidad en su ataque, que producir el ridículo. Los tímidos son orgullosos, porque se recogen sobre sí mismos, y porque tienen miedo de perder su lugar: no ocupan los primeros sitios. ¿De qué depende la incapacidad de valorización en la lucha particular a que nos estamos refiriendo? Podríamos decir que, en buena parte, el factor tiempo interviene. En otras acciones hay un lapso para poder prepararse, pero en una tertulia hay falta de preparación y los ataques son inesperados. En la agresión, los que acometen, no hacen advertencia de ninguna naturaleza, y sí, por ejemplo, saben vuestro valor y que ignoráis Geometría, os interrogan acerca de ella y os ponen en brete o en “camisa de once varas”. El ridículo es la conclusión. Tal resultado podría evitarse y haber salvación, si la respuesta fuera rápida, pero para esto se necesitaría tener la erudición de un diccionario Larousse, lo que es imposible. Dupuy dice: que se da una larga a la resolución de lo que se pregunta. *Es espíritu de escalera* el que tiene el tímido, que sólo encuentra, en tal sitio distante y de fuera, lo que debería responder en el salón. Se trata de un tardío.

A pesar de lo dicho, no es la tardanza lo que constituye la timidez. Presentaremos como comprobantes, a individuos tardos que, con semejante carácter, no son tímidos. Tales son los que no hablan nuestra lengua, sino otra, y que dilatan algún tiempo para encontrar la equivalencia de los vocablos. Es cierto, que hay algo de pena y que hay retardo en la manifestación y en la expresión; pero esto no crea la timidez. La charla con un extranjero, provoca rápidamente la familiaridad, trae la risa pronta y exagera las afecciones. ¿Por qué? Porque a medida que las relaciones filológicas van precisándose, esto crea la confianza. El *desiderátum* es que los actos sociales son complicados y la conducta es un fenómeno que cuesta caro. En el comercio se necesita mucho dinero para poder arribar, y si no se tiene, no hay operación ni transacción posible.

Esto pasa en el salón: es necesario que tengáis fuerzas como se tiene dinero; es la actitud de la tensión y de la carga psicológica, la que da lugar al resultado. Los tímidos son individuos que no tienen fuerza que acumular, y por lo tanto, no tienen reservas.

El conocimiento de los vínculos sociales es a costa de un precio elevado. Así, hay individuos indiscretos que cuentan todo al mundo entero y ofrecen un peligro constante. Para ellos hay que ser parcos en hablar y hacerlo con mucha atención, a veces es necesario inhibirse y entonces nos aproximamos *al espíritu de la escalera*, que deja allá lo que no le es

permitido presentar en el salón. Al contrario, hay gentes a las que tenemos mucha confianza, como son los viejos amigos de la infancia, a los que tímidamente se puede estar autorizado para llamarlos "bestias", por supuesto amistosamente.

Los tímidos tienen luchas. Si no las hay, entonces la timidez desaparece. Si a los tímidos se les coloca entre desconocidos, la timidez también falta. Solamente la poseen cuando están entre conocidos que saben su modo de ser.

XII LA TRISTEZA

Los caracteres de la tristeza.

La tristeza es un estado emocional que comúnmente aparece en el curso de la vida normal, motivado por la constante lucha a que el hombre está sujeto y por las vicisitudes que acompañan a ese combate.

Hay un equivalente patológico de dicha emoción y es la melancolía, la cual se presenta, ya sea como una enfermedad perfectamente limitada, o bien, como complicación en los padecimientos mentales en que aparecen a la vez la depresión y el agotamiento.

En uno de los capítulos anteriores hemos expresado que la tristeza es un dolor moral, o de otro modo dicho, tiene un fondo penoso o de sufrimiento.

Al aplicar el análisis psicológico a la tristeza, el resultado del trabajo emprendido, nos ofrece siete caracteres, que todos ellos reunidos, completan el cuadro a que se refiere. Vamos a revisar metódicamente cada uno de esos caracteres.

Vaguedades del estado de la pena.

1o.—El dolor moral se distingue del dolor físico, porque no tiene localización como el último. En la pena o en la tristeza no hay lesiones precisas, ni sitios a que referirlas.⁴³

Ideas catastróficas.

2o.—Entre las ideas que acompañan a la pena, se destacan desde luego las *catastróficas*, que no hay que confundir con las de desvalorización que hemos visto en el sentimiento de vacío. En éste, los hechos son reales, y sin embargo, los enfermos suprimen los objetos. Cuando se trata de la tristeza, los objetos no son suprimidos, pero se les niegan cualidades, como en el caso de una enferma que contemplando los ramos de flores, dice que están secos. La melancolía torna mustias las violetas, de aquí que le repugnen a la persona portadora de la dolencia. Esto recuerda a la antigua leyenda de Fausto en la escena de Siebel, en que la maldición que hizo el diablo, provocó la muerte temprana de las flores.

Las ideas catastróficas existen más o menos en cada uno de nosotros, pero aisladas, no así en la melancolía en que constituyen todo un sistema.

⁴³ (Ver: Pichot, P. ref. 55 de la Bibliografía).

Examinemos: una enferma está preocupada por la Astronomía y predice que el sol y la luna se precipitarán uno contra otra y se destruirán. Otra paciente, cuya hermana ha tenido un niño, indica a la nodriza que no lo traiga, porque el automóvil que lo conduzca, chocará contra los árboles y lo matará. Otra más, no quiere ver a su madre y a sus hermanas, porque el padre y algunos hermanos han muerto y no quiere aumentar su desgracia.

Un hombre melancólico hace esta confesión: "necesito un gran valor para subir la escalera, porque es espantoso el espectáculo que se me ofrece. Hay ahí, una gran cantidad de féretros con esqueletos, estando en el primer escalón el sepulturero". Este lipemaniaco,⁴⁴ no solamente tiene una experiencia objetiva, pues ve los cadáveres en la escalera, en virtud de una ilusión; sino que también posee una alteración subjetiva, que la refiere a sí mismo, sin que pase a otra persona. En efecto, cuando el médico le ofrece subir la escalera, el ofrecimiento es mal acogido por el paciente, que agrega: "Doctor, si subís no encontraréis cadáveres, pues esos sólo son los hallazgos que tengo yo para estar enfermo." Es de gran importancia el hecho, porque el monopolio catastrófico apuntado, es semejante al del epiléptico, que sus crisis convulsivas, sólo se las aplica a sí mismo. Igual consideración en el caso de la "astrónoma" que se inquieta por las hecatombes del cielo: no admite influencia extraña, y, todavía más, añade en su locura: "soy yo la que discute y destruye la obra de Dios. Tengo poder para efectuarlo, pero exclusivamente yo". Continuemos la revista: para otra mujer dañada de melancolía, todos los actos son sacrílegos. "No me conduzcaís por ninguna parte", profiere, "porque por donde me llevéis, pasaré sobre el cadáver de mi madre. Yo en todas partes provocho desastres, todas mis acciones son mal hechas, al grado, de que en cualquier objeto que toco, produzco el desequilibrio". Mi conducta es impúdica y está formada por actos abominables, inmorales y obscenos. Durante su relación, no termina la enferma nunca en la serie de calificativos despectivos.⁴⁵

Ideas de empeoramiento ("pejación")¹

30.—Ocupan también importante lugar, al lado de las ideas catastróficas, las de *empeoramiento* o perjuicio. Son despreciativas, denigrantes, y ya hemos visto en los ejemplos citados, cómo forman parte de las ideas calamitosas, al grado de no poderse separar de ellas.

⁴⁴ La lipemanía de Esquirol corresponde a la depresión psicótica (ver: Pichot, P. ref. 56 de la Bibliografía).

⁴⁵ El delirio de indignidad.

¹ La palabra "pejoration" que emplea en este caso el Dr. Janet, tiene su origen en el latín "pejor", que quiere decir "peor" y en el verbo "pejorare", que significa "empeorar". La raíz es afín del adjetivo "peccus", que significa "malo" y del mismo radical que "peccare", cuyo significado es "perjudicar". Como se nota, la idea central y dominante que hay en todos estos orígenes, es el de un mal que va en aumento, tanto por sí mismo, como por las circunstancias que lo rodean (Dr. Aragón).

El miedo.

40.—En la tristeza existe un miedo a la acción, que puede presentar diferentes grados, desde el incipiente, hasta aquél que, en virtud de su exageración, llega a convertirse en miedo del miedo mismo. A esta altura se presenta entonces, el síntoma interesante de la inversión de los sentimientos, en que los individuos expresan lo contrario de lo que son, a pesar de que Jouffroy dice que sólo se siente lo que se tiene. He aquí un ejemplo: una señora ha perdido a sus hijos, queda con su marido, y, en virtud de su pena exagerada, tiene la idea de suprimir su juventud. El marido no está en condiciones para poder emprender un viaje y distraerla, pero ella tiene deseos terribles, que consisten en alejarse de su esposo, no obstante que hay un *complejo sumergido* que la hace pensar en él.⁴⁶ Esta huelga definitiva, que conspira contra su aproximación sexual, y que se presenta con el aspecto de un pudor desmedido, reproduce la vieja historia de Lysistrata de la obra de Aristófanes y con ella todas aquellas mujeres, que en virtud de un pacto, tuvieron miedo de obrar, faltando al pacto mismo, que establecía el alejamiento con sus compañeros, para quienes en el fondo había un sentimiento de aproximación contrariado.

De la misma naturaleza son aquellas pobres mujeres de 50 años, fatigadas, que llevan mucho tiempo de duelo, y que creen que van a provocar una revolución, error que depende de su temperamento exagerado y del impulso que experimentan, pero que no está en consonancia con las aptitudes que tienen a su disposición.

La inversión de los sentimientos vuelve a presentarse en aquella enferma que exclama: "yo no puedo dar cuidados a mi bebé, no obstante que lo adoro, porque tengo impulso para ahogarlo". Esta persona, por el temor que tiene de realizar la acción, pide constantemente estar acompañada y no sola.

En los movimientos que se ejecutan en el organismo, hay muchos de ellos opuestos, que están encomendados a músculos antagónicos: los flexores y los extensores, por ejemplo. En la marcha, la progresión misma y la detensión que la termina, son actos opuestos, pero que se asocian. Ahora bien, hay una alteración patológica que se llama *aliquiria* y que consiste en referir a la parte homóloga y simétrica del cuerpo lo que se hace en la otra: un pinchazo dado en la mano izquierda, se refiere al lugar correspondiente de la derecha. Esta cita la hemos tomado, para explicar que, en los enfermos que estudiamos, cuando hay dos actos asociados, si se tiene miedo, hay la supresión del acto verdadero y primitivo para acudir al contrario. El horror de un hecho, obliga a buscar el que se le opone. Sin entrar en el terreno morboso, hay casos comunes que nos ofrecen la oposición mencionada. Así, si subimos a una montaña, lo hacemos con sumo cuidado, pues tenemos miedo de una caída, que será tanto más terrible cuanto que la altura sea mayor, y, entonces, ante tal consideración, tenemos inmediatamente el vértigo, que es lo opuesto de lo que vamos a verificar. El miedo

⁴⁶ Janet utiliza la concepción del "Komplex" de Breuer y de la escuela psicoanalítica de Zürich (Bleuler, Jung), aunque Jung y Breuer le atribuyen la paternidad del concepto al propio Janet el que a su vez lo considera como creado por Charcot.

ofrece por su parte, dos aspectos, uno que se refiere a las condiciones anteriores, y el otro, que propiamente es de naturaleza interna.

La fuga.

50.—Cuando tenemos miedo, huimos de la situación que nos lo provoca, ya sea que en esta situación intervengan objetos o seres. En el comercio, cuando hay una sociedad para la especulación de un negocio y se ha dado dinero, se puede sin explicación alguna, y sólo por temor, retirar el numerario, suprimiendo inmediatamente la asociación comercial.

Los prometidos, por nada de este mundo, llegan a una ruptura inmediata, a la que temen, y por eso, salvo casos excepcionales, hay la fuga de las situaciones que pudieran favorecerla.

Volviendo a entrar otra vez en el dominio de la Psiquiatría, veremos a gentes, que rechazan la obediencia, que rechazan la acción, que rechazan todo, constituyendo lo que se llama el negativismo. Un joven estudiante de medicina, desgraciadamente atacado de melancolía, rechazaba todo lo que se le proponía, desde la mano que se le ofrecía, hasta la ayuda para ponerse los zapatos. La *acción rechazada*, en verdad es propia de lo catastrófico, y no es más que la expresión de un negativismo, que Guislain ha descrito con el nombre de "delirio de oposición".

Los enfermos, es común que al huir de ciertos actos, se precipiten en los que forman el estado opuesto, y como resultado de tal contradicción, el espectáculo que se presente entonces sea el descalabro.

El fracaso.

60.—La falta de éxito en una empresa, hace que se la repudie por no convenir; pero hay individuos que no suprimen su terquedad y viven en fracaso perpetuo, de modo que una acción con pésimo resultado, es seguida de una segunda, y ésta a su vez de una tercera, y más tarde de una cuarta, quinta, sexta, etc. Entonces la consecuencia es terrible. Estas personas buscan la inmovilidad, el reposo, el sueño, actos a los que va comúnmente ligado un lenguaje muy especial. Se habla sin cesar de la muerte, aun cuando los que piensan en ella no se mueren. De este modo, se podría citar a una mujer que agonizaba todas las mañanas, pero que de ahí no pasaba. En cambio, un magistrado portador de una pulmonía y a quien se había hecho un pronóstico fatal, no aceptaba el estado de su agonía. Es difícil saber lo que pasa en los agonizantes y la clase de conducta organizada que les corresponde, pero en los constantemente fracasados, la muerte es un acto imaginario, que llega a la categoría de comedia. Son los personajes que cotidianamente representan la comedia de morir.

El suicidio.

70.—En la bancarrota de la vida, en la que el sempiterno fracasado actúa, llega un instante en que la representación de simple comedia, pasa a lo dramático y a lo trágico, y es porque al miedo de obrar, se substituye el

miedo de vivir. Hay condiciones extrínsecas e intrínsecas que favorecen tan tremendo epílogo. La fatiga en cada uno de los caminos desvirtuados y de los trabajos malogrados, así como de los castillos en el aire destruidos; la reacción de esfuerzo debilitada; el reposo que no conforta y el debilitamiento que se acentúa, amén de la exageración hiperbólica de los sufrimientos, a los que se supone no encontrar remedio alguno; todo ello, precipita a los enfermos en un abismo, en que se quiere la conclusión del dolor moral y no se encuentra otro refugio, sino la supresión misma, es decir el suicidio. El final es aterrador, porque es la negación del individuo mismo, separándose de la sociedad de que forma parte, si no es que la desesperación por imitación y epidemia, cunden, trastornando mayormente a la sociedad. Urge pues, curar a los melancólicos para que éstos nunca lleguen a alcanzar la meta nefasta señalada.⁴⁷

⁴⁷ El tema del suicidio que Janet evoca aquí con rapidez y superficialidad como colofón del capítulo, en uno de los más importantes a los que se enfrenta la medicina mental desde Esquirol, quien consideraba que el suicida era siempre un enfermo mental. Tradicionalmente, se considera en clínica que es precisamente la depresión la que brinda el mayor contingente de suicidas. La literatura sobre el tema es enorme (ver el capítulo "*Depresión et suicide*" por R. Menahem en: Pichot, P. ref. 56 de la Bibliografía).

XIII EL ODIO

El delirio de persecución. Sus formas.

Hay veces que para estudiar un fenómeno y poder comprender las cualidades que le corresponden, es permitido exagerarlo, porque en este abultamiento se destacan mejor sus pormenores. Pasa lo que con una preparación microscópica, en que el aumento de las lentes hace apreciar los detalles. Esto vamos a hacer con el *odio*, considerando las extravagancias del *delirio de persecución*, padecimiento magníficamente descrito por los alienistas. Ya hay estudios muy interesantes acerca del particular, hechos por Esquirol, pero sobre todo por Lassegue, Profesor de Filosofía y transformador de la Psiquiatría. A tan notables médicos, hay que agregar sus continuadores: Falret, Seglas y Magnan principalmente.

En el delirio de persecución, hay de común que todos los que lo sufren se quejan de los otros hombres o de la sociedad entera, a la que acusan de hacerles mal.

En sujetos poco inteligentes, hay un primer aspecto de persecución, que consiste en que ellos sufren de lesiones físicas, como heridas, golpes, etc., que, realmente no tienen. No existe la menor señal de alteración corporal y, a pesar de tal ausencia, estos anormales se lamentan como si realmente la poseyeran. Por ejemplo, una mujer protesta porque le han quitado a tajadas su carne, poco a poco, y sin dejarle nada. Ella misma se resiste a que le contengan las hemorragias imaginarias, que acompañan a la mutilación supuesta. Otro individuo, hecho un energúmeno, lee un periódico y manifiesta, al mismo tiempo, que le han sacado los ojos.

En un nivel un poco superior, se encuentran aquellos en quienes las torturas pasan a la categoría de sociales por las ofensas, los discursos injuriosos y los insultos perpetuos, que destruyen su reputación y valor social. Les queda un refugio: creen seguir siendo estimados en lo general, a pesar de la desvalorización prolongada llevada a cabo por sus enemigos.

En el tercer grupo, están colocados los que padecen de torturas psicológicas, cuya finalidad es una supuesta destrucción del pensamiento. Tal sucede con una dama que se enoja, porque se le quieren quitar sus bellas maneras, es decir, se trata de "desaristocratizarla". Otro paciente argumenta que le han robado sus ideas que no ha podido mantener ocultas. Nosotros, normalmente estamos en la posibilidad de optar por cualquiera de los dos caminos que ofrece la disyuntiva: hablar a los otros o hacerlo a nosotros mismos. Por ejemplo, si tenemos el conocimiento de que un individuo es imbecil, o se lo expresamos y provocamos un conflicto social, o

nos callamos y no hay choque alguno. Existen pues, dos categorías de palabras: las externas o sociales y las interiores o pensamientos. Y como hay muchas cosas que no se pueden decir a todo el mundo, inventamos entonces la mentira, para decir en voz alta, lo diverso de lo que nos decimos en voz baja en nuestra intimidad y en virtud de la reserva. Los enfermos que integran el tercer grupo, han suprimido sus jardines secretos y por eso, a consecuencia de la publicidad, hablan del robo del pensamiento.

En suma, las persecuciones pueden quedar catalogadas en cualquiera de estas tres clases a que corresponden los grupos anteriores:

- 1a.—Persecuciones físicas imaginarias,
- 2a.—Persecuciones sociales paradójicas, y
- 3a.—Persecuciones psicológicas extravagantes.

Hay en todos los perseguidos un atributo constante que es la obsesión delirante de su persecución, y que ellos consideran como realidad, debido a un convencimiento grande que adquieren, con el tiempo, y que si al principio tacharon el hecho de absurdo, después lo establecen como legítimo. El delirio es un accidente, y en la primera fase, cabe discutir, la legitimidad o veracidad de la persecución; pero en la segunda, la falsa convicción es inmediata y ya entonces queda aceptado todo. En los sujetos sanos, es pasajera la perturbación que presenta el espíritu, cuando se enfrenta con los que quieren quitarle su posición social o sea que pretenden "desaristocratizarlo". En los casos patológicos, como contraste, no existe la indignación aguda que se desborda cuando se lastima o se vulnera a uno, sino que por el contrario, hay la idea fija de un daño constante que entra en el terreno de la cronicidad. La enfermedad denominada por Lassegue "delirio de persecución", debe reformarse en su título, y llamarse la *enfermedad del odio*, que es la que vamos a puntualizar.

La reciprocidad del odio y los perseguidores.

La enfermedad tiene como carácter, que no establece diferencia de ninguna naturaleza entre la construcción de la conducta ajena y la nuestra. Si pensamos que los demás nos detestan, en realidad establecemos que los abominamos. En el caso citado anteriormente, en que una persona afirma que le han arrancado los ojos, a pesar de lo cual continúa leyendo, lo que es un contrasentido, en el fondo, lo importante es el odio que supone le tienen los otros, capaz de arrancarle los órganos de la vista.

Hay toda una escala en los sentimientos de antipatía, melancolía y odio. La antipatía separa a los que la tienen, y esta separación produce fatiga; pero en cierto modo viene algo de tranquilidad en el ánimo. La melancolía o la tristeza tienden a la supresión de los que la poseen, mientras que el odio busca el aniquilamiento de los contrarios. Es un sentimiento exagerado que no se conforma con la ausencia, pues las torturas persisten. El eje de la acción no es el alejamiento, sino la destrucción, al grado de que no pueden vivir los perseguidos, si no suprimen a sus enemigos imaginarios. Se transforman en perseguidores.

El delirio de persecución no es el fruto de padecimientos febriles,⁴⁸ ni tampoco lo hay en las épocas tempranas de la vida, en la niñez verbigracia. En cambio, aparece en edad más avanzada y cuando se ha establecido una gran cantidad de lazos sociales. En realidad vivimos los unos por los otros o para los otros.⁴⁹

El aislamiento.

Los perseguidos son enfermos sociales cuyas conexiones están alteradas fundamentalmente. El origen del mal puede venir desde la juventud, principalmente con la timidez. Si ésta se agrava haciendo toda comunicación espiritual imposible, entonces se llega a la persecución. Por el temor de los exámenes, dicen los estudiantes que inventan palabras y hacen verdaderos neologismos, formando un lenguaje particular como si volvieran a la infancia, para poderse comunicar sin que el Maestro los entienda. Normalmente esto no es cierto, porque de hecho los alumnos no inventan un lenguaje único para cada sujeto aislado. El fenómeno sí es exacto para los perseguidos, que extraños a la comunidad y como si se encontrasen en un desierto, realizan el aislamiento social.⁵⁰ Tan sólo quedan los actos elementales como la alimentación y otros semejantes que se conservan. Mientras que los tímidos no sufren con presencias extrañas, los perseguidos padecen de horror o de fobia. Hay angustia que suprime la acción social y las relaciones entre la palabra externa y la interna.

Para el modo como debe uno conducirse dentro de las agrupaciones, es necesario tener un gran dominio de espíritu y manejar la reserva atinadamente, sin que esto sancione la mentira. Los individuos de educación vulgar, o muestran todo de una manera excesiva, en un ridículo exhibicionismo, o al contrario lo ocultan. El fenómeno de la intimidad, por su parte, es variable, ofrece muchos grados y tintes, y se necesita un gran conocimiento de sí propio y de aquél a quien se dirige la palabra, para poder manejar la referida intimidad.

Los perseguidos desconocen el secreto, no tienen noción de la política ni de la urbanidad; están mal preparados y quieren que todos sean sus amigos o sus enemigos. Lo que nosotros hacemos, variando nuestra actitud en la distinción de mil personas, ellos no lo efectúan.

La conducta solitaria es una oposición entre la conducta social y la propia. Basta para ello recordar la antigua regla del Seminario de "marchar siempre recto y nunca dos, sino tres personas". No se es igual variando la

⁴⁸ Aunque puede formar parte del *Delirium Tremens*, sin que adquiera, por supuesto, el carácter de sistematización que les reconocía la psiquiatría clásica (las organizaciones vesánicas de la personalidad).

⁴⁹ "Los hombres están hechos los unos para los otros. Edúcalos o sopórtalos". Marco-Aurelio (Pensamientos para mí mismo).

⁵⁰ El aislamiento social favorece a su vez la aparición de conductas paranoides como en el caso de la *Folie à deux*, el delirio paranoide de los sordos descrito por Kraepelin, la desaferentación lingüística en los emigrantes, la desaferentación experimental, etc. (ver: Ajuriaguerra, J. de: "*Désafférentation expérimentale et clinique*". Georg & Cie., S.A. Genève. Masson & Cie. París. 1965).

compañía. La conducta de 1, de 2, de 3 personas, de 200 o de una multitud, es diversa para cada caso.

La ilusión de presencia.

El perseguido nunca se considera solo, aún cuando se segregue de la sociedad. Siempre su conducta es igual para situaciones diferentes. Constantemente está diciendo que le han robado el pensamiento y que presencia el hurto a pesar de su soledad.⁵¹ En cambio, la conducta originada por la *presencia real de otras gentes*, en personas sanas, es normal y necesaria. Con este pretexto, se ha hecho la pregunta de si la ilusión de presencia de los místicos es excepcional. La contestación es negativa, porque la religión es un fenómeno social, aun cuando se trate de una presencia divina.

La ilusión de presencia es malvada en los perseguidos que, por ejemplo, asientan que tienen dos o más enemigos, cuando no tienen ninguno; o bien que delante de ellos se encuentra el diablo, lo que dicen poder demostrar (?) en virtud de su experiencia.

Una joven de 27 a 28 años, con demencia precoz, además de tímida tiene delirio de persecución, y pasa con frecuencia de su timidez a accesos de violencia y de cólera. Solamente la educación ha podido desintimidarla, lo que por otra parte no es cosa difícil que hagan las señoras para las que tienen corta edad. La joven ve agresiones por todos lados y dice que las personas han cambiado de cara. La madre la visita con alguna frecuencia y hay de particular que exhibe un "toilette" complicada. La enferma se pone furiosa porque la madre se encuentra vestida y ésta llega, no para preguntar por su hija, sino para ver qué le dice. Y la frase es atroz, la muchacha exclama: "mi madre ha venido para robarme la conciencia". A esta paciente también se le había formulado el diagnóstico extravagante de melancolía sistematizada.

Pasaremos a otro caso: se encuentra recluida por su padecimiento, una señora de 60 años. Si se la visita en la mañana a las once horas o por la tarde a las tres, se la encuentra tranquila, cosiendo o leyendo; y viene la duda de por qué se halla en una casa de locos, si no hay melancolía, y por el contrario, está contenta. Pero llegadas las seis de la tarde, es otro el espectáculo que se presenta: entonces, parece una diabla y se arroja contra los médicos. La causa es que se le ha ofrecido comida una hora antes de la visita y ella rechaza todo alimento, tanto a esas horas como a las del desayuno. Supone que se la quiere envenenar. Padece de una anorexia histérica, desde los 15 años y todavía el síntoma subsiste a los 60, rechazando las viandas. La pubertad y la menopausa han tenido la misma influencia

⁵¹ A lo largo del curso, Janet trata de ser lo más sencillo y accesible posible, evitando profundizar en los temas que evoca, guardando siempre un tono ameno, coloquial pero superficial. En pocas ocasiones cita a otros autores que han desarrollado los aspectos teóricos de los hechos que relata. En la época en la que Janet se ocupaba de los trastornos del "pensamiento interior", Gilbert Ballet había estudiado el "eco del pensamiento" que junto con el "robo del pensamiento" corresponden a la "alucinación psíquica" de Baillarger. Quedarán más tarde englobados dentro del "automatismo mental" de De Clérambault.

en la expresada mujer, sin variar su aspecto. El relato es interesante, porque el terror y el negativismo se circunscribe a una sola acción: la de tomar alimentos. Todas las demás son correctas. Se ve pues, que un solo acto de conducta, es capaz de producir acontecimientos tremendos.⁵²

La guerra y la destrucción como consecuencia del odio de los pueblos.

El odio es una perturbación angustiosa en que se repele a los hombres. Se refiere a acciones que no pueden hacerse en común. La abominación no es llevada a cabo con personas desconocidas. Pasa lo que en un viaje, en que aparece el asombro cuando encontramos a individuos semejantes a nosotros mismos, con lenguaje y costumbres diversos. Nos azoramos, pero no llegamos a odiarlos.

El odio que hay entre los pueblos es el mismo o parecido al que existe en los delirantes perseguidos. En el Congreso de Oxford, ya se ha hecho una comunicación en este sentido: las ideas de destrucción y de guerra en las naciones son hijas del odio y el resultado de una mala educación.

⁵² ¿Un delirio monotemático de características parafrenoides?

XIV LA ALEGRÍA

La reacción del triunfo.

La alegría es una reacción que se presenta en cada instante de la conducta en que se produce el triunfo, pero es conveniente estudiar los antecedentes que conducen a este último. Tres principales categorías o modalidades pueden señalarse, a saber: 1o.—los arrebatos de contentamiento; 2o.—el júbilo y 3o.—la beatitud.

El contentamiento.

Los estados de conciencia que corresponden al primer grupo son simples, se trata de acciones pequeñas, sucesivas y no complicadas, en que se llega fácilmente a la victoria, y por las que se cree ser feliz. Su ejecución siempre se hace a expensas de un gasto o desperdicio de fuerzas que hay en exceso en quien se presenta el fenómeno. La persona adquiere la jovialidad porque triunfa a cada momento y sin dificultad alguna. La embriaguez producida por el Champagne y que corresponde a una ligera intoxicación, debe su reputación a esto. Exagera con prontitud el éxito, y en un banquete, los comensales que la consumen se sienten con bríos para poder obrar libremente y sin cortapisa alguna. El hecho pasa tanto en México como en París o como en cualquiera otra parte del mundo en que se acude al uso de esta bebida espirituosa. La excitación acompaña a la alegría y puede observarse como contraste, en Flora, aquella enferma de que hemos hablado con ideas catastróficas, pero que en virtud de su ciclotimia, tiene después, períodos de expansión y de satisfacción, que encajan dentro del cuadro que estudiamos.

La manía y los estados maniacos presentan esta alegría superficial, caracterizada por multiplicidad de acciones como: hablar, comer, brincar, etc., y todo este conjunto sucediéndose rápidamente. El problema psicológico es sencillo en el caso en cuestión: la palabra se prodiga en una logorrea discursiva, que parece no tiene fin. Cosa análoga acontece en las conversaciones de los salones, cuando no hay reflexión y crítica meditada de los asuntos que se tratan, pues si dichas condiciones aparecen, la acción se convierte en superior y se alarga, por ejemplo, cuando se discute acerca de cálculos matemáticos o de otra naturaleza. En cambio, cuando los asuntos son elementales y se tratan "a vuelo de pájaro", la descarga es pronto y el camino allanado.

En la última guerra,⁵³ pudieron anotarse muchos casos en que los soldados obedecían dócilmente pequeños impulsos provocados por una débil luz que los hacía dirigirse a ella, tomándola como una señal; otras veces, una simple palabra, bastaba para provocar un efecto pronto y seguro, etc. En el terreno patológico suelen encontrarse estas complacencias banales en los estados demenciales. Sin llegar a éstos, es bueno citar el caso de una mujer estudiada en el Hospital y quien llegaba muy de mañana llevando como trofeo su botella de alcohol. En su peroración decía: "Sóis unos tontos si me reprocháis mi borrachera, porque la falta es de mi patrono. Yo siempre soy correcta y sé lo que debo hacer; pero si me dan 70 francos ya puedo beber porque tengo lo que se necesita para gastar". Esta apreciación, trasladada a la esfera normal, es clásica por el hábito que tienen las damas de gastar forzosamente el dinero que llevan en su bolsillo. La descarga es una necesidad para muchas gentes, y en cambio, la economía de fuerzas es una cosa muy penosa. Otra enferma sólo estaba contenta y amable, mientras hacía consumos considerables, y cuando esto no era posible, si podía romper los objetos, lo efectuaba. No concebía estar quieta y sentada, de modo que al no presentársele cosas para su destrucción, se producían accesos de crisis en ella.

El espíritu está formado de una serie de acciones que no están a un mismo nivel, y el gasto que se hace, varía de la altura a que se coloca el individuo y de la cantidad que dispone. Unas veces ahorra, otras dilapida, y si esto último no puede hacerlo, contrariando su tendencia, entonces se agita. Cuando la cantidad de dinero que hay en caja es grande y se puede emplear en múltiples y pequeños caprichos, entonces el despilfarro está demostrando claramente que es una ocasión para el triunfo y la victoria, que tiene a su vez como final el contentamiento.

El júbilo y las ideas apoteóticas.

Para iniciar las condiciones que entran en la formación del júbilo, vamos a presentar un caso muy interesante, que tuvo como teatro la última guerra. Se trata de un soldado cuyo temperamento siempre había sido tímido, y a quien los acontecimientos perturbaron hondamente. La movización del ejército lo separó de su madre, lo que fue un drama para él, sobre todo, porque ella y el resto de su familia, quedaron en los lugares invadidos. En su alma se incubó un odio tremendo hacia los enemigos, pero este estado se convirtió en idea de persecución, hasta para los mismos que tenía al lado. Pensaba que todos los oficiales lo perjudicaban, y todavía más, creyó que se tramaba una conspiración, por lo que el caso fue a comunicarlo sigilosamente a su Coronel, confesándole sus temores y quejándose de su intranquilidad. El Coronel advierte el estado de agitación del sujeto, lo calma, y notando algo de irregular en su aspecto, con un pelotón lo manda llevar al Hospital. El se resiste y con este motivo se traba una pequeña batalla, que termina con que se apoderen de él y lo conduzcan en un coche al lugar marcado. En el trayecto ve soldados que están haciendo ejer-

⁵³ (1914-1918).

cicios. Al arribar al Hospital, se le previene a la enfermera del cuidado que debe tener con él, y se le aloja en una sala, en donde previamente se le pregunta su nombre, se le toman sus antecedentes, etc. Habiendo demostrado la exploración que se trata de un enfermo, se le envía a París, en donde tuvimos conocimiento con él y al interrogarlo, contesta: "He hecho un gran servicio a la Francia, porque he descubierto un complot a favor de los alemanes, lo que he puesto en conocimiento de mi superior; pero me han traicionado y he tenido que luchar, habiendo sucumbido. Entonces al llevarme preso, me rescataron los franceses y me condujeron a un edificio. En el trayecto de la expedición, a mi paso me han presentado armas y después me han dado el título de General, que he aceptado". Como se ve por la narración, los hechos han sido ciertos, pero las interpretaciones los han cambiado y desfigurado. Su conducción al Hospital y las maniobras que presencié los considera como homenajes a él. Los datos que en el Hospital se le tomaron para hacer su historia, supone que son los trámites para nombrarlo General, y durante su corta permanencia en dicho Hospital, todo le parece bueno, habiendo escrito una gran cantidad de cartas muy curiosas y teniendo todas un fondo optimista.

Así en la práctica se encuentra uno con personas, para quienes todo es felicidad, por oposición a las pesimistas que todo lo ven negro. La literatura enseña que hay una gran cantidad de palabras para explicar la tristeza, pero muy pocas para traducir la dicha. Las palabras y las ideas que corresponden a esta última, las llamaremos *apoteóticas*. Son el polo opuesto de las que hemos estudiado con la designación de *catastróficas*.

Como ejemplo de ideas *apoteóticas*, hay la referencia de un loco con delirio metafísico, que con la convicción de su poder, exclama: "soy el creador del universo y no necesito de la mujer para la creación". Su firme convicción hace que no se detenga sobre nada, y por lo tanto, que sea menos activo que otros enajenados que en su excitación, gritan, tiran sus zapatos sobre la cabeza de los demás hombres, etc. Tales inquietos, por su naturaleza misma, son activos. En cambio, Alejandro, que es el nombre del loco que estudiamos, es tranquilo, no entra a discusión ninguna, ni se preocupa por nada, y la razón que da es la siguiente: "soy Papa y como tal, no debo batirme, ni discutir nada porque soy omnisciente".

Es curioso que mientras las ideas *catastróficas* se circunscriben a un solo aspecto de la conducta, que provoca el miedo de la acción, las ideas *apoteóticas* se resuelven en amor de la misma, que se precipita rápidamente. El creerse papas, reyes, etc., es porque el triunfo se presenta inmediato y la consecuencia pronta del triunfo, es la inhibición de la acción, porque ya no hay que hacer nada; es una pereza deliciosa, que equivale a una operación de descuento que hace el mercader, cuando se le paga inmediatamente. Hay otros dos caracteres que es común encontrar al lado de los señalados, y son el orgullo y la vanidad, que suelen presentarse, por ejemplo, en los que mandan ejércitos. Entre las oraciones fúnebres de Bossuet, hay una muy interesante: la que se refiere al Príncipe de Condé, en que describe el mandato hecho por tal guerrero a los hombres de armas que tenía a su disposición. El mandato hecho a 10,000 hombres, multiplica la acción 10,000 veces. Esto nos demuestra que en el triunfo, a medida

que la acción se hace enorme, se está más contento. La acción aumentada se precipita, el mandato la multiplica y el amor a ella se traduce por el beneficio.⁵⁴

La beatitud, el éxtasis y el desinterés del mundo.

El tercer aspecto de la alegría, lo podemos hallar en los momentos en que Magdalena, la interesante enferma que hemos citado en el primer capítulo, se entrega al éxtasis. Entonces se desentiende de todas las demás personas, y en su fervor religioso permanece contemplativa e inmóvil. Magdalena se siente feliz y sus citas son de una encantadora poesía, en virtud de la beatitud celeste que experimenta. La inacción se estereotipa en una postura especial con sus dos manos juntas y como una persona que duerme, tal es su ensimismamiento. La referencia anterior motiva el que se piense en la afirmación de que los extáticos se encuentran en un período de manía aguda, lo que a primera vista supone una paradoja, pero es que en el fondo, de lo que se trata es de una relatividad, nada es absoluto. ¿Cuándo se podrá afirmar que un individuo tiene la pobreza completa y que otro consigue la riqueza absoluta? En el mundo todo es relativo. Las comparaciones demuestran que sólo se es relativamente pobre o relativamente rico, tomando en consideración nuestras necesidades y el material de que disponemos para satisfacerlas. Cuando no podemos hacer lo que tenemos pensado, o cuando no podemos cumplir nuestras obligaciones, enfermamos; no así, cuando la fuerza es suficiente para gastarla en el cumplimiento de un deber, lo que produce el triunfo.

Hay estudios muy interesantes hechos por el Dr. Mignard acerca de las personas en estado de éxtasis, así como de la beatitud. Esta última es común encontrarla en los idiotas y en los dementes, los que para nosotros son los últimos desechos humanos. Pero es que ellos no pudiendo hacer grandes acciones, se contentan con efectuar las esenciales de que pueden disponer, y así, si a un idiota le preguntamos cómo se encuentra, nos podrá contestar con toda naturalidad: "soy feliz, porque la sopa es buena". En las intoxicaciones por la cocaína, el opio, y el haschish hay el mismo carácter.

En la vida normal tenemos sueños de felicidad con la condición de estar tranquilos. Estos ensueños han sido estudiados por el Dr. Hoton y hay parentesco con los que la Psicología de los sueños, propiamente tales, considera; y es, que en el sopor hay un mismo estado de reposo y de felicidad en que no hay nada que hacer. Se encontrará alguna analogía entre estas circunstancias y las del individuo embriagado que dice: "Estoy satisfecho y en extremo alegre, porque han desaparecido mi deber y mi cabeza". En alguna de las páginas de Sully Prudhomme hay la siguiente cita: "Viviré sin dormir, pero sin gastar mis fuerzas".

⁵⁴ Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704). Aún a través del elogio superlativo a los personajes de sus Oraciones Fúnebres encontraba la forma de fustigar en ellos el orgullo y la vanidad.

En el éxtasis todo es suprimido.⁵⁵ Las ideas son ciertas y admitidas sin ninguna discusión. No hay misterio a causa del estado de que ya en otra ocasión hemos hablado, y que hemos llamado "intelectivo". Cuando decimos que en la consideración de algún concepto existe un problema que resolver o que hay obscuridad, es porque imponemos un trabajo a nuestra mente para resolver el caso. Es lo mismo que cuando no entendemos y necesitamos de la ayuda de un diccionario. En cambio, cuando todo lo comprendemos, se suprime la ayuda del libro y no hay nada que hacer. Esto último es lo esencial. Como comprobación, haremos la cita de una mujer que alcanzó el estado beatífico. Escribía a su médico todos los días, consignándole sus apreciaciones religiosas, políticas, etc. Tenía una preocupación, y es que su Diario pudiera caer en otras manos. Una de tantas mañanas, se la encontró con la pluma inmóvil delante del papel, y la razón de esta postura era fácil de explicar: "ayer", decía, "todo me parecía muy interesante; pero hoy, todo lo considero insignificante y con una clarividencia suma". Se encontraba en éxtasis.

Pensando más detenidamente, puede comprobarse que las personas beatas se desinteresan del mundo; éste les sale sobrando y no obstante ello tienen goce, pero es porque la alegría se refiere, no solamente a acciones visibles, sino también invisibles. Después de la exposición hecha en este capítulo, podemos llegar a las siguientes conclusiones acerca de la alegría.

1a.—La alegría es el resultado de acciones numerosas y repetidas que se llevan a cabo fácilmente, con gasto de fuerzas y de energía de reserva de que se puede disponer y que, al consumirla, trae éxitos constantes.

2a.—La alegría acompaña a la complicación delirante del amor de la acción, y

3a.—La alegría aparece en el reposo, que es el último triunfo en que hay el desinterés del mundo.

⁵⁵ "Sin arrimo y con arrimo sin luz y a oscuras viviendo, todo me voy consumiendo."

San Juan de la Cruz.

XV EL AMOR

Múltiples significados de la palabra amor.

Los poetas y los psicólogos son los que principalmente se han ocupado acerca del amor, habiendo formado un amplio bagaje del asunto. El amor ha sido considerado, ya sea con el calificativo de emoción, unas veces; otras, con el de pasión. Pero hay algo más: una terminología múltiple en que se usa el vocablo en diferentes sentidos. Así, se dice que “se ama a la mujer”, que “se ama a la Patria”, que “se ama a la ciencia”, etc. La lista sería interminable.

De todas las diversas modalidades, la más conocida es el amor pasión de los amantes. El amante habla de su felicidad que estriba en la consecución de un deseo o en un anhelo del que todavía no tiene realidad, y que piensa que alguna cosa lo resolverá favorablemente. Tal es el *amor aspiración*. Pero hay otro aspecto en que no se trata de algo problemático, sino efectivo, como por ejemplo, el amor de una madre por su hijo: éste es el *amor posesión*.

El amor aspiración y el amor posesión.

Esos son los dos principales aspectos del hecho, lo repetimos: primero, el amor aspiración, y segundo, el amor posesión. Uno se define por el otro, y éste es el objeto de aquél. El amante es un individuo que sufre, es débil, como se encuentra expresado en los versos célebres de Racine.⁵⁶ Se figura que muere o que está constantemente moribundo. Las novelas se encargan de presentarnos la manía que tienen los amantes de morir siempre. Es un sentimiento de pérdida de la vida y de aniquilamiento, pero con una idea terapéutica complementaria. Un enamorado, se considera enfermo y cree que curará, estando el remedio en manos de otra persona: la mujer que podrá corresponderle y que por ese motivo posee su curación. Este misticis-

⁵⁶ “A quel excès d’amour m’avez-vous amenée!
Que ne me disiez-vous: Princesse infortunée,
Où vas-tu t’engager, et quel est ton espoir?
Ne donne point un coeur qu’on ne peut recevoir”.
(¿A qué exceso de amor me habéis pues conducido!
¿Por qué no me dijisteis: Princesa infortunada,
En qué te comprometes y cuál es tu esperanza?
No des el corazón si no será acogido).

Racine (Bérénice. Act. IV. Scène 5).

mo pasional se encuentra descrito de mano maestra en las novelas de George Sand, así como, en la antigüedad, en “El Banquete” de Platón. Esto es lo que demuestra que la humanidad no ha podido existir sin tal consideración que ha perdurado, a través de los siglos. En la Edad Media, eran moneda corriente los romances de la Corte de amor, romances que han sobrevivido a la acción del tiempo. Nosotros somos víctimas de dicha tradición, en la que creemos firmemente. Deteniéndonos un poco en el asunto, encontraremos que el amante no solamente cree que se curará, sino que el milagro del bienestar o el amuleto que devolverá la salud, sólo lo *posee una mujer*. Ha localizado la terapéutica en virtud de un estrechamiento y de una pequeñez de esfera de acción, en un solo ser, fuera del cual, no hay resultado propicio alguno. En la bibliografía, puede consultarse el discurso acerca de la pasión del amor en la obra de Pascal, en que está admirablemente descrito el carácter del enamorado.⁵⁷ El individuo poseedor del sentimiento que consideramos, establece una hipótesis, que consiste en creer que una mujer tiene únicamente el privilegio de devolver la salud; del mismo modo que una enferma, por ejemplo, que sufre un padecimiento ocular, por la fe que tiene a un facultativo, supone que de un modo exclusivo, éste será él sólo capaz de tratar convenientemente con éxito la dolencia.

La hipótesis amorosa. Su ratificación y rectificación.

La hipótesis en cuestión, para los amantes, presenta en su comedia, oscilaciones indefinidas y alternativas de optimismo y de pesimismo, que pueden desarrollarse en uno, dos, tres, cuatro, cinco, o más actos. La gran artista Sarah Bernhardt afirmaba que el amor es lo que la sostenía toda su vida, y en ese amor, la hipótesis era diferente de la que tienen los médicos, porque cuando se trata del estado de conciencia señalado, el atributo pasional se agrega y cada vez se intensifica más.

Ribot ha hablado de las propiedades de la pasión amorosa, pero estas propiedades se hallan también en las otras pasiones. La resolución del problema se encuentra en los equivalentes patológicos, porque el amor pasión ofrece crisis especiales que ameritan el que se le califique como una enfermedad.

Para tener amor se necesitan ciertas condiciones, entre las cuales, desde luego, descuellan un debilitamiento particular, a semejanza del que aparece en la convalecencia de la gripe. Un amante es un individuo que hace constantemente esfuerzos para alcanzar su objetivo, aun cuando no es raro que la intención conduzca a errores abominables. Como demostración, he aquí una historia:

Un gran personaje estuvo casado en primeras nupcias con una mujer

⁵⁷ “El no ama ya a esta persona que amaba hace 10 años. Ya lo creo: ella no es ya la misma ni él tampoco. El era joven y ella también; ella es hoy otra. El la amaría tal vez aún tal como ella era entonces”.

Pascal (*Pensées*).

con la que fue en extremo feliz. Su existencia se deslizó correctamente, entre el trabajo a que se dedicaba y las diversiones y recepciones que hacía con su amable compañera. Pero ella murió, y se sucedieron los años. Cuando él tenía 55, atravesó el Atlántico, y en su viaje encontró a una preciosa joven de 25 años, cuyos ojos claros lo sedujeron. Durante la travesía, platicó con ella, insinuó, y como resultado de la insinuación... sobrevino el casamiento. Pero una vez realizado éste, el cuadro cambió: el hombre llegó a tener horror de su mujer a quien no quería ver ni por un momento, llegando hasta odiarla. Por su parte, la infeliz consorte, no deseaba oír hablar de su marido a quien despreció atrozmente. En el conflicto indicado, hay que aclarar que no se trata de fenómenos sexuales, que sean los que provocaron la ruina, sino de razonamientos curiosísimos que produjeron el desastre. He aquí los razonamientos:

a.—Del marido: “respecto de la mujer que atraviesa sola el Atlántico, hay que suponer que lo hace porque es fuerte, y esto es lo que me provocó un encanto, la fuerza; pero he aquí que después de unida conmigo, descubro que es débil, porque me pregunta y consulta frecuentemente, deseando saber mis opiniones. Por eso la odio”.

b.—De la esposa: “yo me figuré al casarme, hacerlo con una persona de respeto y que ésta me protegería; y sólo he encontrado un viejo que me pregunta lo que debe de hacer, extendiendo a mi persona sus escrúpulos, y sin duda, por eso lo abomino”.

Conclusión: por incompatibilidad de pensamientos, separación, que finiquita los errores atroces del amor, en los que es difícil saber qué es lo que va a pedirse a la mujer y qué es lo que va a solicitarse del hombre.

La curiosidad por las cuestiones sexuales.

Con motivo de las relaciones que hay entre los fenómenos sexuales y los sociales, y para tener libertad de exposición, alguna vez avisamos en el Colegio de Francia, que íbamos a tratar asunto delicado, lo que anticipábamos a las jóvenes y señoritas, con el objeto de que éstas tomaran sus precauciones en virtud de tal advertencia. La consecuencia fue que para la fecha señalada, la concurrencia aumentó.⁵⁸ Estuvo la sesión pletórica, y las oyentes apreciaron que hubo (?) una extralimitación inmoral en la doctrina expuesta. La curiosidad, sin embargo, no había ahuyentado a las personas. Era necesario, a pesar de todo, detallar las anomalías sexuales, y ver que ellas no pueden explicar por sí solas las variantes de la conducta social. En Magdalena, la enferma a que tantas veces nos hemos referido, en sus éxtasis de felicidad, no ha dicho una palabra que traduzca el complejo sexual. Por otra parte, es un error pensar que lo sexual sólo existe o corresponde al amor. También lo hay en la indiferencia, en la tortura, en la melancolía, etc. En esta última, en el delirio, hasta parece haber un pacto con el diablo. Normalmente, la felicidad sexual se explica por el estado en que se presenta. Así si vamos al campo, veremos lo que pasa con un gallo y una

⁵⁸ ¿Esperaba realmente otra cosa el inocente profesor?

gallina. El la cubre y después canta. Está fatigado y lanza su ki-ki-ri-ki.⁵⁹ El gallo no ha hecho un acto condenable, pero ha tenido un triunfo en lo que ha efectuado. En el amor con éxito, hay muchos pormenores que tienen alguna semejanza con otros estados. Así, por ejemplo, los enfermos autoritarios aspiran a mandar, pero son desgraciados cuando no logran su deseo. Esto mismo pasa en política.

Los tres aspectos del amor.

El amor es feliz si hay posesión porque se ha alcanzado un éxito. A este respecto, hay que relatar el caso de una mujer que se percató de que no tenía joyas, y para adquirirlas, se hizo la querida de un perdido. El éxito del peligro de su amante la sugestionaba.

La victoria de la acción trae el triunfo, la alegría y la exaltación de la vida. Nada más que en el éxito considerado, hay que hacer una distinción: unas veces, el resultado se debe a la misma persona que obra; otras, a personas extrañas que entorpecen o favorecen la ejecución, tratándose, según el caso, de amigos o de enemigos. Las peripecias y accidentes cuando son favorables, hacen esperar el triunfo. El amor no es otra cosa que la ayuda en las dificultades de la vida. Triunfar, es hacer una acción con éxito que el amor nos permite.

Como comprobación de que el efecto sea debido a persona distintas de quien experimenta el sentimiento, pondremos el caso de una madre que tiene un hijo, que ha hecho un trabajo sobre ecuaciones diferenciales. La madre no sabe lo que son tales operaciones, pero es feliz, está contenta con lo que su hijo ha resuelto. Esta mujer triunfa con una acción ajena y como si ella la hubiera efectuado.

Socialmente, pueden dividirse las personas con quienes tratamos, en dos grupos: en uno los enfermos con fiebre tifoidea, con ataques epilépticos, etc., de los que nos separamos; en otro, los sanos y risueños, a los que nos aproximamos, pero es porque el amor nos une a estos últimos. En esta forma, el amor se sostiene o es provocado por influencia extraña. Hay en él la ilusión señalada en la madre con la resolución del problema hecho por el hijo, así como sucede en un jefe que está orgulloso por los actos brillantes que alcanzan sus subordinados. La definición primitiva del amor se modifica con Spinoza. El amor es el pensamiento de una persona que nos acompaña con alegría. La tristeza da lugar a una consecuencia contraria. Lo más común es que el hombre no esté dispuesto a sufrir por el bien de otros y por su felicidad. El amor no nos hace huir de los dichosos, nos aproxima.

La tercera forma del amor, es menos feliz y perfecta que las otras. Se encuentra en una joven de 30 años que dice que su marido es un político que, debido a su actuación, es perseguido por los rusos, y goza a cada triunfo que él obtiene en su diplomacia. Dicha referencia no es verídica,

⁵⁹ Parece ser que Janet ignoraba la frase que se le adjudica a Aristóteles “*Omnes animalis tristes est post-coitum*” (y se dice aún que agregaba: menos los gallos y las mujeres).

está inventada; pero la esposa goza con la representación de acciones imaginarias.

Hemos visto que la alegría tiene tres grados, que son: el contentamiento, el júbilo y la beatitud. Del mismo modo el amor tiene 3 etapas, a saber:

1a.—La misma persona que ama, lleva a cabo el triunfo;

2a.—El triunfo es debido a otras personas; y

3a.—El triunfo es inventado y se trata de un amor representativo.⁶⁰

Los hombres se convencerán que lo más elevado es el éxito, que tiene como causa, la acción de los demás; es decir, el amor de los otros. El amor con sacrificio se convierte en caridad y es a ésta a la que se refieren los primeros moralistas, cuando hablan de “dar de beber al sediento y dar de comer al hambriento”. Después han dicho, que no es suficiente asistir sólo a los que lo necesitan, sino que la admiración y la ayuda debe ser también para los otros, es decir, universal.

⁶⁰ El cual puede llegar a adquirir las características delirantes del delirio erotómano en el cual el objeto escogido como depositario del sentimiento amoroso es experimentado como el que ama inicialmente (ver: Pérez-Rincón, H. y cols.: “Consideraciones sobre un caso de delirio erotómano”. *Psiquiatría*. V. 5. N. 2. Méx. mayo-agosto, 1975: 44-48).

XVI LA EVOLUCION DE LOS SENTIMIENTOS

Multiplicidad de los sentimientos.

La bibliografía de los sentimientos es demasiado amplia, al grado de que posee un catálogo numeroso, en el que hay novelas de alegría, de tristeza, de amor, de misticismo, de odio, etc.; la alegría y la tristeza, influyendo para la felicidad o la desgracia de los que las poseen. La explicación de la religión por los sentimientos, es otro tópico que puede consultarse en las páginas de la experiencia religiosa de William James. Hay también datos muy interesantes en las obras de Newman y de Tryrell, así como en el escrito de “Las mentiras vitales” de Vernon Lee, tras de cuyo nombre se oculta probablemente la personalidad de una dama inglesa, notable escritora. No se pueden concebir la religión y la literatura sin sentimientos: siempre éstos los habrá en ellas, son de primer orden. Lafcadio Hearn, por su parte, piensa que, en el Japón, los sentimientos ofrecen otros matices comparados con los de los demás países.⁶¹

Los sentimientos son dobles, ya lo hemos dicho, pues oscilan entre dos polos, como lo señala Montanelli, pero la acción se complica todavía más por la regulación interna que los detiene o los desarrolla. La multiplicidad de actos en virtud de la combinación variada, de lo que podríamos llamar los cuatro sentimientos cardinales, llega a ser tan numerosa, que casi podría calificarse de infinita. El amor, el odio, el esfuerzo y la fatiga, pueden dar lugar como en matemáticas, a ordenaciones, permutaciones y combinaciones interminables. Por su parte, un sentimiento de alegría que nos llega, no es lo mismo si viene después de la tristeza, porque entonces se llama consuelo, que si aparece continuando otro estado de alegría semejante, pues en tal caso, se forma el humor de jovialidad; y si se presenta repentinamente, o sea sin antecedentes previos, la condición a que da lugar la alegría, varía, provocando en este último caso, una sorpresa satisfactoria.

La razón y el sentimiento.

La oposición constante de los sentimientos, hace imposible que éstos dirijan la vida, para ello hay que tener en cuenta los fenómenos intelectuales, únicos capaces de mantener el orden. Los sentimientos no sólo son múltiples, sino variables, pudiendo transformarse en sus contrarios. El amor, en virtud de una decepción, puede llegar a ser odio; así como la an-

⁶¹ Lo mismo hacía creer Pierre Loti (1850-1923).

ciencia psicológica aparecen los sentimientos, y en cuál tienen su mayor influencia.

Hay un primer grupo de acciones elementales, entre las que quedan comprendidos los reflejos y los actos derivados de las percepciones. Se trata de fenómenos explosivos, que necesitan cierta fuerza para su producción. Tal acontece con el reflejo rotuliano, provocado por la percusión, o con el ataque epiléptico que estalla violentamente, sin regulación ni moderación algunas. El acto se da por terminado y sin coronarse con triunfo de ninguna especie. En tales circunstancias no hay sentimientos.

El apogeo de los sentimientos en los pueblos primitivos y el resultado de la civilización en los superiores.

En un segundo grupo, quedan comprendidos los hechos en que se elabora la conciencia social con estados de vigilancia y cambios recíprocos en los componentes de los agregados. Entonces aparecen los sentimientos, que toman diferentes nombres según su naturaleza, nada más que los niveles que pueden presentar, son distintos. Así, los pueblos primitivos son profundamente sentimentales y expresan su tristeza en sus melodías. Los salvajes tienen múltiples modos de hacer patente su odio y también de expresar frenéticamente su alegría. Son desbordantes en todas sus manifestaciones.⁶³

En un tercer grupo, la inteligencia va cada vez más ganando terreno, y la reflexión y la meditación poniendo veto a los ímpetus. La civilización va ahogando, va inhibiendo los sentimientos, y entonces se llega a una conducta superior, en la que se podría poner como ejemplo la del inglés, cabal y completo.⁶⁴

La civilización ha transformado el triunfo y *mecanizado* los fenómenos primitivos de regulación. Algo parecido a lo que el obrero ejecuta con la maquinaria de que tiene conocimiento y que domina, haciéndola marchar de un modo conveniente. Psicológicamente, la maquinaria reguladora de que disponemos, se llama reflexión, y se ha dicho que es ella la que tiene la acción. No es precisamente esto lo que se produce en el espíritu, sino más bien una economía de esfuerzo para evitar la fatiga.

El Doctor Dumas ha estudiado detalladamente la sonrisa. Veamos las variantes que puede tener ella. Así, una señora puede sonreír en un salón a la aproximación de un hombre, pero puede también no hacerlo, en virtud de un esfuerzo que la reconcentra en la silla en que está sentada, esfuerzo que traduce un exceso de energía. En el fondo hace esta apreciación que no traduce al exterior: "Señor, sois amable, pero no puedo contener el exceso de fuerza que impide el que mi cara exprese satisfacción". Tal es la teoría, pero en la práctica, sin estar excitada, la señora de referencia,

⁶³ Referirse a la nota 13.

⁶⁴ El *British Gentleman*, flemático hasta el *Spleen*, es un arquetipo que ha resistido el paso del tiempo y las vicisitudes socio-económicas del Imperio Británico y sus acciones políticas no siempre, ellas, de la más depurada *genteelness*.

tipatía, a causa de un beneficio recibido, puede tornarse en acercamiento y reconocimiento. El delirio del odio puede trasformarse en delirio de persecución, modificándose según la edad. Un perseguido por 10 años, cambia su lenguaje y llega a ser magalómano, se considera rey o Papa, y tiene la idea singular del castigo. Entre el odio y la cólera se entabla una batalla perpetua que se prolonga sin éxito. Un amor prolongado, agota y se transforma, sobre todo, cuando no hay triunfo. En el primer acto, hay alabanzas; en el segundo, que es de abominación, hay vociferaciones y vituperio. La fatiga y la prolongación del mismo estado de conciencia, transforman los sentimientos. A veces esta metamorfosis es rápida y en lugar del canto orgulloso del gallo, hay la desesperación si se presenta el fracaso. La poesía puede substituirse por el terror, así como viene la noche después de haber admirado primero una hermosa puesta de sol. Del mismo modo pueden desarrollarse en seguida de la admiración, estados catastróficos.

Ahora hay que resolver esta pregunta formidable: ¿quiénes son los grandes sentimentales? Nosotros contestaríamos que los débiles que son los que dan un gran contingente acerca del particular. Las gentes sólidas y trabajadoras son más tranquilas. Ellas no tienen sacudimientos. Los sentimentales están llenos de debates, de luchas, de conflictos y de reacciones internas entre las diversas fuerzas de que disponen y que pueden ser vigorosas o mínimas, aun cuando esto último depende de las circunstancias.⁶²

Hay algo parecido en las cuestiones de fortuna. Si tenemos solamente cinco francos en el bolsillo para los gastos de todo el día, seguramente no tomaremos un coche, porque hay otras necesidades más imperiosas en qué invertir lo que se tiene, y esta privanza que nos obliga a andar a pie, nos produce tristeza. La cosa es distinta, si se llevan cien francos consigo, pues entonces el tomar un vehículo, es comodidad que se logra fácilmente. Para el sistema nervioso y para el espíritu, las condiciones son similares a las del papel-moneda de los Bancos: hay hombres pobres como los hay ricos. Así mismo, en la talla corporal se puede hablar de dos grupos: la de los chicos y la de los grandes, y, entre ellos, toda la escala de los intermedios y medianos.

Hay otra escala en que se puede seguir la graduación en las acciones y su complicación y perfeccionamiento crecientes. Queremos referirnos a la serie animal, inferior al hombre y en donde la conducta presenta múltiples variantes, desde en extremo sencilla hasta muy diferenciada. La diversidad de aspectos no sólo aparece filogenéticamente, sino que también en la ontogenia es posible señalar hombres primitivos, almas mediocres y espíritus superiores, pero en esta otra serie, es necesario ver en qué etapa de la con-

⁶² El mismo año del curso de Janet en México, Dupré (*Pathologie de l'imagination et de l'émotivité*. Payot. París, 1925), basándose en sus observaciones psicopatológicas, señaló una "constitución emotiva" caracterizada por "un modo de desequilibrio del Sistema Nervioso caracterizado por el eretismo difuso de la sensibilidad y la insuficiencia de la inhibición motriz, refleja y voluntaria, en virtud del cual el organismo presenta a los sacudimientos que solicitan su sensibilidad, reacciones anormales por su vivacidad, su extensión y su duración, mostrándose así más o menos incapaz de adaptarse a las circunstancias bruscas, a las situaciones imprevistas, a los ambientes nuevos".

teniendo delante de sí a un ser insoportable, es posible que sonría por política, tal es la conquista de la civilización.

El concepto de la moral.

Es necesario profundizar la energética de las acciones y, el análisis de que nos valemos para ello como auxiliar, nos enseña, que la Moral no consiste en hacer cosas buenas, sino en efectuarlas de acuerdo con lo instituido. "*Faire des corvées*".* La Moral se parece en esto a la gendarmería, que obliga a cumplir mandatos y vigila ese cumplimiento. Si se trata de la conducta relativa al trabajo, podemos corroborar que los pueblos primitivos no saben trabajar o que, si lo hacen, es a medias y a costa de un gran esfuerzo. A medida que se progresa, la carga se va aligerando para llegar por último a trabajar con gusto. Las tendencias experimentales para alcanzar tal resultado, no pertenecen a la ciencia, sino a la sociedad. Lo interesante es el éxito o el fracaso. El hombre de ciencia está contento con un resultado bonancible, aun cuando sus hipótesis sepa que no son ciertas; y por el contrario, estará triste con un pésimo efecto, aun cuando la teoría que sustenta la crea verídica. En la mecanización de la vida, lo fundamental para un cocinero, por ejemplo, es que el guiso esté pronto y bien hecho, y para lograrlo, la práctica diaria de su arte culinario se erige en regla de conducta. Esto no excluye los inventos y los descubrimientos.

En Francia, con motivo de la última guerra, todo se ha transformado mecánicamente y ha sido la causa de nuevos descubrimientos. Nada más que, acerca de este particular, hay que distinguir, por una parte, a los hombres que no hacen citas de lo que han efectuado otros y los plagian; y por otra, a los que en su meticulosidad, intentan biografiar a cada uno de los que los han antecedido en su invento, lo que prácticamente es imposible. De hecho las invenciones son anónimas y el triunfo se sistematiza.

¿Cuál es el destino de los sentimientos?

Queda una última cuestión, cual es la de precisar la esfera de los sentimientos. Ellos tienen importancia en un nivel medio, se pierden en el nivel inferior y pasa otro tanto en el nivel superior. En este último, el progreso y la civilización tienden a borrarlos, porque los hombres lo que quieren es la calma. Pero mientras se llega a este límite máximo, que todavía no se ha logrado, el hecho es que subsisten los sentimientos y viene como consecuencia la pregunta: ¿la vida vale la pena de vivirse? Recordemos como contestación el optimismo de Malebranche y de Bossuet: "aceptemos el mundo como es".⁶⁵

* Realizar una labor desagradable.

* (1914-1918).

⁶⁵ Más profundo y más bello, aún dentro de su descarnado escepticismo, es el pensamiento de Camus (que obviamente Janet no podía citar por problemas cronológicos: Camus tenía 12 años en 1925) expresado en "El mito de Sísifo" (1942): "Pero Sísifo enseña la fidelidad superior que niega los dioses y levanta las cosas. El también

Sobre la cuestión propuesta, viene el escrúpulo de la transformación constante de todas las cosas, las religiones, las creencias, etc. Nada es eterno, así lo afirmaba Renán en sus últimas palabras de la oración sobre el Acrópolis. Y si todo cambia ¿por qué los sentimientos no habían de hacerlo también, dejando de considerarse como excepciones?

Hay un argumento fuerte para los que piensan que los sentimientos no deben desaparecer, y es que la alegría es la base de la dicha. Respecto a esto, no estamos muy seguros, porque hay alegría en los maniacos, y sin embargo no es ésta la felicidad que buscamos.

Volveremos por nuestra parte a referirnos una vez más a la tantas veces citada enferma que hemos llamado Magdalena. Cuando ella se ha curado, hasta los éxtasis han desaparecido, y en sus últimos años está tranquila y dice: "No tengo tiempo ni de pensar en Dios, estoy ocupada en distraerme con los niños y con mi hermana."

Queda pues como último problema, si la destrucción y aniquilamiento de los sentimientos, llegarán a conferir el poder al hombre.

Dos últimas palabras con motivo del curso que hoy terminamos: Toda conferencia es una acción social que se realiza en virtud de una colaboración. Nunca se lleva a cabo por un hombre solo, el público que escucha, es también responsable del éxito, pues es el que da la confianza al conferencista.

En la serie de conferencias que hemos dado en esta Universidad y que constituyen el curso de "Psicología de los Sentimientos", ha habido y hay un público selecto que coopera para traducir los lazos verdaderos que ya existen desde hace mucho tiempo entre Francia y México. Hemos sido de los enviados para demostrar esta liga y el eco ha repercutido aquí, de modo que esperamos que estos dos pueblos, además de estar unidos espiritualmente, como ya lo están, lo seguirán siendo cada vez más, con mayores vínculos de unión y de solidaridad.

FIN

juzga que todo está bien. Este universo ahora sin amo no le parece estéril ni fútil. Cada uno de los gramos de esta piedra, cada brillo mineral de esta montaña llena de noche, basta por sí solo para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginar a Sísifo feliz".

ALGUNAS APRECIACIONES ACERCA DE LA HISTERIA*

La histeria a título de simple curiosidad histórica.

En París, desde hace 25 años no se habla de Histeria, contrastando esto con el extranjero, en que hay miles de casos que se relatan perfectamente.¹ El asunto en cuestión está englobado en los estudios médicos y científicos, pero es netamente histórico, quedando relegado solamente a título de curiosidad. Es del dominio de la Psicología Médica.

En nuestra juventud, siempre hemos pensado que la Psicología va a entrar de lleno en la Medicina, pero para lograrse esto, se han necesitado siglos, como lo hicieron para sí, la Anatomía y la Fisiología. En el primer tomo de la obra titulada "Los medicamentos psicológicos", se encuentra considerada la parte cronológica e histórica de la dolencia señalada, y motivo de estas apreciaciones; pero también se agrega que ellas, han hecho corroborado una vez más la filiación íntima de la ciencia de la Conducta y del arte de Hipócrates.

Los fenómenos sorprendentes y los magnetizadores.

La Histeria durante mucho tiempo ha quedado comprendida en el grupo de las enfermedades extraordinarias, o sea aquellas cuya explicación no se entiende o tiene algo de misterioso, saliendo del criterio común. Así si a una persona se le rompe una pierna y no puede andar, esto es muy sencillo de comprender; pero en cambio, si un hombre habla sin saberlo, o ignorándolo, esto es ridículo, porque no se acepta de buenas a primeras.

Las neurosis extraordinarias fueron motivo de admiración en el siglo XVIII, y a ellas se refiere el Profesor Paume en su obra titulada "Los vapores de las damas". Se ha hecho referencia en un capítulo muy sugestivo a las condenadas colocadas en su baño y rodeadas de vapores, que del mismo modo que éstos subían en el espacio, así también había vapores en el cerebro de las personas extravagantes que les trastornaban el mundo de sus ideas.²

* Comentario de Janet al trabajo presentado por el Dr. José Mesa Gutiérrez en la Academia Nacional de Medicina.

¹ Era la época en la que los sucesores de Charcot, bajo la égida de Babinski, habían expulsado a la histeria del campo de la Neurología, y aún del léxico, al ocultarla bajo el neologismo de "Pitiatismo".

² La filiación histórica de los "vapores" está explicada en Pichot, P. referencia 55 de la Bibliografía.

Posteriormente los sabios no quisieron tratar el asunto de "Los vapores de las damas", así como tampoco los médicos; pero en el siglo XIX, un grupo se apoderó del asunto y fue el de los magnetizadores, grupo que a su vez preparó en los Estados Unidos de Norte América, el advenimiento de la "Christian Science". Los papeles se han trocado, y ahora, los magnetizadores no quieren que se hable de Neurosis. A este respecto, hay que citar el caso célebre de un individuo que en un pueblecito herborizaba, mientras tenía en su casa mujeres secuestradas, que magnetizaba tremendamente, abusando de esta influencia particular.

Fluidistas y animistas.

Dos grupos son los que se han dividido el estudio del problema, según su disposición: de un lado los espíritus científicos colocados dentro del determinismo, y del otro, los espíritus moralistas que han buscado resolver el asunto hablando al corazón humano. Los primeros son los *fluidistas*, los segundos los *animistas*. Aquellos han comparado los hechos con los fenómenos físicos, principalmente los eléctricos; mientras que los últimos han querido hacer entrar de lleno la Histeria dentro del cuadro de la Psicología.³

El hipnotismo y los experimentos de Charcot.

En Francia tuvo ulteriormente una gran influencia, Charcot, quien en el Hospital, en su Clínica, presentaba los casos que abundaban entonces, porque se les exhibía en público y además eran preparados por sus Internos. La enferma que llegaba a la sala, ya había sido interrogada por tres, cuatro o más Facultativos, y de este modo, sin quererlo, estaba adiestrada. En síntesis puede decirse que Charcot, no hipnotizaba, sino sus predecesores, o de otro modo dicho: cuando él cerraba los ojos a una paciente y ésta quedaba dormida, sólo hacía repetir o terminar lo que los demás habían preparado. La transformación se había operado a través de los Jefes de laboratorio y de los ayudantes que habían cooperado. De paso cabe decir que la clientela estaba repartida entre todos ellos, y que al morir Charcot, dicha clientela se esfumó y desapareció. Así desaparecieron sus discípulos y los de D'Espine que habían trabado contienda tremenda con Bertrand y el General Noizet en Meuse, cerca de Nancy, y que formaban la falange intelectual antitética de la Salpêtrière.

La muerte de Charcot interrumpió la batalla y el asunto pasó al olvido, quedando solamente como reproche, los dos principales errores en que incurrió el célebre Profesor de París. Por una parte, estudiar los enfermos o las enfermas delante de todo el mundo, y no a solas como debe hacerse clínicamente; y por otra, educar a los pacientes de un modo sugestivo, por

³ Janet plantea nuevamente una oposición entre los niveles fisiológico y psicológico. Los primeros reduccionistas, los segundos "moralistas" que se dirigen a los sentimientos: "al corazón humano". El calificarlos de *animistas* los desprestigiaba más que ayudarlos, ya en esa época.

una serie de interrogatorios y de exploraciones, que los conducía forzosamente a un resultado ya previsto.⁴

La medicina psicológica.

Con el transcurso del tiempo, las interpretaciones han variado y entre las diversas opiniones disidentes, cabe citar las de Bernard, Brissaud, Raymond, etc. En esta multiplicidad de criterios, hay una escuela intermedia, en la que podríamos señalar a Richet, en que al mismo tiempo que se hace una labor científica, se aprecia el valor de la Psicología de los Sentimientos.⁵

Hay quienes niegan todavía la importancia de la Psicología científica, tanto normal como patológica; pero a pesar de las dificultades con que se ha querido detenerla, ella se va abriendo camino, y tal conocimiento tiene la inmensa ventaja, tanto de estudiar las Neurosis, como de marcar los derroteros para curarlas y tratarlas convenientemente.

⁴ Janet hace en pocas líneas la crítica objetiva y clara de los dos errores básicos de su maestro: un error de interpretación de los hechos que de manera inadvertida el ambiente de su servicio propiciaba, y un error de conducta médica: el espectáculo mundano de las sesiones de los martes.

⁵ Charles Richet (1850-1935) Premio Nobel 1913 por su descubrimiento de la anafilaxia, era asimismo un entusiasta de los fenómenos parapsicológicos y extraordinarios dentro de los cuales aún permanecía la histeria. Sancionó con su prestigio científico varias experiencias espiritistas francamente charlatanescas de quienes abusaron de su buena fe.

EL CRIMEN POR SUGESTION*

Importancia histórica de la sugestión criminal.

Ha desaparecido el interés de los atentados cometidos por influencia sugestiva, y en los que el causante inmediato ha sido considerado como pasivo, obedeciendo fatalmente a influencia extraña. Con este asunto ha pasado lo que con el magnetismo animal, que sólo forma un capítulo en la evolución de la Psicología y de la Psiquiatría. Sólo a título de referencia persisten los experimentos de Mesmer, el Marqués de Puységur y tantos otros, que adquirieron en su época una gran popularidad. La Escuela de Nancy se ha encargado de rectificar muchas apreciaciones de ambas cuestiones.

Por lo que toca a la sugestión criminal, Liegois (1881-1892) escribió una serie de artículos donde comenta los caracteres de los delitos en que se han efectuado ya simples lesiones, ya homicidios, pero ignorando los delincentes quienes los han sugestionado, desconociendo en esencia, el autor del mecanismo intelectual, y por lo tanto, quedando impunes los verdaderos y primitivos agresores. Ha habido de curioso la recopilación de documentos y hasta de declaraciones de hechos futuros, en que los sugestionados tienen la ilusión de que lo que van a efectuar es siempre con el "control" de su completa libertad. Lo mismo y con mayor razón, si se refiere a acontecimientos ya verificados, y en los que han actuado o desempeñado papel importante.

Crítica de las experiencias relativas a la sugestión delictuosa.

Ahora bien, de hecho, sugiriendo a más de cien mil personas la comisión de un crimen, en la hipótesis de que estén bien dispuestas o inclinadas a él, la práctica enseña que la perpetuación del atentado es excepcional, por lo que hay que buscar la explicación de este último.

En el ejercicio diario de la vida, hay una gran cantidad de acciones que no son sino la verificación de sugestiones, y éstas corresponden a su vez, a mandatos basados en palabras. Así cuando reflexionamos y decimos: "debo pasearme", "debo andar", "lloro", "río", "marcho", etc., y se ejecuta todo ello, la realización no es sino la traducción y la transacción de pequeñas complacencias. El fenómeno varía un poco cuando se piensa que,

* Conferencia dictada a la Orden de Abogados que invitó a Janet.

tomando un vaso de agua, lo que se bebe es Champagne; entonces hay una falsa percepción, una ilusión, pero para la que hay que estar preparado convenientemente, en virtud de una apreciación sensorial especial. Si seguimos en la escala ascendente, el problema se complica, cuando lo que se sugiere es la colocación de un sinapismo o de un vejigatorio en la piel, y el resultado se realiza poniéndose rubicunda ésta, o bien levantándose el ámpula correspondiente. Entonces las consecuencias son perjudiciales para la salud. Pero el efecto sube de punto, cuando se trata de un crimen, porque en ese caso, el asunto es desastroso y los males llegan a gran altura. Como siempre, la Escuela de la Salpêtrière y la de Nancy, han estado en desacuerdo acerca de este particular.

Supongamos que a una persona se presenta un papel y se le dice que aquello es un cuchillo con el que debe ir a matar a un Presidente imaginario.¹ Una de dos cosas pueden acontecer: o el individuo acepta que aquello es una daga y puede o no retroceder ante el homicidio señalado; o bien, en el fondo, no acepta la substitución, y va y maneja el papel con el dato en el fondo de su conciencia, de que no es cuchillo, y entonces poco le importa hacer con él lo que le digan.

Hay un caso muy interesante recogido por la ciencia y que se refiere al de Witt, persona a la que se conoce con tal nombre supuesto. El había obedecido a todas las sugestiones criminales supuestas (?), pero era necesario estudiarlo en la Escuela de Medicina y ante los estudiantes. Cuando estuvo en presencia de ellos, se le ordenó que se desnudara, y esto no lo llevó a cabo, porque era en extremo ridículo. Gilles de la Tourette ha hablado sobre el asunto: el que en poco tiempo hace los crímenes mayores y que se agita y no se desnuda, es porque esto lo considera peor para él que todas las otras sugestiones; hay el escrúpulo exagerado del pudor.

Brouardel en sus estudios asienta que, en las sugestiones criminales, no se trata de simples complacencias. En la sugestión, si la responsabilidad es totalmente del médico que la provoca, entonces, la ejecución del acto es fácil porque nada le importa al ejecutante, pero si el hecho es grave en sus consecuencias y alcanza al último, *entonces la resistencia comienza*.

Esta afirmación es contraria a la opinión de Bernheim. Mausdley concluyó, a su vez, como la Escuela de Nancy, contraria a la de París. Las dos concepciones son exageradas; tanto la de los magnetizadores, como la de los que se hallan en el bando opuesto. Es forzoso, pues, una interpretación psicológica, y hacer luz en la discusión, sobre todo para la norma a que debe sujetarse el Derecho. Veamos si podemos lograr tal desiderátum.

¹ La sugestión, el papel, el presidente. . . el crimen de "La bombilla" no puede aún servir de motivo de reflexión a Janet. En 1890, uno de los más célebres psiquiatras de la época: Emmanuel Régis, publicó un estudio médico-psicológico sobre el tema: "Los regicidas en la historia y en el presente (con veinte retratos de regicidas)" Maloine, Ed. La obra incluye también a algunos "magnicidas", autores de atentados frustrados hacia jefe de estado y no suele ser tan citada como debiera.

En nuestro medio la mejor obra de "caracteres psicológicos" sobre el tema, es la de un dramaturgo: Ibargüengoitia, J. "El atentado".

Naturaleza psicológica de las sugestiones.

La comprensión que tienen los hombres, unos de otros, varía según su naturaleza y el distinto grado de desarrollo, además, del grupo social a que pertenecen. En los pueblos primitivos, los individuos se entienden menos bien entre sí, mientras que en los pueblos civilizados el acuerdo es mayor, presentando dicho acuerdo diferentes aspectos, cada uno de los cuales toma diversos nombres, tales como son: la persuasión, la demostración, el asentimiento, etc. Cuando hay una invitación que se hace a uno, y la acepta, esto equivale a una sugestión, lo mismo si se trata de un deseo que se cumple, en virtud de una intuición o adivinación. En el fondo se trata de fenómenos simpáticos.

Sin embargo, hay que explicar con claridad lo que es la *sugestión*, y a este respecto diremos que *es la utilización práctica de un fenómeno psicológico*.

Del mismo modo como se aprovechan en las industrias las fuerzas físicas como el vapor, el agua, la electricidad, etc., así también hay que utilizar la energía espiritual. Esto se lleva a cabo en la terapéutica mental, en la educación de los niños, en la represión de los criminales y en fin, en toda acción en que un hombre obra y domina sobre otro, a causa del poder que tiene.

Las relaciones sociales están fundadas en el orden y en la obediencia, y este mecanismo difícil, se presenta a cada instante constituyendo otras tantas modalidades sugestivas. Cuando se nos pregunta algo y contestamos afirmativamente, la contestación equivale, por su concordancia, a un acto sugerido, aun cuando en este ejemplo, con mínimo esfuerzo si la respuesta es pronta.

El lenguaje constantemente lo estamos transformando en acción: si decimos "marchemos" y viene en seguida la ejecución, entonces la relación establecida entre el verbo y su traducción en acto, sin discusión alguna, y de un modo inmediato, quiere decir que la obediencia es simple. Esto es fácil conseguirlo en los niños y en los individuos incultos, pero en los adultos y en los civilizados, hay otra forma de ejecución que está precedida de reflexión. Se plantea entonces el problema: ¿qué va a suceder? Ensayamos mentalmente lo que debemos hacer, y la representación puede ser feliz y agradable o, por el contrario, penosa y fatigosa. La orden de detención viene, en el último caso, y no se marcha. A pesar de lo prohibido, hay una ejecución ordenada por la imaginación y aceptada por la conciencia. Todo lo anterior nos lleva a concluir que hay dos maneras de obedecer: la instintiva y la reflexiva y, entre estas dos, toda una serie de intermediarias. El tiempo de reacción puede ser brevísimo, al grado de suponerse la casi instantaneidad, pero en otras condiciones puede reflexionarse, uno, dos minutos, media hora o más; o bien, desde un principio, inhibir el acto por una fuerza vigorosa, que pone veto a la palabra o al acto que se discute. La Patología nos enseña que hay enfermedades en que se obra impulsivamente y sin reflexión alguna, pero también hay padecimientos en que la reflexión se exagera: tardarse un cuarto de hora para levantar una mano,

v. g. En las personas sanas hay todos los grados, según que los actos se consideran banales o graves y de gran interés.

Dificultades prácticas y rareza de la sugestión criminal.

No podríamos dar una fórmula absoluta para establecer de plano, si las acciones merecen o no la pena de reflexionarse, porque esto varía según las circunstancias. Si se tienen millones y al que los posee se le pide un centavo, probablemente lo dará sin reflexión; pero si el hombre en cambio es pobre, reflexionará bastante para poderlo dar.

Todas las personas en sociedad dan órdenes, pero cada uno de nosotros se coloca distintamente, según el caso. De algunas órdenes debemos desconfiar, de otras no, las aceptamos inmediatamente. Ahora bien, para que haya sugestión propiamente dicha, el primer requisito que se necesita es no reflexionar, o de otro modo dicho, la obediencia debe ser instintiva desde el primer momento. Se dice: "tirarse al suelo" y la persona que lo oye, cae desde luego. Esto quiere decir que hubo sugestión. Otro requisito para que la sugestión se lleve a cabo, es que el espíritu se abata, y esto generalmente se observa en la fatiga y en los debilitamientos, que convierten al hombre en un ser incivilizado. Es común que coincida el hecho con padecimientos del sistema nervioso.

Por último, para lograr la sugestión, hay que asegurar que las consecuencias del acto no tendrán importancia alguna y que el médico acepte para sí toda la responsabilidad. Así piensa la Escuela de Nancy. Insistir con un sujeto para que obre llamándole la atención de que el acto no tiene consecuencias; el individuo obra entonces. Pero ¿esto puede hacerse con el crimen? Habría para ello que impedir la reflexión de orden moral o el temor a la policía y a todos los peligros ulteriores, o bien asegurar de un modo completo que no habría persecuciones y que el atentado es un acto sin importancia.

Ya anteriormente nos hemos referido a la pseudo-sugestión de Witt, que al parecer había aceptado cometer las mayores atrocidades, y que se resiste cuando se le manda bajarse los pantalones delante de las demás personas.

Los sujetos enfermos caen en obediencia instintiva, particularmente los locos con inteligencia débil, que son precisamente a los que se toma como instrumentos. A pesar de esto, de 3,600 casos catalogados, de enfermos en tales condiciones, sólo se ha podido comprobar la sugestión criminal en 6 a 7 de ellos, lo que es una cifra muy reducida. El análisis del asunto hace suponer que las circunstancias son excepcionales. Las que se han podido anotar son: aborto, robo, falsificaciones y modificaciones de documentos hereditarios (testamentos), etc. Los casos recogidos se han verificado pasionalmente y con una obediencia espontánea por tratarse de pacientes nerviosos y mentales. Por lo que toca al aborto, por un caso de sugestión, hay 100,000 o más en que se hace el mal sin intervenir ella. Lo repetimos: la sugestión criminal sólo tiene una importancia histórica, pero no práctica.

REFERENCIAS

1. Ackerknecht, E.H.: "Breve Historia de la Psiquiatría". EUDEBA, Buenos Aires, 1962.
2. Ajuriaguerra, J. de; Blanc, C.: "Le Rhinencéphale dans l'organisation cérébrale" (Neurobiologie du système limbique d'après les faites et les hypothèses): 297-337. En: Alajouanine, Th.: "Les grandes activités du Rhinencéphale". V. II. Masson & Cie. París, 1961.
3. Ajuriaguerra, J. de: "Leçon inaugurale". Chaire de Neuropsychologie du Développement. Collège de France. 1976.
4. Alliez, J.: "La fonction du réel dans l'oeuvre de Pierre Janet". *L'Evol. Psychiat.* 73. 1973 (421-434).
5. Amado Levy-Valensi, E.: "La nature de la pensée inconsciente". Editions Universitaires Jean-Pierre Delarge. París, 1978.
6. Aragón, E.O.: "Mis 31 años de Académico". Trabajos de Neurología y Psiquiatría. T.I. Obras completas del Dr. Enrique O. Aragón. Ed. priv. México, 1943.
7. Bailey, P.: "Janet and Freud". *Arch. Neurology Psychiatry.* 76. 1956.
8. Bailey, P.: "Sigmund, the unserene, a tragedy in three acts". Charles C. Thomas, Publisher. Springfield (Ill.), 1965.
9. Barraud, H.J.: "Freud et Janet". Privat, Ed. Toulouse, 1971.
10. Baruk, H.: "La psychiatrie Française de Pinel à nos jours". Presses Universitaires de France. París, 1967.
11. Baruk, H.: "L'oeuvre de Freud est-elle d'origine juive? A propos du livre de Percival Bailey". *Ann. Med.-Psychol.* T.2.N.1. Juin 1972 (1-16).
12. Bennet, E.A.: "The Freud-Janet Controversy". *British Medical Journal.* Jan. 2, 1965 (52-53).
13. Bergeron, M.: "Psychologie des conduites". *L'Evol. Psychiat.* Fasc. III. 1950 (419-436).
14. Courchet, J.L.: "Janet à la Salpêtrière". *L'Evol. Psychiat.* Fasc. III. 1950 (357-364).
15. Charcot, J.M.: "L'Hystérie". (Textes choisis et présentés par E. Trillat). Privat, Ed. Toulouse, 1971.
16. Delay, J.: "Nécrologie. Pierre Janet (1859-1947)" *Chroniques. La Presse Médicale*, 23.N.49. août, 1947 (501-502).
17. Delay, J.: (Organizador) "Colloque International sur la chlorpromazine et les médicaments neuroleptiques en thérapeutique psychiatrique". C. Doin et Cie. París, 1956.
18. Delay, J.; Deniker, P.: "Méthodes Chimiothérapiques en Psychiatrie". Masson. París, 1961.
19. Delay, J.: "Les dérèglements de l'Humeur". Presses Universitaires de France. París, 1961.
20. Delay, J.: "Les Maladies de la Mémoire". Presses Universitaires de France. París, 1970.
21. Deniker, P.: "La Psychopharmacologie". Presses Universitaires de France. París, 1966.

22. Ey, H.: "La conception de P. Janet sur les Hallucinations et les délires". *L'Evol. Psychiat.* Fasc. III. 1950 (437-449).
23. Ey, H.: "*Traité des Hallucinations*". Masson et Cie Ed. Paris, 1973.
24. Ey, H.: "Force et faiblesses des concepts génétiques et énergétiques de la psychopathologie de Pierre Janet". *Bulletin de Psychologie*. 333-XXXI. 3-6, 1977-78 (351-356).
25. Ellenberger, H.F.: "La psychothérapie de Janet". *L'Evol. Psychiat.* Fasc. III. 1950 (465-484).
26. Ellenberger, H.F.: "Pierre Janet Philosophe". *Dialogue V. XII*. N.2. 1973.
27. Ellenberger, H.F.: "*La découverte de l'inconscient*". Simep. Paris, 1974.
28. Fernández-Guardiola, A. Ed.: "*La conciencia. El problema mente-cerebro*". Trillas. México, 1979.
29. Fraisse, P.: "Les émotions". Chap. XVI: 85-165. En: Fraisse, P.; Piaget, J.: "*Traité de Psychologie Expérimentale*". T.V: Motivation, Emotion et Personnalité. Presses Universitaires de France, Paris, 1968.
30. Fusswerk-Fursay, J.: "Ma rencontre avec Pierre Janet". Esquisse d'une théorie de la croyance. *Ann. Méd.-Psychol.* T.1.N.5. 1975 (635-667).
31. Fusswerk-Fursay, J.: "A propos de la réédition 'De l'angoisse à l'extase'". *Ann. Méd.-Psychol.* T.2.N.5. 1976 (759-774).
32. Girard, R.: "Pierre Janet, La Psychopathologie et la Psychothérapie des Névroses". *Confrontations Psychiatriques* No. 11. Paris. 1973 (55-82).
33. Guevara Oropesa, M.: "Comparación entre las teorías de P. Janet y las del Psicoanálisis de Freud". *Tesis*. Fac. Nal. de Medicina. México, 1923.
34. Guiraud, P.: "*Psychiatrie Générale*". Librairie Le François. Paris, 1950.
35. Gusdorf, Ch.: "Le dyptique psychasténie de Janet-névrose obsessionnelle de Freud". 97-125. En: Benoit, G.; Daumezon, G.: "*Apport de la psychanalyse à la sémiologie psychiatrique*". Masson & Cie. Ed. Paris, 1970.
36. Hesnard, A.: "La conception de la Psychasthénie de P. Janet". *L'Evol. Psychiat.* Fasc. III. 1950 (301-404).
37. Janet, P.: "*De l'Angoisse à l'Extase. Etudes sur les croyances et les sentiments*". T. II: Les sentiments fondamentaux. Librairie Félix Alcan. Paris, 1928.
38. Janet, P.: "Préface" a: Delay, J.: "*Les dissolutions de la mémoire*". Librairie Félix Alcan. Paris, 1942.
39. Janet, P.: "Préface" a: Krafft-Ebing: "*Psychopathia Sexualis*". Payot. Paris, 1931. Réédition 1969.
40. Kohn Dor-Shav, N.: "To be or not to be a Jew? A dilemma of Sigmund Freud?" *Act. Psychiat. Scand.* 56. 1977 (407-420).
41. Koupernik, C.: "Freud et Abraham". *Atomes*. V. 24. N. 270 nov. 1969 (694-696).
42. Lagache, D.: "Janet au Collège de France" *L'Evol. Psychiat.* Fasc. III. 1950 (411-417).
43. Le Terrier, F.; Simondon, G.: "La Psychologie" (1627-1703) en: Daumas, M. (director): "*Histoire de la Science*". Encyclopédie de la Pléiade. Ed. Gallimard. Paris, 1957.
44. Levi, L. (Ed.): "*Emotions. Their Parameters and Measurement*". Raven Press, Publishers. New York, 1975.
45. Male, P.: "L'automatisme Psychologique" *L'Evol. Psychiat.* Fasc. III. 1950 (365-375).
46. Maisonneuve, J.: "*Les Sentiments*". Presses Universitaires de France. 1973.
47. Mercier, J.: "Quelques commentaires à propos de l'esquisse d'une psychologie scientifique de Freud". *Neurologie-Psychiatrie* (NP 22) Sandoz. Paris, 1978 (11.15).
48. Minkowski, E.: "Le problème du temps chez Pierre Janet". *L'Evol. Psychiat.* Fasc. III. 1950 (451-463).
49. Morselli, G.E.: "Quelques remarques sur la conception Janetienne des personnalités alternantes". *L'Evol. Psychiat.* Fasc. III. 1950 (405-409).
50. Parcheminey, G.: "La conception de l'Hystérie". *L'Evol. Psychiat.* Fasc. III. 1950 (377-390).
51. Paulus, J.: "*Le Problème de l'hallucination et l'évolution de la psychologie d'Esquirol à Pierre Janet*". Faculté de Philosophie et lettres, Liège. Librairie E. Droz. Paris, 1941.
52. Pérez-Rincón, H.: "Une page d'histoire de la Psychiatrie: Le passage de Pierre Janet à Mexico en 1925. 'Psicología de los Sentimientos' un texte très peu connu". *Neurologie-Psychiatrie* (NP 20) Sandoz. Paris, 1978 (3-5).
53. Pérez-Rincón, H.: "Estructuración, disolución y perturbaciones de la conciencia". Cap. 18 (245-254) en: Fernández-Guardiola, A.: "*La conciencia. El problema mente-cerebro*". Trillas. México, 1979.
54. Pichon-Janet, H.: "Pierre Janet. Quelques notes sur sa vie". *L'Evol. Psychiat.* Fasc. III. 1950 (345-355).
55. Pichot, P. (Président du Colloque): Colloque "Médecine de France". (Debray, J.R.; Chastel, A.; Coury, Ch.; Chigot, P.L.; Gueniot, M.; Laplanche, J.; Mahoudeau, D.; Pelicier, Y.) *Médecine de France*. N. 223. 1971.
56. Pichot, P.: "*Las voies nouvelles de la dépression*". Masson. Paris, 1978.
57. Pichot, P.: "Hippocrate, Aristote, Galien et la Psychiatrie antique". *Neurologie-Psychiatrie* (NP 22) Sandoz. Paris, 1978 (3-10). (Este artículo aparece traducido al español en la revista SALUD MENTAL, V. 2, N. 4, 1979).
58. Piéron, H.: "*Vocabulaire de la Psychologie*". Presses Universitaires de France. Paris, 1968.
59. Popper, K.; Eccles, J.C.: "*The self and its Brain*". Springer. New York, 1978.
60. Postel, J.: "Le purgatoire de Janet". (La réédition de "l'automatisme Psychologique" de P. Janet et "La Psycho-Philosophie de Pierre Janet" de C.M. Prevost). *L'Evol. Psychiat.* Fasc. II. avril-juin 1975 (433-442).
61. Prevost, C.M.: "*Janet, Freud et la Psychologie Clinique*". Payot. Paris, 1973.
62. Prevost, C.M.: "*La Psycho-Philosophie de Pierre Janet*". Payot. Paris, 1973.
63. Roazen, P.: "*Freud and his followers*". Alfred A. Knopf. New York. 1976.
64. Rouart, J.: "Janet et Jackson". *L'Evol. Psychiat.* Fasc. III. 1950 (485-496).
65. Sartre, J.P.: "*Esquisse d'une Théorie des émotions*". Hermann. Paris, 1965.
66. Veith, I.: "*Hysteria, The History of disease*". The University of Chicago Press. Chicago, 1965.
67. Whyte, L.: "*L'inconscient avant Freud*". Payot. Paris, 1971.

INDICE

Prólogo	2
Introducción	9
Psicología de los sentimientos	42
I. El concepto de la psicología	43
II. La pérdida de la función de lo real	47
III. La acción primaria y la acción secundaria	52
IV. El esfuerzo y la fatiga	56
V. El trabajo y el reposo	59
VI. El goce y la pena	63
VII. La finalidad y la terminación de la acción	67
VIII. La regulación de la acción	72
IX. Los intereses sociales	78
X. La inacción	83
XI. La antipatía	88
XII. La tristeza	93
XIII. El odio	98
XIV. La alegría	103
XV. El amor	108
XVI. La evolución de los sentimientos	113
Algunas apreciaciones acerca de la histeria	118
El crimen por sugestión	121
Bibliografía	125

Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 1980, en los talleres de Offset Urpe, S.A. Manuel José Othón 133, México 13, D.F., su tiro fue de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición.

